

ANARCOCOMUNISMO EN ESPAÑA (1882-1896).
EL GRUPO DE “GRÀCIA” Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES.

TESIS DOCTORAL

I

Autor: Francisco de Paula Fernández Gómez

Becario FPU del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB.

Miembro del proyecto España y Nación en Cataluña - Grupo de Estudios sobre “República y Democracia”

Director de la Tesis: Pere Gabriel i Sirvent

Catedrático de Historia Contemporánea

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB

Director del proyecto España y Nación en Cataluña - Grupo de Estudios sobre “República y Democracia”



DEPARTAMENT D'HISTÒRIA
MODERNA I CONTEMPORÀNIA

Doctorat en Història Comparada, Política i Social

Bellaterra, Cerdanyola del Vallès, Setembre 2014.

CAPÍTULO 3

CONSOLIDACIÓN Y QUIEBRA DEL PRIMER ANARCOCOMUNISMO. 1890-1896

*“Y ES QUE PARA QUE DOS VIVAN EN PAZ, ES NECESARIO QUE LOS DOS QUIERAN LA PAZ; SI UNO DE LOS DOS SE OBSTINA EN QUERER OBLIGAR POR LA FUERZA A QUE EL OTRO TRABAJE PARA ÉL Y QUE LE SIRVA, EL OTRO SI QUIERE CONSERVAR LA DIGNIDAD COMO PERSONA Y NO SER REDUCIDO A LA MÁS ABYECTA ESCLAVITUD, A PESAR DE TODO SU AMOR POR LA PAZ Y LA ARMONÍA, SE SENTIRÁ OBLIGADO A RESISTIR MEDIANTE LA FUERZA CON LOS MEDIOS ADECUADOS”**

Errico Malatesta, *Pensiero e Volontà*, 1924.

*BONANNO, Alfredo Maria. *Errico Malatesta y la violencia revolucionaria*, Barcelona, Bardo, 2011, p.20.

3.1. LAS JORNADAS DEL PRIMERO DE MAYO Y SUS CONSECUENCIAS. 1890-1893.

“El Socialismo enseña que las máquinas, los medios de transporte y comunicación son el resultado de los esfuerzos combinados de la sociedad pasada y presente, y por lo tanto son legítimamente propiedad indivisible de la sociedad, al igual que deben serlo la tierra, las minas y todos los recursos naturales. La expropiación de las masas por los capitalistas ha llegado a tal grado que la expropiación de los expropiadores se ha convertido en una necesidad, un acto de supervivencia social. La sociedad debe reclamar lo suyo, aunque tenga que levantar una horca en cada esquina. Y el anarquismo, ese terrible “ismo”, deduce que bajo una organización cooperativa de la sociedad, bajo la igualdad económica y la independencia individual, el estado, el Estado político, pasará a ser una primitiva antigüedad”¹⁶⁶.

August Spies. *Fragmento del parlamento dado antes de conocer su sentencia de muerte*. 1887.

EL PRIMERO DE MAYO

Si exceptuamos la reciente tesis doctoral de la compañera María Rodríguez¹⁶⁷ sobre las jornadas del Primero de Mayo en Catalunya entre 1890 y 1918, no nos encontramos demasiados estudios amplios y modernos que analicen dichos sucesos, más allá de algunas aportaciones clásicas como las de Maurice Dommanget¹⁶⁸ o algunas excepciones interesantes en épocas más recientes¹⁶⁹.

La propuesta formal de reivindicar el 1º de Mayo como una jornada combativa de lucha se estableció en el Congreso Obrero Internacional de París celebrado en el mes de julio de 1889¹⁷⁰. Otro congreso celebrado en la misma ciudad y en fechas semejantes, encabezado por el tradeunionismo y en donde participó el sindicalismo catalán de *Las Tres Clases de Vapor*, también adoptó resoluciones similares: reivindicar el 1º de mayo de 1890 como una jornada de lucha internacional.

El objetivo principal de la campaña era establecer una reducción de la jornada laboral a 8 horas con el mismo jornal. La aplicación práctica de dicha propuesta se manifestaría por sus impulsores, por lo general, en pacíficas manifestaciones y jornadas festivas. Se pensaba que la movilización en la calle debía de ser ordenada, pacífica y reconducir el movimiento hacia el reforzamiento de los partidos marxistas u otros afines a la causa obrera. Los anarquistas, por su parte, también tuvieron sus encuentros internacionales en fechas semejantes, como el celebrado en París a inicios de septiembre de 1889. Ante la propuesta de la jornada de mayo de 1890

166 FERNANDEZ, F.; JUAN, D & QUERALT, R. (Coord.). *La infamia de Chicago. El origen del 1º de mayo (edición comentada)*, Sabadell, Dilettants, 2013, pp.174-175.

167 RODRÍGUEZ CALLEJA, María. *El 1er de Maig a Catalunya (1890-1918) : afirmació, lluita i festa*, Cerdanyola del Vallès, Universitat Autònoma de Barcelona [Tesis doctoral], 2012.

168 DOMMANGET, Maurice. *Historia del 1º de Mayo*, Barcelona, Laia, 1976.

169 Véase, por citar dos ejemplos:

- PÉREZ LEDESMA, Manuel. “El Primero de Mayo de 1890: los orígenes de una celebración”. En: *Tiempos de Historia*, nº18, 1976.

- RIVAS, Lucía (dir.). *El Primero de Mayo en España, 1890-2010*, Madrid, Fundación 1º de mayo, 2010.

170 De talante marxista, fue el origen de la II Internacional.

reaccionaron con cierta indiferencia o crítica por lo pusilánime de la estrategia planteada, aunque ya que estaba planteado el movimiento, optaron por cierto pragmatismo y permanecer fieles a la estrategia de Chicago en 1886: promover la huelga general con aspiraciones insurreccionales.

La fecha escogida se podía interpretar como un homenaje a los anarquistas ahorcados el 11 de noviembre de 1887, los conocidos como Mártires de Chicago, aunque también se puede entender como una manera de perder de vista la preponderancia que adquirieron en esos años las celebraciones, básicamente anárquicas, del onceavo día de noviembre en honor a los ejecutados, quienes fueron los cabeza de turco por los sucesos huelguísticos de mayo de 1886.

Un par de años antes, en 1884, el obrerismo norteamericano había planteado unas jornadas de lucha y huelga en favor de las 8 horas para el 1 de mayo de 1886. En esa ciudad de Illinois, el epicentro del anarquismo norteamericano y en donde más fuerza tuvo la jornada de lucha, diferentes sucesos, como la masacre de piqueteros el 3 de mayo o la bomba de la plaza de Haymarket al día siguiente, revistieron las jornadas de cierto heroísmo y tragedia, aumentándose aún más tras el proceso contra algunas de las principales figuras del anarquismo local. De aquí nacerá la conmemoración anarquista del 11 de noviembre, en referencia a la fecha de ejecución de los condenados, acusados de ser los causantes de un atentado, cuando en verdad se les imponía una pena por ser destacados propagandistas y agitadores anarquistas.

En Catalunya cohetanamente a los sucesos de 1886 en Estados Unidos el sindicalismo anarquista, especialmente el formado por las corrientes que acabarán abrazando el antiadjetivismo, impulsaron una campaña obrera en favor de las 8 horas, la cual en su momento recibió una buena o, como mínimo, receptiva acogida por parte de los anarcocomunistas. Dicha campaña en favor de las 8 horas fue relativamente exitosa, logrando, pese a la indiferencia oficial de la FTRE, ciertos apoyos en Barcelona, otras localidades catalanas y algunas del resto del estado. Tras las ejecuciones de 1887, en cualquier localidad con presencia de anarquistas, cada 11 de noviembre se realizaban veladas, se arengaba a las masas con fuerza y determinación, se asumía que la violencia política era necesaria y, en definitiva, el anarquismo encontraba una fecha señalada para el recuerdo y creadora de la conciencia de formar parte de un mismo movimiento. Todo el anarquismo, sin excepción, asumió esa fecha como uno de los mitos fundamentales de la praxis histórica anarquista. Con estos precedentes, pese al escaso entusiasmo por los planteamientos reformistas y marxistas del congreso parisino de 1889, la conclusión mayoritaria del anarquismo ante el 1º de mayo de 1890 fue clara: apoyo de una huelga indefinida e insurreccional.

EL 1 DE MAYO DE 1890

En Catalunya, ante la cercanía de la jornada de 1890, tanto los socialistas marxistas como el sindicato reformista de *Las Tres Clases de Vapor* mostraron un posicionamiento de perfil bajo. Los primeros anunciaban días antes el esquema previsto para el Primero de Mayo en Barcelona, remarcando su carácter ordenado y pacífico, mientras que los segundos, pese a sostener una fuerte huelga que se venía arrastrando en Manresa desde hacía semanas, igualmente optaron por los actos festivos y pacíficos. Los anarquistas, por contra, en los actos públicos previos a mayo, así como durante su participación en diferentes huelgas que se estaban produciendo, preconizaban de manera abierta y clara la connotación insurreccional que querían dar a la jornada. En las semanas previas al uno de mayo, por ejemplo, uno de los temas que más llenó las

páginas de la prensa burguesa fue el relativo a un mítin celebrado en València el 21 de abril, "en el cual, por unanimidad, declararon todos los asistentes hacerse solidarios de las víctimas deportadas á la Siberia por el Czar de Rusia, y fijar un término á los patronos para que les concedieran la jornada de 8 horas, y en caso que no cedieran, sostener la huelga hasta perder la vida"¹⁷¹. Este mitin provocó la preocupación entre burgueses y algunos debates políticos en las cortes españolas, como los protagonizados en el Senado por el conde de Canga Argüelles. Dicho senador solicitó al gobierno, con la excusa del acto valenciano, mano dura para los obreros que se manifestasen en mayo, destacando que contra los anarquistas sólo valía la represión. Los responsables del mitin, finalmente, fueron reprimidos, al igual que un periódico local por publicar el discurso en sus páginas.

Para la burguesía el 1º de mayo de 1890, más allá de hacer florecer ciertos temores por el activismo radical de los anarquistas, también abría la posibilidad del emerger de un marxismo el cual, en comparación a los primeros, representaba el rostro más amable, dialogante y asumible de las escuelas socialistas. Ese clima se puede constatar en noticias aparecidas en medios liberales, tanto progresistas como conservadores, durante las semanas previas a la fecha. Por ejemplo, al calor del mitin valenciano anteriormente mencionado, se podían leer informaciones en la prensa de esta índole: "se acentúan los rumores respecto á orden público. Personas llegadas hoy al Congreso, procedentes de Valencia, confirman la división que allí reina entre anarquistas y socialistas, añadiendo que los primeros apelan decididamente á la huelga, y al efecto están valiéndose de recursos coercitivos con los que se muestran reacios en secundarles. También se teme que estos mismos promuevan alguna asonada, á pesar de las conferencias que el nuevo gobernador, Sr. Jimeno Lerma, ha tenido con algunos de los principales instigadores de uno y otro bando, á los que ha manifestado que está dispuesto á ser inexorable con los que se estralimiten. Tampoco son tranquilizadoras las noticias que hoy se han detallado respecto á la actitud de la gente obrera de Barcelona"¹⁷².

Para el reciente gobierno sagastino la convocatoria de mayo no era nada más que un asunto de orden público, puesto que nada tenía que decir, manifestar y mucho menos legislar en favor de la causa obrera de las 8 horas. En ese contexto, se reforzaron las guarniciones en varias localidades. En Catalunya destacaron los casos de Barcelona y Manresa. En la capital con tropas de caballería provenientes de Vilafranca del Penedès, incrementando los efectivos policiales y fondeando en el puerto dos cañoneros, el Bidasoa y el Eulalia, y un vapor de ruedas.¹⁷³ En Manresa, la cual llevaba semanas bajo el influjo de una huelga protagonizada por *Las Tres Clases de Vapor* y que mostraba síntomas de clara radicalización, también se reforzaron las fuerzas coercitivas. Dicho conflicto supuso posteriormente un descalabro para el sindicato reformista, puesto que pese a la radicalidad que adquirió, optó por el pactismo con la patronal, ganándose el consiguiente descrédito entre obreros que consideraron insuficiente el arreglo conseguido.

Las jornadas de 1890 se iniciaron con un seguimiento bastante importante y elevado en algunas zonas estatales. No fue un desbordamiento total, pero sí que manifestó la fuerza que tenían los socialismos y organizaciones obreras para movilizar a la población. Los marxistas optaron por actos festivos, como el que se produjo en Madrid el domingo día 4¹⁷⁴, contando

171 "La Anarquía en acción". En: *El Perseguido*, 18/05/1890, p.2.

172 "Política y Parlamento". En: *La Monarquía*, 25/04/1890, p.2.

173 Llamado "El Vulcano".

174 En algunas localidades, en lugar del día 1, la fecha escogida para manifestarse fue el domingo día 4 de mayo. En el ámbito internacional la manifestación londinense también se celebró ese día.

con la presencia de unas 35.000 personas en la manifestación que entregó un “memorial de quejas” a las autoridades. Como en otras localidades, el acto se inició con un mítin en un punto de la ciudad para posteriormente marchar en manifestación pacífica hacia algún edificio de la autoridad, entregando allí toda una serie de reivindicaciones obreras. En el caso madrileño, el político que recibió las reivindicaciones fue Práxedes Mateo Sagasta, entonces Presidente del Consejo de Ministros de España. Éste, al parecer “no sólo felicitó a los delegados por el orden y la calma de la manifestación, sino que prometió además que el Gobierno examinaría las reclamaciones ‘no con interés, sino con cariño’”¹⁷⁵.

En Barcelona el seguimiento de la huelga para el día 1 fue masivo. Se logró paralizar la ciudad y la fuerza obrera se manifestó en las calles. El acto socialista fue bastante concurrido y, de manera análoga a Madrid, se realizó un mitin (en el teatro Tívoli), se paseó por las calles y se entregaron quejas a las autoridades del gobierno civil. La manifestación, por su parte, fue incluso más concurrida que la madrileña. En esas primeras horas del 1º de mayo el clima fue festivo, ordenado y pacífico. El general Blanco, el encargado del orden público para esa jornada, por la mañana ni tan siquiera se molestó en sacar la tropa a la calle, mientras que el gobernador civil, “por su parte, aprovechó el momento para alabar la ‘cordura y sensatez’ de los trabajadores barceloneses, prometiendo elevar al Gobierno de Madrid sus peticiones”¹⁷⁶. Ciertamente, ante la aprobación del sufragio universal masculino unas semanas antes del 1º de mayo, así como por la actitud amistosa entre marxistas y sagastinos, no sería osado afirmar que entre gobierno liberal y el PSOE existieron unos meses de idilio y complicidad.

Los anarquistas por su parte, según se desprende de varias publicaciones, ya mostraban las diferencias insalvables entre las dos corrientes socialistas antes del inicio de la fecha señalada: “la libertad no se pide, se forma. Las mejoras no se obtienen implorándolas humildemente; se obtienen exigiéndolas (...) [los marxistas] han obtado vergonzosamente por los medios inocentes, por no decir reaccionarios, logrando así mermar la importancia de tan trascendental acontecimiento”¹⁷⁷.

Gracias a *El Productor* descubrimos el cariz que tomó la jornada cuando la influencia anarquista se dejó sentir: “por la tarde, el aspecto de la cuestión presentóse de muy distinto modo que por la mañana. Miles y miles de obreros se reunieron en el campo conocido por Las Carolinas; varios compañeros en distintos extremos de la plaza arengaron á los trabajadores, y la resolución de continuar la huelga hasta conseguir la jornada de las ocho horas es adoptada por aclamación y unilateralmente”¹⁷⁸. Palabras que denotan que la estrategia anárquica adoptada en la jornada de mayo fue, primero de todo, potenciar un movimiento huelguístico indefinido desde el sindicalismo afín, así como el confundirse los grupos específicos en el seno de la clase trabajadora que estaba en las calles para intentar, mediante el ejemplo y razonamientos, radicalizar el movimiento.

De esta forma, bajo la influencia anarquista, se logró en las reuniones obreras informales proclamar indefinida la huelga desde la misma tarde del día uno. El pacifismo de la huelga se rompió al día siguiente, cuando las autoridades, ante el alcance de las movilizaciones promovidas por los anarquistas, dieron las órdenes a los operativos de la Guardia Civil para reprimir duramente las reuniones y piquetes obreros. De este modo se dio luz verde a las primeras

175 PÉREZ LEDESMA, Manuel. “El Primero de Mayo de 1890: los orígenes de una celebración”. En: *Tiempos de Historia*, nº18, 1976. [transcripción digital: <http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/306>].

176 *Ibidem*.

177 “Huelga no manifestación”. En: *El Productor*, 30/04/1890, p.1.

178 “Barcelona”. En: *El Productor*, 04/05/1890, p.2.

cargas contra los obreros. En las mismas se produjeron numerosas bajas, una de ellas mortal. Como relató *El Productor*: "a partir de ese momento, en que la autoridad provocaba y maltrataba á los obreros, puede decirse que cambió el aspecto práctico de la huelga"¹⁷⁹. Durante la jornada se reprodujeron enfrentamientos entre obreros y fuerzas del orden, declarándose la ciudad en estado de guerra y, a las ocho de la noche, se proclamó la ley marcial. Esto último, al parecer, provocó que desde los balcones de las casas burguesas sus residentes se asomasen para aplaudir a las fuerzas beneméritas.

En todas las poblaciones del llano se produjeron numerosas detenciones en las siguientes horas y días, mientras que a las 10 de la noche de la segunda jornada, se ocuparon militarmente varios locales obreros, entre ellos el Círculo Obrero Regeneración. Pese a la represión, la huelga continuó viva al día siguiente, con un paro generalizado, pequeños altercados y reuniones semiclandestinas de obreros en las afueras de los núcleos más urbanizados.

El día 4 de mayo, domingo, continuó la lucha, aunque al ser festivo, muchos establecimientos estaban normalmente cerrados, lo que dificultó saber el grado real de repercusión del paro. El lunes, ante la envergadura de la huelga, tanto autoridades como empresariado empezaron a ceder en sus pretensiones de que todo lo sucedido acabase con detenciones y procesos judiciales. Los obreros de los tranvías, los carreteros, los trabajadores del puerto, algunos establecimientos tintoreros, fabricantes de calzado, albañiles o panaderos, entre otros sectores, alcanzaron muchas o todas sus reivindicaciones de reducción de la jornada, mientras que desde capitania general se facilitó la realización de reuniones obreras con el objetivo de llegar a acuerdos entre Capital y Trabajo. Esto hizo que la huelga general con tintes insurreccionales virase hacia un conflicto no generalizado, fundamentado en algunas huelgas sectoriales que, en algunos casos, se continuaron arrastrando en el tiempo.

Desde la perspectiva anarquista los sucesos de mayo de 1890, si bien no supusieron un éxito para sus aspiraciones finales, fueron una victoria pragmática. En comparación con las vertientes reformistas, quienes en la práctica no consiguieron ninguna de sus reivindicaciones, la estrategia anarquista, pese a no ser revolucionaria, consiguió que se conquistasen algunas reivindicaciones obreras.

LOS ANARCOCOMUNISTAS ANTE LAS JORNADAS DE MAYO

Sobre el posicionamiento de los anarcocomunistas durante estas jornadas poco sabemos. Se intuye en los años previos a 1890 cierto legado de los primeros tiempos de la Internacional, con posicionamientos contrarios o críticos a la idea de huelga, puesto que entendían que una lucha reformista fundamentada en el desgaste entre patronos y obreros, como resultaban ser la mayoría de huelgas, tenían todas consigo para caer en el fracaso. La propia situación de miseria obrera, el ejército de desempleados permanente o la complicidad de las autoridades y sus medios coercitivos, entre otros factores, identificaban a la huelga obrera como una herramienta de lucha poco efectiva. En un artículo publicado en el número 3 del *Tierra y Libertad*, del 30 de junio de 1888, en referencia al Congreso Amplio de la FTRE de Barcelona (19-20 mayo de 1888), se encuentran afirmaciones que corroborarían este punto de vista, cuando en un contexto donde la FTRE se encaminaba hacia su disolución, se afirmaba que "también tratan sobre huelgas [en el

179 Ibídem, p.3.

congreso amplio] y que si estas pudieran ser generales serían más convenientes, pero cómo que este no es el camino para llegar á la revolución también nos permitimos hacer algunas aclaraciones.

Hace algún tiempo que la lucha pacífica contra el capital podía dar algunos resultados beneficiosos para el trabajador por más que así no fuera al parecer lo manifestaba: pero desde que la maquinaria ha ido introduciéndose en todas las operaciones que el obrero venía sujeto á desempeñar por falta de artefactos, es una locura el pensar en la huelga y mucho menos cuando se encuentran en huelga forzosa más de una tercera parte de los trabajadores.

La huelga para nosotros no constituye, sino un lazo, que se les quiere tender á nuestros hermanos de trabajo para tenerlos más tiempos engañados. (...) á la huelga debemos de ir siempre que la burguesía nos la provoque pero no en ademán de súplica, no pidiendo una cosa que estamos convencidos basta la evidencia que no nos la darán sino en ademan amenazador no á pedir sino á coger lo nuestro”¹⁸⁰. En otras palabras, la única huelga que estaban dispuesto a apoyar era la de corte insurreccional, en donde los trabajadores tomarían las riendas de los medios productivos de las sociedad. No se creía en las huelgas en sí mismas, se creía en el potencial que podían tener para desencadenar un clima revolucionario.

Otra pista que nos puede hacer entender el rol de los anarcocomunistas en aquellas jornadas nos lo da el testimonio del anarcocomunista Sebastià Sunyer, cuando recordaba en su madurez vital el recelo que ya por entonces sentían hacia las huelgas y las vías sindicales: “yo negué la eficacia del sindicalismo revolucionario hace cuarenta y tres años, en la Conferencia que ‘El Productor’, de Barcelona, calificó de ‘notable’, celebrada en el Centro de Curtidores, con tribuna libre, cuya argumentación nadie supo refutar, a pesar de haber delegados del sindicalismo revolucionario y del partido socialista. Ambos declararon que tenía razón; pero que, a su entender, el obrero no estaba en condiciones de entenderlo ni practicarlo”¹⁸¹. Sin embargo, en el mismo artículo recordaba con simpatías las jornadas de 1890 y 1891, puesto que los obreros lucharon bajo un mismo anhelo de unión, al margen de organizaciones formales: “en su mayoría andaban sueltos sin pertenecer a organización alguna, pero que mediante el programa diminutivo de ‘Protesta contra el crimen de Chicago’, ‘Jornadas de ocho horas’ y ‘Fiesta del 1º de mayo’, a pesar de la desorganización que entonces había, el día señalado no faltó ni uno solo: todos hicieron acto de presencia”¹⁸². Las palabras de Sunyer, más allá de mitificar y edulcorar el recuerdo de aquellas jornadas, nos hacen ver que los anarcocomunistas jugaron un papel en ellas editando propaganda y participando en la conflictividad callejera.

En otras latitudes peninsulares, como en Cádiz o València, los otros medios anarcocomunistas existentes, como eran *El Socialismo* de Cádiz, o *La Víctima del Trabajo* de València, aparecido en 1889, contribuyeron a organizar a los anarquistas cara a dichas jornadas, aunque ambos medios, al igual que *El Jornalero* de Alcoi, acabarán siendo clausurados en el contexto represivo de las jornadas de 1890. En cualquier caso son muestras de como el comunismo apoyaba dichas jornadas, sin olvidar que personalidades como Fermín Salvochea llevaban años promocionando el conocimiento de los actos en honor de los Mártires de Chicago y en pro de las jornada de 8 horas.

180 “Congreso Amplio”. En: *Tierra y Libertad*, 30/06/1888, p.2.

181 SUÑÉ, Sebastián. *Alma Libre, Tomo I*, Barcelona, Biblioteca del ramo de olivo universal, [1935] p.90.

182 *Ibidem*, p.91.

Otro dato relativo a la hipótesis de la activa participación de los anarcocomunistas barceloneses en las jornadas de 1890 recae en el hecho que entre las detenciones que se efectuaron, algunas fueron contra miembros de este entorno, como Emili Hugas y Pablo Durán Sanahuja. De la primera de ellas, como dato a tener en cuenta, aparecerá uno de los textos anarcocomunistas más abiertos e interesantes en referencia a la vieja polémica entre colectivistas y comunistas. En él Hugas mostraba una discusión ideológica con un tal V. Serrano, un miembro del partido socialista. El texto, presentado en forma de diálogo, el primero defendía la doctrina comunista, mientras que el segundo la colectivista, en el sentido de partidario de la pervivencia de un salario o símil en la sociedad futura. Dicho texto publicado fue conocido como *Diálogos del Calabozo* y fue impulsado por el grupo de jóvenes *Hijos del Mundo*, justo después de los sucesos de mayo, concretamente en octubre de 1890. El diálogo, por contra, se fechó a 20 de junio en las cárceles de las Drassanes de Barcelona. Por lo intuido en los textos, a Hugas se le detuvo por ser uno de los líderes obreros más activos en esos momentos, lo que nos reafirmaría la estrategia anarcocomunista de intentar radicalizar las huelgas. Otra dato relevante para entender la estrategia represiva gubernamental durante los sucesos de mayo fue la clausura durante dos meses del barcelonés *El Productor*, el principal periódico anarquista en España.

Ese clima represivo, pese a victorias puntuales en ciertos sectores, inclinó la balanza anárquica hacia planteamientos más radicalizados, lo que distanció aún más al anarquismo de las vías legalistas o de posibles alianzas con marxistas y sindicalistas reformistas. Una muestra metafórica de ello fue que *El Productor*, tras su vuelta a las calles, cambió de su cabecera la frase de “Periódico socialista” por un más específico “Periódico anarquista”, en un gesto de distanciamiento del marxismo, el cual, durante las jornadas de mayo y a ojos de los posicionamientos ácratas, traicionó a la causa socialista por su talante moderado.

EL 1 DE MAYO DE 1891

En el segundo congreso de la Internacional marxista se acordó que la jornada del 1 de mayo adquiriese un carácter anual y se reforzó la estrategia planteada en 1889: fiesta reivindicativa y manifestaciones pacíficas. Por su parte el anarquismo, ante la “institucionalización” de la jornada, adoptó mayoritariamente las mismas directrices tomadas durante el año anterior, aunque con unos planteamientos aún más hostiles y radicalizados. Frente a ello y conforme el 1º de mayo de 1891 se acercaba, el miedo e inseguridad por parte de ciertos sectores acomodados de la población se hizo más acentuado y evidente.

Vicente García, una de las figuras más representativas del anarcocomunismo en España, en una carta enviada a *El Perseguido* relató diferentes aspectos de la actualidad peninsular a inicios de 1891, en la cual el anarquismo estaba en una fase de expansión. Sobre el caso barcelonés y catalán explicaba que, tras los sucesos de mayo de 1890, “*la federación conocida por las ‘Tres Clases de Vapor’ no os diré nada porque apenas si queda rastro de su existencia á consecuencia de la última huelga de Manresa en la que los afiliados á ella, vieron bien palpable que, los directores estaban unidos con la burguesía.*”

Las organizaciones de resistencia son cada vez más numerosas, gracias á su constitución semi-anarquista.

Los grupos anarquistas que á la fecha existen son innumerables y no pasa dia en que no se reciban felicitaciones de los que se constituyen nuevos (...)

*También existen muchos Centros, Ateneos y Casinos en los que las conferencias de propaganda anarquista menudean que da gusto*¹⁸³.

En el intervalo entre el 1º de mayo de 1890 y el de 1891 el anarquismo ligado la FRC-PUS celebró en Madrid un congreso amplio entre el 22 y 25 de marzo de 1891. En ellos acudieron bastantes delegados de diferentes sociedades obreras, incluso alguno relacionado con el socialismo marxista. En cualquier caso, principalmente impulsado por personalidades como Pere Esteve, un tipógrafo miembro del grupo *Benevento*, las propuestas que se aprobaron se reafirmaban en el antipoliticismo de la lucha y en el apoyo a una huelga general indefinida coincidente con el uno de mayo.

Pese a la dura represión estatal de 1890, no parecía que se hubiese mitigado el apoyo social hacia un planteamiento de la jornada fuertemente influenciado por el anarquismo. Ante esta tesitura, el gobierno decidió incrementar la presión policial antes del inicio de las jornadas, con el objetivo de reprimir a agitadores destacados y evitar excesos durante el paro generalizado. La estrategia española siguió el ejemplo planteado por estados como Francia, cuando en 1890 utilizó detenciones preventivas y masivas como método para evitar una extrema radicalidad de las protestas, hecho que se consumó, provocando muchas desilusiones entre las filas ácratas.

Mediante la estrategia de incremento de la represión, en ciudades como Barcelona el gobierno logró que las manifestaciones y huelgas no adquirieron la importancia del año anterior. En un buque anclado en el puerto, el *Pelayo*, varias decenas de anarquistas y líderes obreros estaban encarcelados y la clausura de locales obreros nuevamente era una realidad. El estado utilizó las jornadas de mayo para desarticular y controlar a los principales propagandistas y líderes del movimiento anárquico.

Pese a todo, el clima que se generó dio muestras de la existencia de odios de clase en el seno de la sociedad. En los días previos al primero de mayo varias acciones avvicinaban un mes caliente. El mismo día uno, una bomba en Cádiz mató a un policía, mientras que diferentes incidentes y enfrentamientos se sucedieron por toda la geografía española. Pero por regla general fue un año en que el peso de la represión logró que el anarquismo entrase en cierta espiral negativa, entendiendo la jornada de 1891 como un fracaso. La represión indiscriminada, la competencia marxista y reformista, así como la propia tradición de desconfianza en las huelgas, hicieron que rápidamente en España y también en un ámbito internacional, el anarquismo valorase con cierto escepticismo las jornadas planteadas por los marxistas de la Segunda Internacional.

REFLEXIONES Y HECHOS TRAS 1890 Y 1891.

En el segundo ejemplar de *El Porvenir Anarquista*¹⁸⁴ apareció un artículo, presumiblemente del siciliano Paolo Schicchi¹⁸⁵, que dejaba entrever el desengaño que se

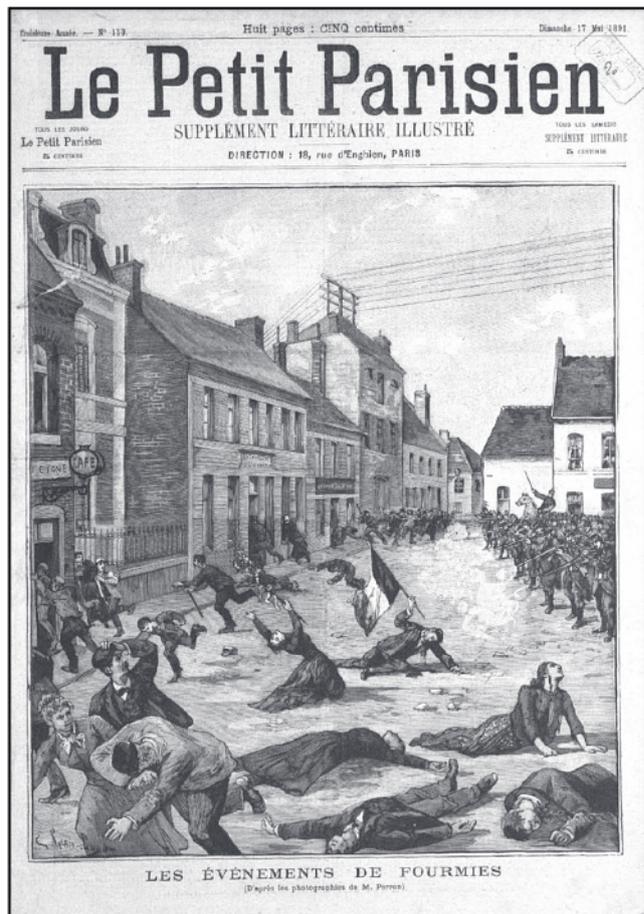
183 [GARCÍA, Vicente]. "España": En: *El Perseguido*, 18/01/1891, p.2.

184 Periódico anarcocomunista aparecido el 15 de noviembre de 1891 en Gràcia.

185 Era una traducción de un artículo aparecido en el ginebrino *Pensiero e Dinamite*, periódico impulsado por Schicchi durante su estancia en Suiza.

sentía por un primero de mayo que *"la mistificación de los legalitarios la inventó, la ignorancia de ciertos anárquicos la aceptó, y el cretinismo de algunos pontífices de la anarquía, aun después de la primera desgraciada prueba [1890], la arrojó á los cuatro vientos de la fama"*¹⁸⁶. Una visión ciertamente negativa, aunque con unos orígenes bastante pragmáticos. Se entendía que la represión sufrida en 1890 y 1891 era la prueba que la estrategia insurreccional pública y a fecha señalada, como fue el enfoque anárquico de las jornadas, no era la mejor para los intereses del anarquismo. Para Schicchi, una de las figuras más destacadas por entonces del anarcocomunismo informal, así como para otros camaradas de varios países, lo necesario era adoptar una estrategia diferente puesto que *"las sublevaciones á fecha fija son un absurdo estratégico, un contrasentido en la táctica revolucionaria. (...) dados los medios de destrucción y las armas á tiro rápido de que dispone la tropa. Antes que la multitud tuviese tiempo de trabar la lucha de cerca, cuerpo á cuerpo, y organizar cualquier ofensiva ó defensiva, sería completamente arrollada por las balas, rotas y trituradas por soldados, que estarían allí alineados con las armas en la mano, dispuestos al asalto, colocados según todas las reglas del arte militar"*¹⁸⁷. Tras estas palabras, existen claras resonancias de lo aprendido de la masacre de Fourmies y la represión generalizada contra los anarquistas del resto de Europa.

Técnicamente, según los planteamientos de anarquistas como Schicchi, el pueblo en huelga insurreccional ya no tenía las posibilidades de victoria de antaño, puesto que el avance en la industria militar había explicitado el poder disuasorio de los estados de fines del siglo



PORTADA DE *LE PETIT PARISIEN* RELATIVA A LA MASACRE DE FOURMIES (1891)

En Francia la represión preventiva de 1890 provocó un fracaso en los planteamientos anarquistas. En el año siguiente, pese a la misma, la radicalidad fue en aumento. En ese contexto, en Fourmies, una localidad minera a unos 200 kilómetros al norte de París, se produjo una masacre contra una manifestación obrera. En ella fuerzas gubernamentales dispararon contra la multitud varias ráfagas de sus modernos fusiles Lebel, provocando más de 60 heridos y más de una decena de muertes, entre ellas niños. La indignación social fue mayúscula ante este caso de terrorismo de estado.

En otros puntos de Francia se produjeron igualmente incidentes, como en Clichy, localidad frontera con París, cuando una manifestación anarquista se enfrentó a balazos con las fuerzas represivas galas, ante el intento de las autoridades de incautar la bandera roja que presidía el acto. Tres anarquistas, Louis Leveillé, Charles Auguste Dardare y Henri Louis Decamps fueron arrestados y posteriormente condenados.

Estos sucesos incrementaron la radicalidad de los planteamientos de los anarquistas residentes en Francia, siendo, según palabras del dinamitero Ravachol, la motivación de algunos de sus atentados.

Imagen: *Le Petit Parisien*, 17/05/1891, p.1.
Wikimedia Commons

186 [SCHICCHI, Paolo]. "El 1.º de Mayo". En: *El Porvenir Anarquista*, 20/12/1891, p.2.
187 *Ibidem*.

XIX. La “industrialización” de la represión cada día era un hecho más evidente, y frente al puñal, el palo o el viejo fusil del pueblo en armas, las nuevas armas de los estados, como las utilizadas en Fourmies, eran un mensaje claro hacia los anarquistas y otros revolucionarios de perfil insurreccional: *si lucháis encontraréis la muerte. Nuestras armas están muy por encima de las vuestras*. La reflexión final de Schicchi a todo ello radicaba en un nuevo enfoque en cuanto a la lucha diaria, imponiéndose un retorno a las doctrinas más clandestinas y proclives a la acción de pequeños grupos descentralizados, una vuelta a la época de las represalias porque: *“una revolución no es posible hoy sino echando mano del ataque imprevisto, repentino é ignorado del enemigo, y que no dé tiempo á las masas de descansar ni reflexionar”*¹⁸⁸.

Este tipo de razonamientos son uno de los motivos que nos hacen entender el escaso apoyo que prestó el anarquismo ante las jornadas de mayo de 1892. También nos sirven para comprender el porqué algunos anarquistas a partir de entonces defendieron el atentado y el uso de la dinamita, la cual desde finales de los ‘70 era entendida como una de las armas más fenomenales de los pobres en su lucha contra los poderosos. Ya entre los parlamentos de los Mártires de Chicago se encontraban pruebas de sus creencias en el factor positivo del invento de Alfred Nobel. El más destacado de los ejecutados, el norteamericano Albert Parsons, afirmó sobre ella lo siguiente: *“La dinamita es la dispersión del poder. Es democrática, hace a todo el mundo igual. El General Sheridan dice ‘las armas son inútiles’. Ellos son los inútiles en presencia de este instrumento. Nada lo puede igualar. Los agentes Pinkerton, la policía y los militares no pueden hacer absolutamente nada ante la dinamita. No pueden controlar a la gente. La dinamita es el equilibrio. Disemina el poder, lo aniquila. Es el fin de la opresión, la abolición de la autoridad, el nacimiento de la paz y el fin de la guerra, porque la guerra sólo puede existir cuando hay alguien a quien hacer la guerra. La dinamita hace la guerra insegura, indeseable y absolutamente imposible. Es un instrumento de paz, la mejor y más fiel amiga del hombre y libera al mundo de la tiranía de la minoría sobre la mayoría, porque en última instancia toda ley, todo gobierno es violento. Todo está basado en la violencia. La violencia es la ley del universo y de la naturaleza, y esta fuerza recientemente descubierta hace a todos los hombres iguales y por tanto libres. No tiene sentido hablar de derechos cuando uno no tiene el poder para ejercerlos. La ciencia ha dado ahora esta posibilidad a todo ser humano”*¹⁸⁹. Las palabras de Schicchi, entonces planteadas en el *Pensiero e Dinamite* ginebrino y el graciense *El Porvenir Anarquista*, denotaban conclusiones similares a las de Parsons antes de conocer su ejecución.

La represión internacional contra el anarquismo favoreció los posicionamientos partidarios de la necesidad del uso de la dinamita y otros explosivos como herramienta de lucha. Desde hacía años estaban presentes en la cotidaneidad del anarquismo hispano, por ejemplo, tras el fracaso de la huelga de las siete semanas en Sabadell en 1883, y en un contexto en donde los victoriosos líderes de la patronal local celebraban reuniones festivas, mostrando alegremente así su triunfo en el conflicto, el cual había supuesto un duro golpe para el obrerismo local, se produjeron varios atentados contra intereses burgueses y reaccionarios. Durante la misma década de los ‘80 y en el contexto de los primeros de mayo, no resultaba extraño encontrar sucesos que vincularían

188 Ibídem.

189 FERNANDEZ, F.; JUAN, D & QUERALT, R. (Coord.). *La infamia de Chicago. El origen del 1º de mayo (edición comentada)*. Sabadell, Diletants, 2013, p78.

al anarquismo como el movimiento tras diferentes explosiones. Un tipo de atentado centrado entonces en la destrucción de instalaciones y maquinaria, mediante pequeños artefactos, como el que se produjo contra la sede de la patronal catalana en 1887, o contra iglesias, casas de fabricantes, instalaciones fabriles, etc. Sin embargo, no será hasta las lecciones de 1890 y 1891 que no se incrementen este tipo de acciones con un claro objetivo de provocar víctimas mortales, aunque algunos de los atentados que se produjeron, especialmente los relacionados con objetivos poco claros con las motivaciones anarquistas, fueron a todas luces obra de provocadores o miembros de las fuerzas coercitivas del estado.

En el contexto del llano barcelonés, tras el extraño atentado de febrero de 1892 en la Plaça Reial, se inició un intenso periodo de explosiones y acciones claramente identificadas con motivaciones anarquistas. Para el estado español el uso ininterrumpido de la represión contra el anarquismo sólo le generó pequeñas victorias puntuales, en el sentido de desarticular momentaneamente a los propagandistas más molestos, pero a la larga, esa misma represión generaba un clima de mayor conflictividad social y radicalización de las protestas. Resultando así un coste político muy elevado para la España de la Restauración.

3.2. LOS ECOS DE MALATESTA. CRÓNICA DE UNA POLÉMICA. 1891-1893.

*"lo que se trata no es ya de trabajar más o menos horas y mucho menos de hacer ostentosas y raquíticas manifestaciones, sino más bien de una lucha sin cuartel en la que hasta el momento lleva la peor parte la clase obrera. Y puesto que la lucha se ha entablado, no hay medio de evadir este dilema: ó nos resignamos y sucumbimos á la servidumbre voluntariamente, ó nos rebelamos de una vez contra tanto atropello, tanta iniquidad, tanta infamia, haciendo ver á explotadores y gobernantes que no somos una manada de borregos pronta al esquilado"*¹⁹⁰

Folleto *El 1º de Mayo*, Barcelona, [1892].

LA POLÉMICA ORGANIZATIVA ENTRE ANARCOCOMUNISTAS

Como anteriormente se ha mencionado, el conocido anarquista Errico Malatesta llegó a Europa en el verano de 1889 y, al poco de establecerse, puso sobre la mesa unas propuestas encaminadas a la creación de un partido anárquico internacional. Un partido insurreccional y no parlamentario, aunque veladamente público, que sirviese de nexo unificador de la praxis anarquista, al tiempo que dejaba las discusiones sobre los modelos de sociedad futura aparcadas de lado.

A desgrado de los posicionamientos más informalistas del anarcocomunismo, lo cierto fue que a partir de entonces un sector del anarcocomunismo defendió posicionamientos organizativos diferentes. Este hecho fue bastante rompedor en la realidad europea, hasta entonces predominantemente informalista. En un terreno más local, este nuevo clima hizo que la corriente antiadjetivista fuese ganándose la aceptación internacional. Si durante los años de existencia de la FTRE en las publicaciones extranjeras predominaba cierto escepticismo hacia la misma, tras su defunción en 1888 y primeros compases de la OARE, el tono crítico existente decreció exponencialmente, algo que ya se avecinaba en los últimos tiempos del sindicato colectivista.

Ayudó mucho que la OARE aceptase abiertamente la necesidad de la insurrección y el derecho a la autodefensa o el ataque contra los enemigos de clase, renunciando así a los planteamientos más legalistas que caracterizaron los primeros años de la FTRE. Otro aspecto que ayudó a consolidar la aceptación internacional y local del antiadjetivismo fue que figuras como Francesc Tomàs o Josep Lluís Lluñas mantuviesen acérrimamente sus planteamientos colectivistas. El primero de ellos, quien en 1874 estampó su firma en una circular de la FRE-AIT llamando a la lucha clandestina, en la década de los '80 era el referente de un colectivismo legalista y sindicalista, protagonizado exclusivamente por obreros, desconfiando así de los llamados trabajadores intelectuales o miembros de profesiones liberales. Para Tomàs tener las manos callosas era síntoma de confianza y la manicura, por contra, una herejía. Tomàs ante el fin de la OARE, desde Sants, junto a Ricardo Mella, algunos compañeros de Madrid y de otras localidades, mantuvieron viva, al menos hasta inicios de los '90, a ciertos restos de la FTRE.

190 *El 1º de Mayo*, [Barcelona], Imprenta La Puritana, [1892/3], p.16.

Josep Llunas, pese a no perder los contactos y buenas relaciones con el entorno antiadjetivista, desde su atalaya propagandística, *La Tramontana*, fue poco a poco marginándose del movimiento anarquista autóctono, especialmente por sus posicionamientos en referencia al uso de la violencia política o por sus veleidades organicistas. Llunas, pese a aceptar la necesidad de una posible insurrección generalizada para un tiempo remoto, lo cierto es que entendía que lo más productivo para el anarquismo era estrechar lazos con otras corrientes ideológicas cercanas, especialmente con los elementos más progresistas de las escuelas liberales, siendo necesario para ello una estrategia de lucha legalista y bajo el amparo de una potente organización obrera transversal a las diferentes escuelas socialistas. Sus posicionamientos organizativos moderados y burocratizados, así como su empeño en criticar y estigmatizar el uso de la violencia política en unos años en donde la mayor parte de los anarquistas del mundo pensaban que la violencia política era la única salida a la opresión existente, provocaron que incluso antes de su propio abandono de la propaganda anarquista en 1896, ya fuese una persona muy desacreditada, incluso por antiguos compañeros.

Después del fin de *La Revolución Social* en enero de 1890 y hasta la aparición de *El Revolucionario* de Sebastián Sunyer en noviembre de 1891, la corriente anarcocomunista, ya fuese partidaria de la formalidad o informalidad organizativa, no publicó ninguna cabecera que representase sus ideas de manera abierta. Intentos al parecer existieron, pero como apuntó Borràs en una de sus cartas enviadas a *El Perseguido*, la falta de homogeneidad impidió que cualquier tentativa llegase a buen término. Esto indicaría que habían posicionamientos enfrentados que hacían imposible la consecución de dicho objetivo. En todo caso, algunos nuevos folletos sí que se editaron, como fue la edición por parte del grupo de *La Revolución Social* de Fortunato Serantoni de *El Salariado* de Piotr Kropotkin, u otros relacionados con las jornadas del primero de mayo de 1890 y 1891.

Ese periodo de ausencia de publicaciones periódicas no significó que faltasen iniciativas con esa voluntad. Entre los intentos que existieron, el más conocido resultó ser el impulsado por el anarquista italiano Giuseppe Chiti, residente en Barcelona desde finales de la década anterior y fundador del grupo *Hijos del Mundo*. En las páginas de *El Perseguido* expresaba lo siguiente: “un órgano independiente en la prensa que defienda nuestros ideales, es de suma necesidad, y contando ya con la cooperación de los comunistas de Barcelona y Gracia, á cuyo fin tiene dicho grupo abierta suscripción para la publicidad de un semanario que sea eco fiel de nuestras ideas y procedimientos”¹⁹¹. Las palabras de Chiti indican que dicho grupo juvenil, junto a comunistas de Gràcia y Barcelona, tenían la intención de crear un órgano de propaganda anarcocomunista. Las palabras de Borràs aparecidas en el mismo periódico pero en enero de 1893, indicarían que esos proyectos fracasaron por la diferencia de criterios entre comunistas y por la inexperiencia de algunos de sus impulsores, ya que según su punto de vista, “cuantos se han propuesto publicar un periódico (...) han desconocido por completo, el terreno que pisaban, y no han podido por consiguiente, mantenerse en pié, cayendo á los primeros números, y con ellos, el desaliento de los compañeros”¹⁹². En este caso Borràs se refiere a los casos de las publicaciones *El Revolucionario*, *El Porvenir Anarquista* y *Ravachol* de Sabadell, que entre finales de 1891 y durante 1892 contribuyeron a la propagación de las doctrinas anarcocomunistas en Catalunya.

191 CHITI, Giuseppe. “Grupo de jóvenes comunista-anárquico Hijos del Mundo. Barcelona”. En: *El Perseguido*, 22/02/1891, p.4.

192 BORRÀS, Martí. “Carta de España”. En: *El Perseguido*, 29/01/1893, p.1.

Seguramente de la colecta abierta por el entorno de Gràcia, tal como comentó Giuseppe Chiti, se editaron los primeros números de *El Revolucionario*, bajo la gerencia de Sebastià Sunyer, un recién incorporado a las filas del anarcocomunismo pero que rápidamente se le considerará uno de sus mayores propagandistas en el ámbito local.

Si focalizamos la mirada al sector informalista, pese a la ausencia de publicaciones propias o afines en muchas ocasiones, dicha corriente se nutrió de algunos centenares de ejemplares de publicaciones extranjeras y estatales que sí consignaban sus planteamientos, siendo las más destacadas las francesas e italianas, así como la bonaerense *El Perseguido*, la cual, en el caso concreto de Barcelona, se distribuía por vía de Martí Borràs, Sebastià Sunyer y el mismo Círculo Obrero Regeneración, de tendencia antiadjetivista.

En el contexto entre disputas entre comunistas tras el *Appello* de Niza de Malatesta, la cabecera argentina destacó por posicionarse como de las más taciturnas, aunque también se mostró abierta a ciertos grados de crítica y diversidad de planteamientos en el seno de sus páginas.

El punto álgido de las disputas entre anarcocomunistas, a nivel internacional, coincidió con la coincidencia en el llano barcelonés de Malatesta y uno de sus más acérrimo contrincante, Paolo Schicchi. Éste último en el pasado congreso de Capolago (enero de 1891), se mostró muy crítico con la creación de la sección italiana del partido anarquista internacional, preconizado por Malatesta en 1889. Schicchi llevaba poco tiempo en Barcelona, al parecer huyendo de la represión desencadenada por sus aportaciones propagandísticas y otro tipo de acciones en Suiza. Buscaba en ella refugio, no en vano históricamente se había considerado dicha plaza un sitio en donde el *perseguido* era poco molestado. Malatesta llegó a Barcelona invitado por el entorno antiadjetivista, con quienes tenía buenas relaciones. En el contexto de su gira estatal, Malatesta tenía previsto visitar varias localidades como Barcelona, Zaragoza, varias de Euskadi, Valladolid, Madrid o Sevilla. Desgraciadamente, el alzamiento jerezano de enero de 1892 y la consiguiente represión antianarquista que se desató, aconsejó el cancelarla y que Malatesta y algunos de sus promotores, como Pere Esteve o Adrián del Valle, optasen por huir de España. Sin embargo, gran parte de la gira se produjo y los posicionamientos malatestianos se escucharon en Catalunya, Aragón, Euskadi y otras localidades del estado. En las conferencias dadas por Malatesta también intervenían otras personalidades, como Esteve, quien aún era considerado como colectivista, mientras que en otras localidades personalidades destacadas se sumaban a las conferencias. El caso más conocido fue el de Vicente García, uno de los anfitriones del italiano y destacado pionero anarcocomunista, miembro del Grupo *Internacional* de Bilbo y Donostia, tenía también numerosos contactos y periodos de militancia en otras localidades como Sestao, Tudela o la riojana Haro.

Pese a todos los apoyos que contó la gira, aspecto que avecinaba una cordialidad y afinidad entre antiguos colectivistas y comunistas enfrentados, otras corrientes, como las encabezadas por los anarcocomunistas gracienses, avecinaban el retorno de los tiempos más duros en cuanto a diferencias doctrinales. Algunos anarcocomunistas consideraban que Malatesta se había aliado con los colectivistas y anarquistas masones de España, los mismos que fueron señalados en su momento como los promotores de los excesos en la FTRE. La gira propagandista de éste junto a Esteve y otros, con el objetivo de limar diferencias entre escuelas anárquicas y apoyar proyectos organizativos más o menos formales, fue duramente criticada por los sectores informalistas.

En Barcelona fue en donde con más fuerza se desencadenó la polémica: en los mismos actos públicos del italiano se manifestó la discusión, al igual que cuando Schicchi le retó a muerte desde las páginas de *El Porvenir Anarquista*.

EL PORVENIR ANARQUISTA Y EL RETO A MALATESTA

Las palabras contra Malatesta y otros compañeros anarquistas vertidas en *El Provenir Anarquista*, muy radicales y duras, manifestarán las divisiones que entre 1889 y 1891 se habían producido en el seno del anarcocomunismo local pero que hasta entonces no se habían visibilizado públicamente. Por entonces anarcocomunistas tan destacadas como Fortunato Serantoni se relacionaban directamente con el entorno del Círculo Obrero Regeneración, así como algunos grupos, veteranos y nuevos, se sumaron al proyecto organizativo malatestiano, que en España equivalía el relacionarse o integrarse en la OARE. Las apreciaciones vertidas en la publicación graciense, suma de los hispanos de *El Revolucionario*, más los grupos francés e italiano encabezados por Paul Bernard y Paolo Schicchi, también sirvieron para visibilizar la ruptura entre comunistas en España. Tanto los anarquistas comunistas de Valladolid como de Euskadi rechazaron el tono y formas de la publicación, apostando por una visión más constructiva y dar, en definitiva, una oportunidad a Malatesta y los antiadjetivistas para ser escuchados públicamente.

Si nos centramos en Catalunya, Paul Bernard, militante anarquista francés, destacado propagandista y hombre de acción, tras participar en varios congresos obreros y defender posicionamientos violentistas en Francia, se refugió en el llano barcelonés huyendo de la represión que contra su persona se desató. Teniendo la intención de crear un periódico anarquista, la amistad trazada con Octavio Jahn, le facilitó entrar en contacto con los anarcocomunistas gracienses y barceloneses como Sunyer, el clan Borràs o Emili Hugas. Ya en Catalunya sabemos que visitó varias veces la ciudad de Sabadell, lo que le acarrearía, en el contexto de la visita de Malatesta en España, enemistades con varios anarquistas de aquella localidad, especialmente un tal Manuel Capdevila, simpatizante, cuanto menos, de las doctrinas comunistas, aunque presumiblemente miembro de alguno de los grupos de la OARE que existían en dicha localidad. Pese a estos problemas, Sabadell fue una localidad en donde hacía tiempo aparecían voces amigas hacia el anarcocomunismo más informalista, como fue la de Joaquín Pascual.

La polémica en el llano barcelonés, sin embargo, pese al protagonismo que tuvo por la visita de Malatesta y la virulenta oposición de los más informalistas, quedó ahogada en 1892 por el peso de la represión. En la madrugada de la ejecución de los conocidos Mártires de Jerez explotó una bomba en la barcelonesa Plaça Reial, lo que desencadenó la represión contra el entorno de *El Provenir Anarquista* y algunos obreros que habían mostrado o promovido la simpatía pública con los ejecutados jerezanos. Todo ello provocó un clima represivo muy duro, dificultando cualquier práctica pública, incluida la participación en debates. En las semanas previas al 1º de mayo los golpes represivos afectaron mucho al grueso del anarquismo local y de otras localidades peninsulares, siendo recordado el caso de Madrid, en donde al abrigo de un supuesto complot dinamitero se detuvieron a una veintena de destacados propagandistas anarquistas, incluyendo miembros destacados del periódico *La Anarquía*, del Círculo Obrero de la calle de la Cadena o a Vicente Daza.

En una carta aparecida en el periódico valenciano *La Cuestión Social* de Francesc Abayà Garriga, un destacado tintorero y propagandista anarquista del entorno antiadjetivista, detenido “preventivamente” el 27 de abril de 1892, podemos comprender el clima que se cernía sobre los obreros y anarquistas. Junto a él fueron detenidos gran cantidad de compañeros de ideas, quienes salieron “del gobierno civil atados por parejas paseando el garbo por las calles y paseos, como el de Colón, Rambla, etc., ingresando en fin en la cárcel”¹⁹³. En las jornadas de mayo la actividad más radical bajó muchos enteros, no en vano la represión volvía a cortar las alas a los principales instigadores de la lucha callejera. A los detenidos se les quería relacionar con algunas explosiones acontecidas en esos meses en Barcelona y por la tenencia de explosivos, con vistas a utilizarlos en las jornadas de mayo. Tuviese alguna base verídica o no, lo cierto es que en esas jornadas de mayo, la mayor concentración de anarquistas se encontraba en los presidios. Como recordaba el mismo Abayà: “dentro de las cárceles celebramos el 1º de Mayo con más libertad que si hubiésemos estado en la calle. Pero entiéndase, libertad carcelaria. Se cantó el himno anarquista en los puntos siguientes de la cárcel: en el patio de los niños, en el de la ‘guarduña’, en el de hombres, en preferencia 3.ª, 2.ª y 1.ª, es decir, en casi toda la casa de la ‘Justicia’ histórica”¹⁹⁴. Sobre la figura de Abayà, posiblemente originario de Manlleu, participó durante los siguientes años en los proyectos sindicalistas revolucionarios auspiciados por anarquistas, aunque tanto en 1893 como en 1896 fue detenido, pasando en esos años varias temporadas en prisión.

En 1892 los sectores del anarquismo en donde militaba Abayà tenían pocas esperanzas de radicalizar el movimiento de mayo, puesto que las diferencias con los socialistas imposibilitaban la unidad obrera y porque, tal y como se explicitaba en textos como el manifiesto anarquista *El 1.º de Mayo – La Jornada de Ocho Horas*, aparecido en *El Productor* del 28 de abril de 1892, “hemos sido víctimas de todo el peso gubernamental y de la intriga policíaca, como de la oposición de todo el mundo, hasta el punto de que nuestra decadencia sería un hecho sino nos hubiéramos cuidado muy y mucho de consagrarnos al desarrollo de las ideas, formando esas convicciones que jamás se abaten ni pueden aniquilarse”¹⁹⁵. Unas palabras que denotan esa mayor radicalidad del anarquismo local auspiciada por el permanente clima represivo en el cual estaba inmerso el anarquismo. Por este y varios motivos el debate sobre organización planteado por Malatesta quedó prácticamente paralizado en el llano barcelonés, a pesar de haber sido éste el epicentro de la polémica y forzó, como apreciaremos, el posicionamiento de los anarcocomunistas del resto de estado ante la disyuntiva de permanecer en la informalidad o abrazar las propuestas malatestianas.

LOS POSICIONAMIENTOS EN ESPAÑA ANTE LA POLÉMICA MALATESTIANA

Si volvemos a 1889, las propuestas malatestianas no provocaron demasiados rechazos y sí algunas muestras de simpatías. En ese contexto, ciertos sectores del anarcocomunismo catalán, encabezados por el italiano Fortunato Serantoni, entablaron relaciones y compartieron activismo con sectores antiadjetivistas, inmiscuidos en pleno camino hacia la aceptación sin fisuras del comunismo. Para los sectores más informalistas del llano barcelonés, el acercamiento a los antiguos colectivistas amos y señores de la FTRE no era, precisamente, motivo de alegría. Las diferencias en el seno del anarcocomunismo provocaron que, paralelamente al desarrollo y

193 ABAYÀ GARRIGA, Francesc. “Carta de Barcelona”. En: *La Cuestión Social*, 21/05/1892, p. 2.

194 *Ibídem*.

195 “EL 1.º de Mayo – La Jornada de Ocho Horas. Manifiesto Anarquista”. En: *El Productor*, 28/04/1892, p.2.

aceptación mayoritaria de dichas ideas en el llano, las diferencias surgidas entorno a la forma de organización provocasen la imposibilidad de tener un medio propagandístico propio hasta finales de 1891. Las divisiones nacidas en 1889 en el llano barcelonés no fueron visibles hasta que una vez finalizada la centralidad de las jornadas de mayo, se logró volver a editar periódicos, como fueron *El Revolucionario* y *El Provenir Anarquista*.

Tras la polémica revitalizada por *El Porvenir Anarquista*, las primeras reacciones vinieron de los núcleos de Valladolid y de Euskadi, quienes se mostraron reacios con los planteamientos que se vertían en la cabecera catalana. En cierta manera existirá en el seno del primer anarcocomunismo en España cierto margen de crédito a lo planteado por Malatesta. Antes de su gira propagandística durante las últimas semanas de 1891 y primeros días de 1892, entre sus seguidores en España nos encontramos con simpatizantes de sus propuestas en localidades como Barcelona, ya fuese por el apoyo del entorno del grupo *Benevento*, lo que comportaba el apoyo del principal local social de Barcelona, como era el Círculo Obrero Regeneración y, aún más importante, el principal periódico anarquista en el llano, *El Productor*. También había tenido tempranos apoyos entre las filas anarcocomunistas locales desde el mismo 1889. Ya comprobamos como desde las páginas de *La Revolución Social*, individualidades tan notorias como Fortunato Serantoni o el grupo *Juvenil Ni Dios ni Amo* de Gràcia, mostraron tempranamente su apoyo, mientras que en esta misma localidad, el entorno antiadjetivista y de la OARE, personificado en figuras como la pareja de Antoni Gurri y Teresa Claramunt, se posicionaban bajo parámetros similares.

Los núcleos más o menos estables de la OARE en diferentes poblaciones de Catalunya, como pudieron ser los representadas por Tárrida del Marmol en el Congreso Anarquista Internacional de París de septiembre de 1889, podían reflejar una parte importante del entorno anárquico español partidario de las tesis malatestianas.

En un primer momento tanto el entorno anarquista alrededor del grupo *Internacional de Donostia y Bilbo*, junto a los entornos de poblaciones cercanas como Sestao o la navarresa Tudela, adoptaron posicionamientos cuanto menos receptivos a las tesis malatestianas. Al tiempo que se mostraron disgustados por las fricciones que habían originado las palabras vertidas en *El Porvenir Anarquista*, apreciaciones compartidas en otras localidades estatales como en la castellana Valladolid.

Malatesta fue recibido y escuchado en Zaragoza en diciembre por los incipientes núcleos anarcocomunistas y por el entorno obrerista anárquico, por lo que se desprende, al menos en un primer momento, cierta actitud partidaria a escuchar las propuestas, tanto las malatestianas como las antiadjetivistas¹⁹⁶.

Por lo general, entre las filas anarcocomunistas estatales predominaron los posicionamientos cautos o neutrales. Por ejemplo el entorno del grupo *Hijos del Mundo* de Barcelona, mostraró su adhesión al acto de Malatesta en Barcelona, celebrado en el teatro Guyarre el 11 de noviembre de 1891, sin embargo, también destacaron por mantener unas buenas relaciones con el entorno más informalista, puesto que recientemente habían editado el libro de *Diálogos del Calabozo*, en donde Hugas difundía sus planteamientos¹⁹⁷.

196 Como apreciaremos más adelante, finalmente la capital aragonesa se posicionará a mediados de la década con los planteamientos más informales.

197 Para una mejor radiografía de las adhesiones o posicionamientos benevolentes a la gira propagandística,

En Sevilla grupos destacados como el de *Los Mártires de Jerez* e individualidades como Miguel Rubio se mostraron partidarios o cercanos a los planteamientos de la gira, mientras que otros grupos e individualidades, pese a no compartir el tono de palabras de los informalistas de Catalunya, comprendían las razones de las mismas y, dentro de la aparente neutralidad, tanto el grupo *Once de Noviembre* como la mayoría de los anarcocomunistas de la capital andaluza, con José Antonio Durán o Ramón Navarro como figuras más conocidas, apoyaban tácitamente las tesis de los Borràs, Sunyer, Schicchi, Bernard, Hugas y un largo etcétera de informalistas barceloneses. En ello influyó una realidad local con pugnas equiparables a la de Barcelona, ya que, como en otras poblaciones, se mantenían aún vivas las viejas polémicas con sectores presentes del colectivismo, lo que invitaba a la no colaboración con los antiadjetivistas catalanes y sus propuestas, por considerarlos aún demasiados próximos a ese colectivismo moderado y beligerante con las disidencias.

En el órgano de los anarcocomunistas sevillanos, *La Tribuna Libre*, una de las tres¹⁹⁸ publicaciones de dicha corriente que se editaban en España durante los meses de la gira de Malatesta, se afirmaba que "*hemos examinado detenidamente 'El Porvenir Anarquista' de Barcelona, y su conducta y ataques aunque á muchos parezca dura, nosotros que entendemos los cimientos de todo edificio deben sentarse sobre terreno sólido, diremos que, ha llegado el tiempo de aclarar las aguas, y si bien es verdad que el enfermo ve con disgusto la amputación del miembro engangrenado, es que asfixiado por el ambiente que le rodea, no vé más vida que la etiquez que le produce su enfermedad; por lo tanto, creemos que todo lo que tienda á pulimentar nuestros principios, es util, pues solo así, podremos conseguir hacer conciencia en los trabajadores que no debemos permitir sigan las torcidas y embaucadoras tendencias del autoritarismo*"¹⁹⁹.

En Euskadi el grupo *Internacional* llevaba más de un año trabajando para dar la luz a un órgano anarcocomunista, al tiempo que asentó las bases de ciertos espacios obreros que seguían parámetros organizativos similares a los malatestianos o antiadjetivistas, como resultaba ser el Círculo Obrero de San Sebastián, el cual funcionaba bajo unas bases organizativas que se reducían a una pocas normas internas de funcionamiento, a imagen y semejanza de la Bases de la OARE, símil de estatutos (apenas una decena de artículos), que dictaban el funcionamiento interno. Así pues, el posicionamiento malatestiano vasco no debió de extrañar a nadie por entonces. Cómo que tampoco a inicios de 1892, tanto Vicente García como otros destacados integrantes del anarquismo local, estuviesen presos por sus actividades políticas, al abrigo de la permanente oleada represiva desatada contra los anarquistas de todas las latitudes hispanas.

Dentro de la más estricta neutralidad nos encontramos con la ciudad de València, en donde personalidades conocedoras de la realidad barcelonesa, como fueron Octavio Jahn, junto a otros destacados propagandistas como Feliciano Cabo, pese a un predominio ideológico en apoyo de la informalidad organizativa, compartían espacio político con diferentes sensibilidades, incluso colectivistas, sin aparentes polémicas y diferencias.

es recomendable leer la crónica del acto barcelonés aparecida en el periódico *El Productor* del 19 de noviembre de 1891, puesto que aparece un listado bastante completo de grupos, sindicatos, individualidades y núcleos anarquistas que mostraron su adhesión al acto o enviaron representación. Junto a Malatesta intervinieron Pere Esteve, Francesc Abayà, Teresa Claramunt, Jaume Torrens Ros e incluso Josep Lluas. A los sectores informalistas presentes en el acto no se les permitió hablar.

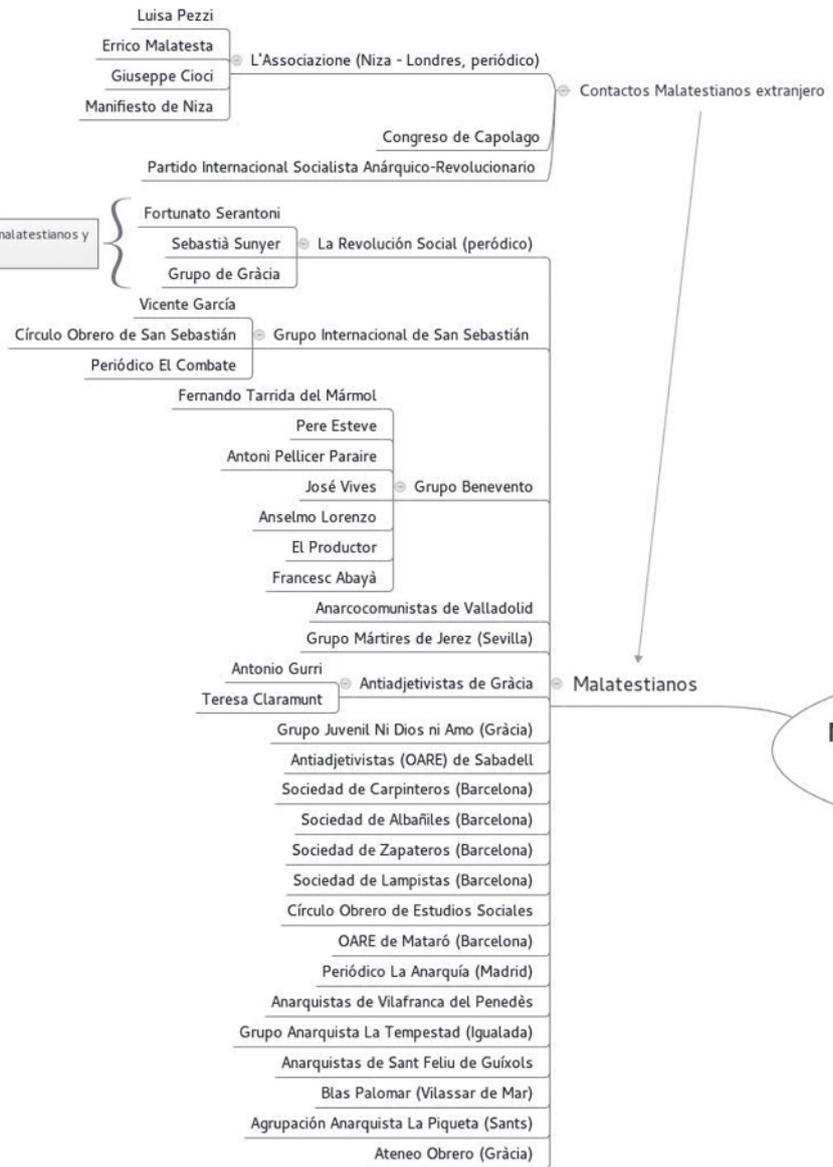
198 Junto a *El Porvenir Anarquista* de Gràcia y *El Combate* de Bilbo. En Cádiz, *El Socialismo* estaba parado y Fermín Salvochea en la cárcel, aunque los anarcocomunistas de allí tenían pensado editar un periódico con el nombre de *El Anarquismo*.

199 "Noticias varias". En: *La Tribuna Libre*, 08/01/1892, p.4.

Elaboración propia
Software: X-Mind (Linux 64 bit).

Aparece en otoño del 1889, tras el cierre de Tierra y Libertad. Convivirán malatestianos y antiorganícistas.

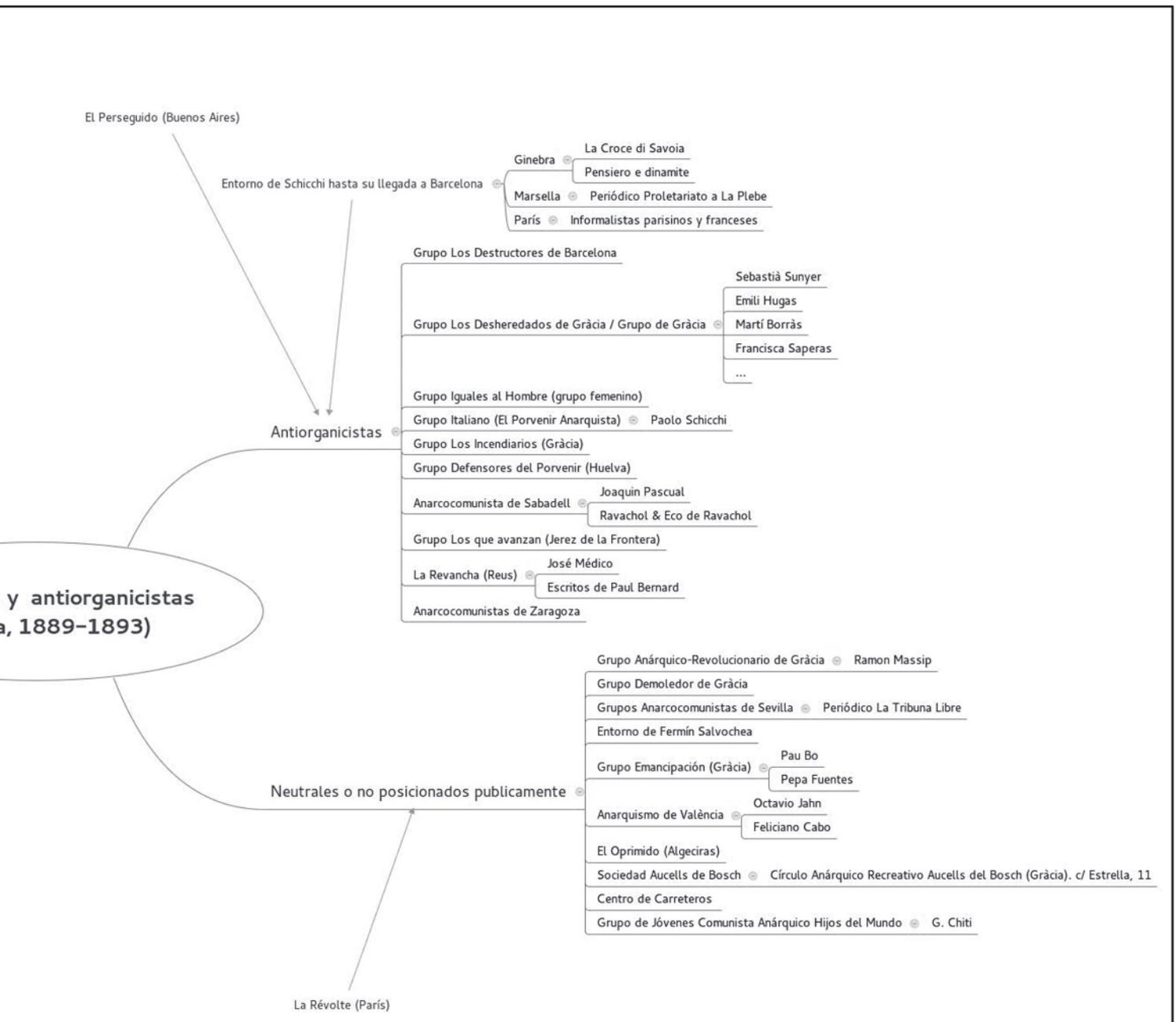
**MALATESTIANOS Y ANTIORGANICISTAS
(ESPAÑA, 1889-1893)**



Malatestianos
(Españ)

Estos posicionamientos tendentes a no entrar en el asunto, pareció ser también la estrategia escogida por otros núcleos estatales, como los integrantes del periódico *El Oprimido* de Algeciras o u otros entornos de la provincia de Cádiz, que suficiente tenían con aguantar la represión endémica que les azotaba.

En Gràcia, grupos como el *Anárquico-Revolucionario*, con figuras como Ramon Massip, no se posicionaron en la polémica, aunque seguramente fueron del tipo de grupos que acudió a los actos de Malatesta y el entorno de *El Productor* en Barcelona con intención de escuchar. De otras entidades gracienses, tales como el *Círculo Anárquico Recreativo Aucells del Bosch*, no se conocen demasiados datos sobre su posicionamiento, aunque por su hipotético planteamiento recreativo y cultural, este tipo de debates no le importaba demasiado, al igual que a otros grupos de ocio o configurados por nuevas generaciones, ajenos a viejas polémicas y debates a menudo absurdos. Sobre el grupo *Igual al hombre*, que en su momento se creó como proyecto específicamente femenino, desconocemos si aún existía durante la visita de Malatesta, aunque de existir, y dada la proximidad de muchas de sus integrantes con sectores informalistas, no sería aventurado afirmar



que compartieron esos planteamientos, aunque también encontraría factible una solución de compromiso como la planteada por los anarcocomunistas andaluces o la *Sociedad Aucells del Bosch*.

Pese a ese clima de apoyo o neutralidad generalizado, los posicionamientos informalistas permanecieron predominantes en el seno del anarquismo comunista del llano, puesto que tras los grupos de *El Porvenir Anarquista*, otros grupos, como *Los Destrotores* de Barcelona o *Los Incendiaros* de Gràcia mostraron su rechazo al organicismo malatestiano. En el resto de Catalunya también apoyaron las tesis informales una parte importante del anarcocomunismo de Sabadell y ciertos contactos en la ciudad de Reus. En el resto del estado, grupos como *Los que avanzan* de Jerez, o *Defensores del Porvenir* de Huelva, no tenían reparos en posicionarse favorables a las críticas de los informalistas, aunque en líneas generales, los posicionamientos malatestianos o cuanto menos neutrales fueron los predominantes.

LA CONTROVERSIA DE VALÈNCIA, 1893

El debate organizativo y ciertos posicionamientos fueron claramente visibles en las páginas de las publicaciones anarcocomunistas españolas y del resto del mundo. En el caso del estado español conocemos parcialmente el resultado final de esta polémica si nos situamos en 1893 en el contexto previo a la Conferencia Anarquista Internacional de Chicago, que se circunscribió en el mismo contexto que existió en València el periódico *La Controversia* y se produjo el atentado de Pallàs.

La ciudad de València fue durante aquellos años uno de los principales centros del anarquismo hispano. Una peculiaridad de dicha ciudad en comparación a Barcelona o Sevilla, los dos principales epicentros del movimiento peninsular, es que tanto las rivalidades entre tendencias como antiguas polémicas habían tenido escaso eco, configurando una realidad diversa dentro del anarquismo local, como se aprecia en los proyectos periodísticos que aparecieron, primero en *La Víctima del Trabajo* en 1889, como en el periódico *La Cuestión Social* en el año 1892 o al año siguiente con *La Controversia*. En ellos individualidades como Feliciano Cabo u Octavio Jahn, quien residía allí desde las semanas previas al 1º de Mayo de 1891, entre varias decenas de activistas, representaban uno de los movimientos locales más compactos y hermandados de la península.

Existía una especie de anarquía sin adjetivos pero, a diferencia de Barcelona, promovida por corrientes estrictamente anarcocomunistas. Como muestra de ello, en las páginas de *La Controversia* encontramos afirmaciones como la siguiente: “*en España, sobre todo, la propaganda vive raquítica por ser pasto de dos dogmas: el colectivismo, el comunismo. El primero es ciertamente el que más perjudica al desarrollo de nuestros ideales; se puede decir que es al anarquismo lo que los socialistas legalistas son al verdadero socialismo, lo que Castelar a la República: es retrógrado. Del dogma comunista sólo lamentaremos una cosa: que sea un dogma*”²⁰⁰. Mientras que reconocían que “*entre los iniciadores del periódico hay individualistas*²⁰¹ *en su mayoría, es verdad, comunistas y colectivistas, pero todos son anárquicos afanosos de la discusión*”²⁰², lo que refleja la realidad anteriormente explicada.

La Controversia se presentó ante sus compañeros de ideas como una tribuna abierta a la discusión y los debates, siempre y cuando se evitasen los personalismos y las descalificaciones personales. Por ese carácter, no resultó extraño encontrar en sus páginas artículos de informales como Martí Borràs o Sebastià Sunyer, o de sectores ya comunistas del cada día más diluido antiadjetivismo.

El talante de *La Controversia* se reflejaba en pequeños detalles, como fue la diversidad en los textos que aparecieron en sus páginas²⁰³, o cuando se respondió a un corresponsal del llano barcelonés, Sebastià Sunyer, en el marco de las polémicas con *El Productor*, cuando afirmó lo siguiente: “*creer hoy en la necesidad ó utilidad de los congresos, es declararse enemigo del progreso, de las modernas ideas ó ser muy ignorante (...) alguno de El Productor quiere ir á celebrar un banquete á Chicago, á ver la universal exposición y á forjar las cadenas que han de oprimir á sus*

200 “Nuestro fin”. En: *La Controversia*, 09/06/1893, p.1.

201 No confundir con individualistas tipo Émile Armand o de la tradición liberal norteamericana. En este caso se referían a informalistas.

202 “A nuestros lectores”. En: *La Controversia*, 17/06/1893, p.1.

203 De facto, si exceptuamos al entorno de Lluanas o parte del periódico *El Productor*, se encuentran aportaciones de todas las tendencias anárquicas existentes en 1893 en España.

electores el día siguiente de la revolución social" ²⁰⁴. Sus palabras, ciertamente poco amigables y duras, fueron anotadas de la siguiente manera por los responsables del periódico, lo que nos daría muestras del punto de vista que tenían frente al tono de aportaciones como las de Sunyer: *"ADVERTENCIA. Para que no nos tachen de apasionados, debemos hacer observar que el fin del artículo arriba insertado es la 'opinión personal' de nuestro corresponsal de San Martín de Provencals, al cual suplicamos para otra vez, personifique menos la cuestión, apartándose lo más posible de las cuestiones personales"* ²⁰⁵.

Aunque cerrada a excesos dialécticos, *La Controversia* demostraba número a número su afán de ser, como el propio nombre de la publicación indicaba, una tribuna abierta a todo tipo de debates, pues los consideraban necesarios e útiles para el desarrollo del movimiento. Entre las páginas de dicha publicación encontraremos duelos dialécticos entre Octavio Jahn y Martí Borràs que sacaban a la luz muchos de los problemas existentes en el llano. Para el francés, la realidad barcelonesa que conoció durante unos meses en 1889, aunque activa y con componentes muy valiosos, pecaba en exceso de los personalismos y rivalidades ajenas a las propias doctrinas anarquistas. Reconocía muchas de las críticas que hicieron los primeros anarcocomunistas catalanes contra el colectivismo y antiadjetivismo, pero al tiempo censuraba su actitud taciturna y ciega ante los avances que hacían los antiguos colectivistas.

Por entonces, en el año 1893, el comunismo anarquista era aceptado como la corriente dominante y mayoritaria dentro del anarquismo, en donde hasta el más colectivista de los antiguos colectivistas, Ricardo Mella, formulaba su propia visión del antiadjetivismo y anunciaba su traducción de *La Anarquía* de Malatesta. Para Jahn, al igual que para otros anarquistas residentes en el estado, continuar con una polémica arraigada en la realidad colectivista de la década anterior era un absurdo destinado a desaparecer.

Frente a ello, Martí Borràs afirmó en su respuesta que *"apostarí al articulista [Octavio Jahn] que de los periódicos comunistas españoles tan sólo ha visto publicar los últimos números de 'Tierra y Libertad', del cual negamos se inspirase en la intransigencia (...) igual podemos decir de 'La Justicia Humana', 'El Porvenir Anarquista', 'La Revolución Social', 'El Combate' y 'La Tribuna Libre', cuyo solo título, que indica su objetivo, era el mismo que el de La Controversia. (...) Debe saber el articulista que una cosa es el 'dogma' y otra es el 'dogmatizar' ó hacer acto 'dogmático', que es lo que podrá objetar á los comunistas si se hubiesen dedicado á la no discusión.*

Pues bien; esto es precisamente á lo que se han dedicado los antiadjetivistas. Una vez arrastrada la corriente del sin adjetivo y demás hierbas, fácil les fué dar la señal en casinos, 'meétings' y reuniones para que no fuéramos á llevar la palabra comunista" ²⁰⁶. En esta contestación, bastante moderada en las formas y que lo máximo que afirma es que Jahn, uno de los principales redactores del artículo *Nuestro fin*, es que siendo muy joven estuvo demasiado poco tiempo en Barcelona como para enterarse del fondo de muchas polémicas. A las antiguas polémicas conocidas, de tipo doctrinal o estratégico, se sumaba la acusación hacia el antiadjetivismo de marginar al anarcocomunismo catalán del movimiento local. Esto concordaría con el silencio del periódico *El Productor*, por ejemplo, con el mitin de la Plaça Catalunya de 1889 o problemas con algún destacado propagandista comunista, como fue Sebastià Sunyer, al cual se le acusó de no

204 [SUNYER, Sebastià]. "Armónico el uno y exagerado el otro". En: *La Controversia*, 01/07/1893, p.5.

205 "Advertencia". En: *La Controversia*, 01/07/1893, p.5.

206 [BORRÀS, Martí]. "El comunismo no es dogma". En: *La Controversia*, 19/08/1893, p.1.

pagar su suscripción, mientras que éste acusaba al periódico de retenerle paquetes de Argentina. También explicaría la ignorancia y no participación de los sectores anarcocomunistas en muchas de las iniciativas del antiadjetivismo, haciendo comprensible la buena sintonía que tuvieron los informalistas catalanes con individualidades como Paolo Schicchi y sus compañeros italianos entre 1891 y 1892.

Para una persona como Borràs, su militancia dentro del anarquismo del llano barcelonés no fue especialmente placentera desde los inicios de los '80. Ridiculizada la sección de la FTRE en donde militaba en 1883, todos los proyectos propagandísticos que participó recibieron siempre muestras más o menos evidentes de marginación y desprecio por parte del sector predominante del anarquismo local. El no intercambio de publicaciones, un gesto que denotaba rechazo, era habitual encontrarlo por parte de periódicos colectivistas y antiadjetivistas, en una sucesión de acontecimientos que casi siempre acababan igual: la recién nacida publicación anarcocomunista se enviaba a un órgano de prensa colectivista o antiadjetivista. Éstos hacían caso omiso de los periódicos, no practicando el cambio de publicación y no mencionando en sus páginas la aparición del nuevo medio. Esto normalmente provocaba un comentario despectivo en el siguiente número del periódico anarcocomunista y se iniciaba entonces alguna pequeña polémica o actitudes hostiles hacia el anarquismo predominante. Otro caso habitual era que si un anarcocomunista enviaba un texto inédito o una contestación a un artículo, recibía como respuesta el silencio o no edición del texto, excudándose en no tener espacio para insertarlo.

Durante los sucesos posteriores al mítin de mayo de 1889 en la Plaça Catalunya, cuando el Casino Anarquista de Gràcia fue "tomado" por antiadjetivistas, podemos apreciar una muestra de lo que afirmaba Borràs, en el sentido que se les negaba el acceso a ciertos locales y existía una pugna por el control de los mismos. A las alturas de 1893, a excepción de algunos espacios en Gràcia, en donde aún representaban al anarquismo mayoritario, en el llano barcelonés uno de los pocos locales en donde hay constancia de la presencia de informalistas fue el Centro de Carreteros, un espacio en donde antiadjetivistas, intelectuales de todo tipo, al estilo de Pere Coromines, o anarcocomunistas de diferente índole, lo utilizaban como local de reuniones de controversia. En esos actos, los anarcocomunistas más informalistas aprovechaban para rebentar, muy a menudo, los actos de los antiadjetivistas y malatestianos, lo que provocaba el enojo de los mismos y ciertas situaciones desagradables. Joan Ferrer i Farriol, un anarquista igualadino que en el siglo XX recopiló numerosa información de otros anarquistas de su localidad, sobre la figura del anarcocomunista informalista Josep Molas, alias *burleta*, afirmó que *"era ben conegut de Valeri Just i de Pere Marbà, mes aquest darrer al vilanoví el desmereix un xic considerant-lo enreda fires a les doctes conferències que als centres obrers barcelonins hi donaven Anselmo Lorenzo, Pere Esteve, Francesc Tomàs, Pere Coromines, Ferran Tarrida del Màrmol, i altres, car sempre, junt amb Sebastià Suñé, controvertia amb poques llums la gent apta de la tribuna. En canvi, a la societat de paletes i als grups llibertaris, Moles era activista notable"*²⁰⁷.

En síntesis, el problema de fondo no sólo era estratégico, doctrinal o de índole organizativo. Borràs lo que denunciaba a los compañeros valencianos era que en el llano

207 FERRER, J. "Costa amunt...", p.68. Op. Cit. En : DALMAU I RIBALTA, Antoni. "Retrats d'anarquistes igualadins i anoiencs (V). El tràgic final de Josep Molas i Duran, àlies el Burleta (1861-1897)". En: *La Revista d'Igualada*, nº30, desembre de 2008, pp.18-31.

barcelonés, la porción hegemónica del movimiento, representada en 1893 por lo que ya se podría calificar de un comunismo de índole malatestiano, con los periódicos *El Productor*, *La Conquista del Pan* y el omnipresente grupo *Benevento*, junto a los restos de lo que quedaba de la OARE, restringían los espacios públicos a los más informalistas: se marginaba la propaganda de su tendencia, no se les dejaba hablar en actos, no se publicaban sueltos, no se aplicaba la solidaridad, en definitiva, lo que denunciaba Borràs era un movimiento libertario barcelonés en donde pervivían actitudes autoritarias, todo lo contrario de lo que sucedía en València, en donde todas las escuelas tenían la conciencia de formar parte de un mismo proyecto, pese a las diferencias doctrinales existentes. La salida que utilizaban los anarcocomunistas más informalistas ante este predominio consistía en presentar batalla dialéctica con el objetivo de sabotear los actos del contrario, estrategia que para muchos anarquistas y obreros presentes en los mismos, resultaba desconcertante y favorecía la asimilación de dicho entorno a comportamientos exaltados.

Lo que Borràs no explicó a Jahn, aunque sí lo hizo en *El Perseguido*, fue que otro gran problema que tuvieron fue que cuando sí existieron puentes y lazos entre movimientos, entonces el entorno anarcocomunista se dividió en dos tendencias si no enfrentadas, sí lo suficientemente alejadas como para impedir el realizar conjuntamente un sencillo periódico. El entorno de Fortunato Serantoni sería, junto a la desertión de unos pocos grupos, ejemplo de ello. Tampoco reconoció ninguna culpa por lo apasionadas que podían resultar algunas de sus palabras, y lo que esto podía provocar entre individualidades menos habituadas a las formas de hacer, decir y pensar de un terco, medio sordo y apasionado zapatero, su amigo de aventuras, el viejo sastre y tipógrafo con aspecto de miembro del hampa, Emili Hugas, el joven Molas, conocido por ser un experto en gastar bromas pesadas o Sebastià Sunyer, un pacífico anarcocomunista pero con una fuerte predisposición a polemizar utilizando adjetivos no siempre positivos. Frente a estas figuras, los finos trajes de Fernando Tàrrida del Màrmol o el relajado ambiente de trabajo en la *Tipografía La Academia*, sin duda alguna, no ayudaron tampoco mucho al entendimiento entre tendencias.

Esta marginación denunciada por Borràs fue, sin embargo, una realidad. En el desarrollo de esta investigación, más allá de los artículos relacionados con cruces de declaraciones y acusaciones entre publicaciones, resultaba muy extraño encontrar información relativa a los anarcocomunistas en periódicos como *El Productor*. El silencio es prácticamente absoluto. Si recordamos los problemas en las fuentes planteado en esta tesis, ya sea por la inexistencia de las mismas en la Biblioteca Arús o por lo planteado en su momento sobre Max Nettlau, lo que nos encontramos sería una consecuencia histórica de lo afirmado por Borràs en las páginas de *La Controversia*.

EL ANTIADJETIVISMO Y LA CONFERENCIA INTERNACIONAL ANARQUISTA DE CHICAGO (1893)

Para comprender mejor el contexto de algunos debates de entonces, tampoco hay que menospreciar las rivalidades existente entre periódicos y propagandistas, en el sentido que la competencia de público entre publicaciones también significaba una disminución en cuanto a ingresos de los proyectos ya existentes. La estrategia propagandística que aplicó en ese contexto el entorno del grupo *Benevento* fue precursora de dinámicas ocurridas a inicios del siglo XX, como

serían ciertas actitudes practicadas por el clan Montseny ante publicaciones que planteaban competencia a sus proyectos, aplicando la estrategia del menosprecio y la marginación.

La aparición de un artículo en *El Productor*, titulado *Manos á la obra*²⁰⁸, desató una polémica en toda España que en nada ayudó al crédito de las propuestas surgidas del antiadjetivismo barcelonés, provocando que la victoria antiadjetivista de 1891, durante el contexto de la gira malatestiana, se transformase en apenas dos años en un rotundo fracaso. El artículo en cuestión era una sencilla llamada a realizar una colecta para enviar representantes al Conferencia Anarquista de Chicago, prevista para ese mismo año y coincidente con la Exposición Universal. El método propuesto por el periódico antiadjetivista se fundamentaba en una elección de una delegación a cargo de una comisión, la cual recibiría de los suscriptores diferentes propuestas de candidatos. La suscripción o colecta era de cuantía voluntaria, afirmándose que con ello “*la agrupación inspiradora y sostenedora de El Productor, creyendo interpretar fielmente las aspiraciones de los anarquistas españoles, y haciéndose buen cargo de todo lo expuesto, inicia la manifestación del proletariado anarquista de la región española para tomar parte directamente en la conferencia de Chicago*”²⁰⁹.

El entorno detrás de esta propuesta en 1893 se puede trazar analizando los contactos que tenían en su publicaciones, como *El Productor* o especialmente el periódico *La Conquista del Pan*, un periódico anarcocomunista auspiciado por el grupo *Benevento*, el grupo *Lingg*²¹⁰, el grupo de *Mataró*, así como otro de carácter anónimo. Dicho medio apareció en el verano de 1893, apenas dos meses después de la propuesta aparecida en *El Productor*²¹¹.

Tras las propuestas de escoger delegados a Chicago se encontraban individualidades como Anselmo Lorenzo, Fernando Tarrida del Mármol, Jaume Torrens Ros, Joan Abayà, Francesc Abayà, y otros anarquistas como Manyer i Flaquer, Fàbregas, Martorell, Llauradó, Majó, Negre, Augé o March.

Si nos centramos un momento en *La Conquista del Pan*, nos resulta útil porque en el contexto del antiadjetivismo local, el nombre, así como el contenido del mismo periódico, demuestran que ya entonces entre ellos predominaban abiertamente los de tendencia anarcocomunista.

Los anarcocomunistas antiadjetivistas y malatestianos tenían un arraigo bastante marcado en la Catalunya conectada ferroviariamente con Barcelona, siendo la ciudad condal el epicentro de su influencia, mientras que Gràcia lo era para el entorno más informal. Más de una veintena de contactos en poblaciones catalanas y en el caso de Barcelona, con presencia activa en los principales locales de sociabilidad obrera, como la sociedad de albañiles, la de carpinteros, zapateros, o mediante iniciativas propias como el Círculo Obrero de Estudios Sociales y sus conferencias.

Con el resto del estado mantenían contactos estables con una treintena de localidades, destacando entre ellos el contacto con Miguel Rubio en Sevilla, Francisco Ruiz en Madrid, el grupo *Berkman* de Algeciras²¹², quienes estaban detrás del periódico *El Oprimido*, así como con

208 “Manos á la obra”. En: *El Productor*, 06/04/1893, p.1.

209 Ibídem.

210 Posiblemente el mismo grupo *Lingg* de Palafrugell mencionado a finales de los '80.

211 Otros grupos relacionados con la OARE y con el antiadjetivismo durante esos años fue el llamado grupo *Independiente de Gràcia*, el grupo *Hijos del Progreso*, el grupo de Albañiles o el entorno antiadjetivista de Sabadell y la comarca catalana del Bages, con López Montenegro como propagandista más destacado.

212 Uno de sus posibles componentes fue un tal A. Espinosa Juste.

otros núcleos con presencia estables de grupos anarquistas, como varias decenas de poblaciones andaluzas y del resto del estado, como Zaragoza, Sestao, Tafalla, El Ferrol o los compañeros de *El Corsario* de A Coruña.

Una red de relaciones básicamente anarcocomunista pero anémica de representación de los sectores más informalistas del anarquismo, lo que nos puede dar la idea aproximada de donde recogería apoyos *El Productor* para enviar delegados a la Conferencia de Chicago: del antiadjetivismo y ciertos sectores anarcocomunistas próximos a las doctrinas malatestianas.

Según los datos aportados por Antonio López Estudillo²¹³, la propuesta antiadjetivista obtuvo la representación de unas 4000 votaciones, siendo el delegado de España y Cuba en la conferencia de Chicago el anarquista Pere Esteve, quien por entonces vivía ya en Estados Unidos²¹⁴, lo que da pie a pensar que el dinero recaudado no se destinó a demasiados gastos de desplazamientos. Allí Esteve contaba con unos 4000 votos. Representando a 38 localidades catalanas habían 1631, casi la mitad el ellos en el área de Barcelona, 1180 votos de Andalucía, y entre 200 y 300 por región en Galicia, València y Aragón. En el resto del estado fueron prácticamente testimoniales, únicamente acercándose a un centenar en Euskadi. Teniendo en cuenta que alguno de esos votos representaban a sociedades obreras con varios centenares o decenas de afiliados, no necesariamente anarquistas, nos da una imagen pobre en cuanto a fuerza del proyecto antiadjetivista.

Los grupos pertenecientes a la OARE ya abrazaban muy mayoritariamente el anarcocomunismo, lo que puede hacer pensar, por lo reciente de la visita de Malatesta, que el influjo de éste causó un fuerte impacto en las filas antiadjetivistas. Sin descartar esta hipótesis, lo cierto es que este entorno, a la altura de 1893, también estaba muy castigado por la represión de los uno de mayo u otros procesos, como el consejo de guerra que se celebró ese año contra Claramunt, Gurri, Prats y Mir por los sucesos del Teatro Calvo Vico, así como afectado por el exilio de algunas de las figuras más destacadas, como serían Pere Esteve, Adrián del Valle o Antoni Pellicer Paraire, provocando la sensación de pasar una crisis total en el movimiento, siendo la conferencia de Chicago la excusa perfecta para radiografiar los apoyos disponibles en España.

Tras el citado artículo de *Manos á la obra*, a lo largo y ancho de España aparecieron voces críticas, las cuales encontraron eco en las páginas de *La Controversia*. Empezando por los informalistas del llano de Barcelona, diversos grupos de Andalucía y entre los mismos redactores del periódico. En un contexto en donde, ante la convocatoria de la conferencia, periódicos como *El Perseguido* de Argentina recomendaba no dar un céntimo para los viajes de los delegados, ya que la miseria era generalizada, pedir dinero y una cuantía importante para pagar un viaje de un delegado, era cuanto menos inmoral, más aún si se tenían en consideración los antecedentes históricos del anarquismo predominante en Barcelona, puesto que de lo recaudado, pese al simulacro de "elección", con total seguridad el escogido sería el que la comisión quisiese, que pudiese expresar, en nombre de todos, lo que ésta desease y, en definitiva, como las voces más contrarias y apasionadas ya habían manifestado, también

213 LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio. *Republicanism and anarquismo en Andalucía. Conflictividad social agraria y crisis finisecular*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1995.

214 Fue uno de los anarquistas que acompañaron a Malatesta durante su gira. Tras la interrupción de la misma, junto al mismo Malatesta o Adrián del Valle se exilió de España. Antes de partir hacia continente americano se asentó en Londres.

existía la sospecha que los anarquistas de *El Productor* y del grupo *Benevento* se querían costear un viaje a costa del resto de los compañeros de España.

Ante dichas acusaciones, el periódico barcelonés reaccionó a la defensiva, asegurando que se hacía la propuesta de buena fe y que las críticas eran fruto de las exageraciones, reafirmandose en los planteamientos vertidos en el citado artículo.

Sin embargo, el hecho que publicaciones de la órbita antiadjetivista como *La Anarquía* de Madrid o *El Productor* de Barcelona se hubiesen negado al intercambio con *La Controversia* en 1893, ya había molestado bastante a los anarquistas valencianos, quienes desde su medio arbitraban la polémica organizativa iniciada por *El Porvenir Anarquista* en 1891. Las formas denunciadas por la propuesta para la elección de delegado a Chicago, fue la excusa perfecta para criticar a los antiadjetivistas ligados a la OARE. Y numerosos textos o sueltos en cada número daban muestra de ello. Un anarquista de Reus, presumiblemente Joan Montseny, manifestaba su desagrado por el tono que empezaban a plantear las fricciones, puesto que “*ni ‘El Productor’, ni ‘La Anarquía’, ni ‘El Corsario’ se han hecho acreedores de tanto odio; porque si para odiar tanto como les odia vuestro corresponsal de San Martín de Provensals [Sebastià Sunyer] sólo se necesita que no sean comunistas, por iguales razones podría ser odiado él por los que sean colectivistas*”²¹⁵. Montseny o quien escribiese ese artículo desde Reus, afirmaba que gran parte de la polémica venía dada por los odios sectarios que existían en ambos bandos, el de los primeros comunistas y el de los antiguos colectivistas o aún, como Josep Lluñas, abiertamente partidarios de dichas doctrinas. Un planteamiento partidario de quitar trascendencia a los enfrentamientos, un posicionamiento que era el deseado por muchos y que, unido a la edición de propaganda como *Las preocupaciones de los despreocupados*²¹⁶, de clara inspiración ya comunista, sirvieron para que la pareja Montseny-Mañé adquiriese cierto prestigio entre los anarquistas de todas las tendencias en España.

En el devenir de esta polémica, quienes primero quedaron derribados fueron los instigadores de la misma, los viejos anarcocomunistas gracienses y jóvenes como Sebastià Sunyer o el, por entonces, recién liberado de la cárcel, Paul Bernard. Aunque gracias al eco en las páginas de *La Controversia* o *El Oprimido* de Algeciras, sirviesen para que figuras como Borràs se expresasen y encontrasen la comprensión de antiguos camaradas distanciados, mientras que otras, como el mismo Sunyer, tras ser advertido por su tono en el periódico valenciano, quedase nuevamente etiquetado como fanático, tal y como se intuye de las palabras de Montseny o en ciertas observaciones del equipo de redacción del periódico valenciano.

Y si el descrédito de los antiadjetivistas no fuese suficiente por su propuesta de enviar un delegado a Estados Unidos, éste se incrementó cuando se recibió una carta amenazante e insultante a la redacción del periódico valenciano en nombre del administrador de *El Productor*. Montseny afirmó que esa carta no podía ser verídica, puesto que no creía “*que tal documento esté escrito de la persona que vosotros suponéis, ni siquiera creo que sea escrito de un anarquista. Si tal creyera, desconocería por completo los efectos que causa en el hombre la concepción de la Anarquía*”²¹⁷. Dicho documento, editado como suplemento en el periódico valenciano, era un compendio de incongruencias e insultos gratuitos, lo cual me inclinaría a dar por válida la

215 [MONTSENY, Joan]. “Compañeros de ‘La Controversia’”. En: *La Controversia*, 19/081893, p.6.

216 La autoría también corresponde a Teresa Mañé.

217 [MONTSENY, Juan]. “Compañeros de ‘La Controversia’”. En: *La Controversia*, 19/081893, p.6.

hipótesis de Joan Montseny en cuanto a su veracidad, aunque por lo planteado desde las páginas del periódico valenciano, sí que se le dio valor.

Pese a las palabras conciliadoras desde Reus, un número importante de los integrantes del periódico valenciano aún creían que la mano del antiadjetivismo barcelonés estaba tras las amenazas recibidas. En el mismo ejemplar en donde se editó la carta de *El Productor*, en la sección de la correspondencia administrativa, se afirmaba en tono amenazante que al "Administrador de 'El Productor'; Si niegas, nosotros afirmamos. Ya nos veremos en Barcelona"²¹⁸. Una amenaza en toda regla para personalidades como Anselmo Lorenzo, un anarquista muy odiado por el entorno anarcocomunista primigenio por su oscuro papel en los últimos años de la FRE-AIT, cuando se enfrentó al insurreccionalista José García Viñas y fue acusado de haber falsificado el escrutinio en el congreso de 1880, lo que le comportó su expulsión de la organización. Años que el mismo Lorenzo recordará en sus memorias como un tiempo que hasta antiguos amigos le negaban el saludo por la calle. Pese a ser considerado en su vejez en el siglo XX como el abuelo de los anarquistas españoles, lo cierto es que la fama y prestigio personal de dicha figura durante esos primeros años de los '90 no era muy boyante.

A partir de entonces el tono contra la propuesta de *El Productor* se agudizó y antiguos aliados del entorno antiadjetivista, como resultó ser el entorno vasco de Vicente García, Manuel Díaz o del grupo de Sestao, se posicionaron contrarios a las directrices de *El Productor* y se integraron en el seno del periódico de la ciudad de València, aportando todos los recursos humanos y económicos que tenían previstos para la creación de una nueva publicación en Euskadi. Los anarcocomunistas zaragozanos, desde una perspectiva similar a la valenciana, derivaron rápidamente hacia el no apoyo de la propuesta de *El Productor*, mientras que en sus publicaciones, pese a la diversidad interna, empezaron a predominar los artículos de corte informalista, lo que nos da la idea del resultado final de la propuesta malatestiana en España.

Incluso en localidades como Sabadell, en donde históricamente el entorno barcelonés antiadjetivista había tenido seguimiento, en 1893 era un terreno bastante menos afín. Pese a las discrepancias que se abrieron entre Paul Bernard y algunos anarquistas locales en 1891, en el contexto de las críticas a Malatesta, lo cierto es que al año siguiente, tras la aparición del periódico *Ravachol* y su sucesor, *El Eco de Ravachol*, bajo el liderazgo de figuras como Joaquín Pascual, Joan Toronell, Dolors Busquets o Joan Argemí, se mostró una realidad local mucho más cercana al informalismo que no al proyecto antiadjetivista. De hecho, cuando los periódicos cerraron por el peso de la represión, algunos de sus integrantes se trasladaron a vivir a Barcelona y las poblaciones del llano, con la intención fallida de continuar el proyecto. En ese contexto se integraron mayoritariamente al abrigo del entorno más informal.

Finalmente, en el contexto de la bomba de Paulí Pallàs contra Martínez Campos, las declaraciones críticas de Josep Lluнас, director de *La Tramontana*, abrieron aún más la brecha existente. En el último ejemplar aparecido de *La Controversia*, por ejemplo, ante este hecho en todas las páginas apareció un suelto amenazante contra la figura del colectivista catalán, el reflejo personificado de los peores años y vicios de la FTRE. Y, a la postre, amigo personal del discutible Anselmo Lorenzo.

218 "Correspondencia". En: *La Controversia*, 19/081893, p. 8.

La conclusión en España de la polémica organizativa malatestiana, se resolvió en las páginas de *La Controversia*. La solución de compromiso que se adoptó fue la de criticar abiertamente la actitud y propuestas del antiadjetivismo barcelonés, se amonestaron igualmente los excesos dialécticos de algunas figuras del informalismo, aunque el tono de la confrontación con *El Productor*, produjo cierta rehabilitación o comprensión estatal hacia los excesos dialécticos pasados, cerrándose así las posibles heridas abiertas por la oposición informalista a la gira malatestiana y sus antiguos compañeros comunistas. Los sectores malatestianos españoles, con figuras como Vicente García a la cabeza, se desengañaron igualmente de las propuestas antiadjetivistas. Fue posiblemente uno de los mayores golpes que recibió la aún existente OARE, puesto que se ganó la enemistad o el enfado de antiguos aliados, ganados a pulso tras la disolución de la FTRE.

El modelo aceptado por la mayoría de los anarcocomunistas en 1893 fue, ni más ni menos, que marginar el papel y preponderancia de los anarquistas catalanes, por estar aún cegados por antiguas disputas. Del entorno catalán salían bien parados el entorno de los Montseny, quienes a lo largo de la polémica, pese a no renunciar a sus simpatías y afinidades con los antiadjetivistas, marcaron un perfil propio diplomático con todas las corrientes. Lo planteado en València, un antiadjetivismo pero de predominancia histórica anarcocomunista e informal, será la opción que mayoritariamente se apoyará en España durante bastantes años.

Los atentados de 1893 en Barcelona, como conclusión final, desactivaron este debate por culpa de la represión y, lo que resulta más curioso, ésta logró lo que nunca antes nadie había logrado plenamente, como fue la unidad en la acción de gran parte de los entornos del llano barcelonés, fuesen del color que fuesen.

3.3. BARCELONA: UN HOGAR PARA LOS VAGAMUNDOS.

“¡Los vagamundos! Con éste adjetivo llama la mala sociedad; ellos, los hijos del pueblo; ellos los emancipados de hoy. Para ellos no hay ni ley ni ‘amo’; son inteligentes, ellos odian la esclavitud, quieren la ‘libertad’, y tú proletario que te vendes por un miserable salario, les desprecias”²¹⁹

Fragmento del artículo “¡Vagamundos!”, *La Cuestión Social*, València, 1892.

LOS VAGAMUNDOS

La presencia de extranjeros anarquistas fue un fenómeno habitual en el llano barcelonés desde los orígenes del anarquismo en estas tierras, hasta el punto que configuraban un actor más en la realidad cotidiana del anarquismo autóctono. El entorno anarcocomunista no fue una excepción, pero cuando éste ya estaba plenamente establecido en los primeros años de la década de los ‘90, se encuentran infinidad de pruebas de la presencia de un perfil novedoso dentro de los migrantes, los *vagamundos* anarquistas, quienes acabaron dejando su huella en el llano barcelonés y, pese a la brevedad de algunas de sus estancias, contribuyeron decisivamente a la historia del anarquismo local.

En un contexto internacional de extensión de las identidades nacionales al abrigo del colonialismo, muchos jóvenes europeos eran transportados como tropa militar con destino a las colonias, con el objetivo de asentar y ampliar los dominios de las metrópolis. Fueron unos años marcados por periódicas crisis económicas, de duras condiciones laborales, fuerte desigualdades sociales y con la presencia permanente de epidemias y enfermedades surgidas por la miseria. Era un mundo en que la muerte podía acontecer en tempranas etapas vitales, y en donde llegar a la vejez podía ser considerado una proeza. Por estas y otras razones, y ante el panorama de acudir a la probable muerte en las colonias, numerosos jóvenes europeos desertaron de sus obligaciones militares, siendo apoyados, protegidos y amparados a menudo por estructuras libertarias, como fueron en su momento las diferentes ligas antipatriotas que surgieron en Francia, Italia o Barcelona. Éstos jóvenes perseguidos pocas opciones tenían de integrarse en el mundo laboral, dada su condición de desertores, formando muchas veces parte del mundo de la criminalidad, el cual, y a diferencia del marxismo u otras corrientes socialistas, no fue despreciado por una parte importante del anarquismo. Igualmente, en caso de no desertar, la participación en conflictos bélicos, habituales en aquel siglo de implantación del liberalismo y extensión del colonialismo, podía provocar secuelas físicas que negaban la entrada de esos jóvenes en el mundo laboral, lo que explicaría en gran medida la aparición en Europa de una subcultura de criminales politizados.

Al amparo de la popularización del transporte marítimo y terrestre²²⁰, se originó un ambiente internacional favorable para la circulación de desertores, prófugos, exiliados, hombres de acción y demás tipologías de desarraigados, quienes a su vez, una vez establecidos en un territorio, destacaban por la radicalidad de sus planteamientos, muchas veces críticos o desconfiados con las posibilidades del obrerismo, orgullosos de considerarse a sí mismos

219 “Los Vagamundos”. En: *La Cuestión Social*, 04/06/1892, p. 3.

220 En este caso el ferrocarril.

como ladrones profesionales o parte del hampa de los suburbios. El mundo laboral formal, fundamentado en el trabajo asalariado, era un mal del cual sentían más rechazo que apego, muchas veces germinado por la precariedad laboral o la imposibilidad de acceder a un puesto de trabajo.

A menudo se ha explicado en la historiografía que el desinterés de una parte importante del anarquismo de la acción obrera, típico de la medianía de los '90, fue un error estratégico del mismo. Si entendemos que en esos años empezaron a fallar todos los planteamientos revolucionarios anárquicos fundamentados en la centralidad obrera, podemos comprender que el cambio de orientación e incluso conciencia de muchos anarquistas era acorde con un momento histórico en que, una pequeña *posmodernidad* relativista cambió los esquemas mentales de muchos anarquistas y revolucionarios. Pese a ser evidente que ese giro ideológico y práctico perjudicó la creación de un movimiento de masas, lo cierto es que la dispersión en la elección del sujeto revolucionario ayudó a fortalecer y ensanchar el campo de influencia anarquista, hacia jóvenes, mujeres o sectores del llamado *lumpen*. Este repliegue también favoreció una época dorada del anarquismo en la vanguardia pedagógica, cuyo éxito es una de las causas de la pervivencia del anarquismo en España hasta bien entrado el siglo XX, al tiempo que sedujo y atrajo a numerosos intelectuales y bohemios del mundo.

Si volvemos a esas figuras apátridas y errantes de los vagamundos, en esos años quizá el más famoso que recibió Barcelona fue la figura de Francesco Momo, un anarquista italiano nacido en 1862. Momo, residente en Barcelona desde 1892, había llegado de Buenos Aires siendo uno de los anarquistas más destacado del movimiento anarquista argentino. De perfil comunista, a mediados de la década de los '80 había participado, junto a Ettore Mattei y Errico Malatesta, en la fundación del famoso Sindicato de Panaderos. Había llegado a continente americano en 1885, siendo rápidamente un activo propagandista, especialmente conocido en la localidad de Rosario. Amigo de la colonia anarquista "barcelonesa" residente en Argentina y el Uruguay, llegó a Barcelona en el verano de 1892, en donde la colonia italiana era bastante numerosa, puesto que Barcelona, pese a la represión de las últimas jornadas de mayo, aun conservaba cierto aire de refugio para extranjeros. También se relacionó con miembros del entorno más informalista del anarcocomunismo, a tenor de los contactos que se trajo de Argentina, fruto de personalidades como Roca o San José. Durante su residencia en España sus trabajos fueron irregulares, y al parecer empezó a ser conocido como uno de tantos vagamundos residente en el llano.

Francesco Momo encontró la muerte en la primavera de 1893, tras explotarle una bomba Orsini que estaba montando. Tras su muerte se inició una habitual *razzia*, especialmente activa contra los extranjeros residentes en el llano, mientras la prensa oficialista, basándose únicamente en las fuentes policiales, anunciaba la posibilidad de complotos anarquistas internacionales en la ciudad condal.

Pese a la imagen de vulgar dinamitero ofrecida por la prensa burguesa, Momo fue recordado por compañeros anarquistas de todas las tendencias como una buena persona. Por ejemplo, en el periódico malatestiano *Sempre Avanti!* de Livorno, se afirmaba que la "*notizia della morte del povero Momo sarà profondamente sentita da tutti, specialmente dai compagni residenti a Buenos Ayres che ebbero occasione di apprezzare la fermezza del carattere e il grande entusiasmo da cui era animato l'infelice amico nostro nella lotta contro l'usura de il privilegio*"²²¹. Momo murió

221 "Dalla Spagna". En: *Sempre Avanti!*..., 01/04/1893, p. 3.

para gran parte de los anarquistas siendo un héroe y una persona que había sacrificado su vida por el ideal. En 1893, cual Cid Campeador, será aún más recordado a raíz de las diferentes explosiones que sacudieron Barcelona, puesto que se llegó a afirmar que él fue quien había fabricado las bombas.

PAOLO SCHICCHI.

Entre los vagamundos que nutrieron los orígenes del anarquismo comunista, me gustaría focalizar la atención en la figura de uno de ellos, el siciliano Paolo Schicchi. Un personaje con una vida fascinante y apasionada.

Schicchi nació en la localidad siciliana de Collesano²²² el 31 de agosto de 1865, hijo de Simeone Schicchi y Michelangela Dispensa. Su padre era un destacado republicano radical implicado en conspiraciones contra la monarquía, lo que le provocó más de una persecución vital.

Abrazó los planteamientos paternos en los tiempos que era un joven estudiante de derecho en las universidades de Palermo y Boloña. En ese ambiente destacó como uno de los jóvenes republicanos radicales más activos, y como recordó Renato Souvarine sobre él²²³, en una polémica con los monárquicos de *La Gazzetta dell'Emilia*, fue elegido por los estudiantes republicanos de la Universidad de

Boloña como el elegido para retarse a muerte con un representante de ese medio monárquico. Schicchi aceptó el reto, aunque lo que consiguió finalmente fue una denuncia.

Tras su paso por la universidad fue alistado en el ejército, del cual desertaría en 1889, abandonando el cuerpo de artillería de montaña (Turín) en el cual estaba destinado. Cruzando los Alpes hasta alcanzar la ciudad de Saint Imier, en Suiza, logró escapar de Italia y entró en el mundo de los vagamundos y perseguidos por las leyes de sus países de origen. Tras una breve estancia en Suiza se asentó en París en el contexto de la Exposición Universal. Allí abandonó sus posicionamientos republicanos y aceptó el anarcocomunismo como ideal de lucha. Formó parte de un grupo de estudiantes libertarios y se relacionó con anarquistas destacados como Saverio Merlino, un amigo personal de Malatesta, o el anarcocomunista e ilegalista Luigi Galleani, quien en el siglo XX se haría famoso en Estados Unidos por las acciones y atentados promocionados por su entorno, como el que ocasionó 38 víctimas mortales en la Bolsa de Nueva York en 1920.

Por su notoria implicación en el anarquismo parisino fue puesto en busca y captura por las fuerzas policiales, lo que provocó un nuevo cambio de aires. Inició así un periplo



PAOLO SCHICCHI

COLLESANO, 31/08/1865 - PALERMO, 12/12/1950

FUENTE: VV.AA. *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, Pisa, Biblioteca Franco Serantini, 2003.

ABMO

²²² Y a menudo se le conocía con el sobrenombre de *Il leone di Collesano*.

²²³ Concretamente en: SOUVARINE, Renato. *Vita eroica e gloriosa di Paolo Schicchi*, Nápoles, Giuseppe Grillo, [1957].

por Malta y Sicilia, en donde publicaría en la ciudad de Catania el periódico *Il Picconiere*. Posteriormente se asentó en la ciudad de Marsella, en donde se relacionó con el anarquismo local y dejó fuertes lazos de afinidad. Por entonces, por su carácter decidido y apasionado, se ganó el respeto de muchos compañeros.

Ante la proximidad del 1º de mayo de 1891 regresó a Sicilia, concretamente a la ciudad de Palermo, en donde aprovechó para poner una bomba en un cuartel militar y huir posteriormente a Ginebra, uno de los nexos internacionales del anarquismo.

Éste fue su destino inmediatamente anterior a su llegada al llano barcelonés, en donde tenía ya bastantes contactos, especialmente con otros apátridas y vagamundos como él, como fueron los franceses Octavio Jahn y Paul Bernard, con quienes había coincidido antes de que éstos entrasen en territorio español, el primero en València y el segundo en el llano barcelonés.

En Suiza editó los periódicos *Pensiero e Dinamite* y *La Croce di Savoia*, en los cuales hacía alegatos en pro de la insurrección, el uso de la dinamita, el genocidio de burgueses y, especialmente, una crítica rotunda contra los planteamientos malatestianos aparecidos en el Congreso de Capolago de enero de 1891, en el cual Schicchi participó, siendo uno de los principales partidarios de la informalidad organizativa. Desde entonces su odio y repulsa hacia Malatesta llegó hasta el extremo de la obsesión.

Su paso por Barcelona fue breve, pero su huella perduró en el tiempo. Cuando, en pleno auge de los fascismos, fue detenido y condenado por el intento organizar un alzamiento antifascista en Italia, fue recordado por Teresa Mañé con las siguientes palabras: *el nombre de Paolo Schicchi evoca en nosotros los albores de nuestra juventud y con ella nuestra entrada en las ideas hace cerca de cuarenta y cinco años, época aquella en que Barcelona era la Meca del anarquismo y asilo solidario de los ácratas de todos los países, (...) Paolo Schicchi ha sido y es un hombre violento en todos los sentidos que pueden aplicarse a la palabra violencia: es un desplazado dentro de su propia ideología y con su carácter impetuoso ha sembrado entre sus compañeros de emigración resentimientos personales, algunos, difíciles de ser olvidados. Mas Paolo Schicchi es de aquellos temperamentos que cuando se proponen algo lo ejecutan sin pensar en las consecuencias*²²⁴. Un retrato que nos muestra lo polémico del carácter del italiano, pero también su determinación y fuerza de voluntad. Pero no nos llevemos a engaño, Schicchi no tuvo ese carácter por ser anarquista, o por ser un enfermo mental, lo adquirió en un contexto histórico que abocó a la más absoluta radicalidad a ciertos sectores politizados de la juventud europea. Si hubiese permanecido fiel a sus primigenios ideales republicanos, no dudo que hubiese actuado de manera similar a cómo lo hizo en el seno del anarquismo: no renunciando a la violencia política como elemento fundamental de su cultura política.

Perseguido por sus actividades en Suiza, a finales de 1891 se asentó en Barcelona, en donde según Ramón Sempau y sus dudosas cartas entre *propagandista por el hecho italiano* afincados en Barcelona, era una de las figuras más destacadas y respetadas por sus compatriotas, al tiempo que aseguraba que Schicchi pensaba que los *“españoles no comprenden la hermosa teoría del robo. Son unos doctrinarios de mala muerte que no conciben la sinrazón apasionada ni la desesperación final(...)”*²²⁵. Para Sempau el italiano no estaba para nada bien adaptados a la realidad barcelonesa, describiéndole como un aislado entre un anarquismo autóctono más bien centrado única y exclusivamente en la propaganda.

224 GUSTAVO, Soledad [MAÑÉ, Teresa]. “Martirologio moderno”. En: *La Revista Blanca*, 01/11/1930, p.15.

225 SEMPAU, Ramon. *Los Victimarios, Notas relativas al Proceso de Montjuich*, Barcelona, NGA, 1900, p. 116.

A diferencia de lo expuesto en su momento por el republicano Sempau, el italiano durante su residencia en Barcelona sí que encontró contactos afines entre los anarquistas locales o residentes entonces en el llano. Encontró sinergias entre otros grupos de migrantes, como el originado alrededor del francés Paul Bernard, quien por entonces recientemente también residía en Barcelona, o entre la comunidad italiana seguidora de sus posicionamientos. Incluso entre los catalanes encontró afinidades, especialmente entre quienes integraron las filas de *El Revolucionario*, precursor inmediato de *El Porvenir Anarquista*, en donde Schicchi y los suyos protagonizaron uno de los episodios más recordados de la polémica entre malatestianos y antiorganicistas, como fue la serie de descalificaciones mostradas contra Malatesta y el reto a muerte que el siciliano propuso al insigne padre del anarcocomunismo.

Su paso por el llano barcelonés fue breve y acabó trágicamente tras ser detenido como un posible autor del atentado de la Plaça Reial en febrero de 1892. Pese a encontrarse con numerosos compañeros anarquistas en una conocida taberna de la calle Gran de Gràcia la noche del atentado, él y los suyos fueron detenidos. La Policía le seguía el rastro desde su llegada al llano, mediante informes de algunos chivatos y por el secuestro de su correspondencia.

Schicchi declaró en un posterior juicio celebrado en Viterbo en el año 1893 que su detención en Barcelona no se sustentaba en ninguna prueba, que fue duramente torturado junto a sus compañeros y que, tras conocer la suerte de la compañera de Paul Bernard, quien murió a consecuencia del trato recibido, decidió vengarse poniendo una bomba contra un edificio relacionado con el gobierno español. Cómo relató el anarquista Luigi Molinari, uno de los abogados que le defendieron, “*Paolo, da siciliano eroico e generoso, giura di vendicar se de i compagni. Forse perchè gravava al governo spagnolo la responsabilità di tenere in prigioni così infami un suddito italiano -forse per le rimostranze del Console italiano a Barcelona- forse per la venalità di qualche carceriere od impeggiato giudiziario, spagnolo fatto se è che Paolo como potè avere un piccolo capitale di 300 lire riuscì a fuggire. Fermo sul suo propósito di vendetta compera in Ispagna delle materie esplodenti e per la via di Marsiglia giunge in Italia a Genova*”²²⁶. Sobre el aspecto de su compra de la libertad, Renato Souvarine afirmaría que en Barcelona tenía una compañera, Maria Margales, quien mediante colectas y las aportaciones del padre de Schicchi, consiguió sobornar a los carceleros que le custodiaban.

Como Paulí Pallàs o el madrileño Francisco Ruiz, revistió su acto contra el consulado en Génova de un cierto heroísmo que, por ejemplo, faltó en el atentado de la Plaça Reial de 1892, el cual nunca en su vida asumió como propio²²⁷. Cuando intentó poner la bomba en el consulado español, se percató que debajo del inmueble existía una vivienda obrera, con lo que mientras la mecha estaba encendida, el siciliano consiguió antes de que se produjese la explosión retirar varios cartuchos de dinamita, así como las cápsulas de fulminato de mercurio del aparato, produciéndose así únicamente la explosión de la pólvora pírca y algún cartucho que aún quedó montado. Para el código de honor entre anarquistas, su acción en Génova fue muy loable, porque ante su derecho innegable a la venganza, lo rechazó por no hacer daño a una familia trabajadora. Un acto que recordaba mucho al caso que se producirá ese mismo 1893 en Madrid, con el atentado de Francisco Ruiz contra la residencia de Cánovas del Castillo.

Durante el juicio fue defendido por varios abogados, entre ellos el malatestiano Pietro Gori, lo que resulta hasta cierto punto una paradoja dado los precedentes del italiano. Sin

226 MOLINARI, L. *Paolo Schicchi*. Milán, Flamino Fantuzzi editore-tipografo, 1893, p. 10.

227 Si por algo destacó Schicchi fue por reconocer sus acciones sin ningún tipo de tapujo.

embargo, acorde con unos tiempos de obligado cierre de filas ante los devenires de la represión y el florecimiento de leyes antianarquistas, no lo era tanto.

Schicchi fue condenado en Viterbo a doce años de presidio por la bomba de Génova y por el atentado contra la caserna militar de 1891. En esos años, apartado de la realidad anarquista, el movimiento no le olvidó, aunque no siempre acorde con lo que supuestamente el italiano pensaba. A las habituales colectas en favor suya, se llegaron a producir intentos de colocarlo en listas electorales de candidaturas fantasma²²⁸, con el objetivo de lograr su inmunidad parlamentaria. Su reclusión finalizó en 1904, cuando quedó bajo libertad vigilada. Durante esos años perdidos conoció la dura realidad de las cárceles italianas de Oneglia, Alessandria, Pallanza y Orbetello. Tras su liberación, se estableció primero en Collesano hasta que en 1908 se trasladó a Milán, en donde fue director del periódico *La Protesta Umana*, del grupo anárquico alrededor de Nell Giacomelli y Ettore Molinari.

Pese haber conservado el reconocimiento y la popularidad a inicios del siglo XX, esos años de encierro, originados en gran parte por su activismo en Barcelona, le apartaron de la primera línea anarquista, perdiendo así el entorno más informal del anarcocomunismo a una de sus figuras más carismáticas. Sin embargo, una vez recuperada la libertad, el espíritu optimista y revolucionario de Schicchi volvió a resurgir. Participó en diferentes grupos y periódicos italianos y norteamericanos, en donde sus seguidores se encontraban entre el entorno de los galleanistas. Más allá de sus labores propagandísticas y participación en acciones, destacó también por fomentar su vertiente artística, siendo el escritor de varias obras literarias de carácter dramático. Por ello logró recibir incluso algún premio literario, demostrando que Schicchi era ante todo una persona sensible y apasionada.

Con el auge del fascismo en Italia fue activo en la lucha antifascista, teniendo contacto con otros conocidos activistas del exilio, como fue la figura del mítico anarquista y expropiador Severino Di Giovanni, un migrante italiano que nutrirá las filas del anarquismo bonaerense y quien, por poco, no acabó con la vida de Diego Abad de Santillán, por considerarlo traidor a la causa, cuando este era uno de los principales propagandistas ácratas de Buenos Aires.

En ese contexto antifascista, en el verano de 1930 intentó organizar junto a otros compañeros como Salvatore Renda, de Trapani, y Filippo Gramignano, de Borgo Scita, un movimiento insurreccional antifascista en Sicilia, con el objetivo que fuese la primera piedra de toque de una lucha insurreccional destinada a destruir el fascismo. Otros anarquistas que colaboraron y participaron en los preparativos fueron Paolo Caponetto, el socialista Ignazio Soresi, un tal Francofonte, Vincenzo Mazzone y Lucia Caponetto. Como nota curiosa, tanto Vincenzo Mazzone como Paolo Caponetto lucharon como brigadistas en la Guerra Civil Española. Según Michelle Consentino en los apéndices de *La guerra e la civiltà. Mondo arabo e agressione occidentale*, una recopilación de escritos de Schicchi sobre la temática antimperialista en el mundo árabe, Renda se libró de la cárcel por aceptar ser un confidente y chivato del movimiento fascista.

Tras el fracaso de la intentona insurreccional siciliana, Schicchi fue juzgado y encerrado. En las cárceles italianas conoció y fue amigo de figuras como Gramsci o Sandro Pertini y, al igual que en el encierro originado en 1893, renunció a cualquier medida de gracia o campaña en favor de su libertad. Condenado a prisión, en 1937 pasó a vivir bajo

228 Fue impulsada por su entorno familiar en 1897, aunque rechazó la propuesta, al igual que con dos campañas planteadas por Pietro Gori.

arresto domiciliario, el mismo destino que Malatesta en sus últimos días, también bajo el influjo del fascismo.

Recobrará la libertad coincidiendo con la liberación aliada de Sicilia en 1943, mientras permanecía ingresado en la clínica de su amigo y compañero el doctor Pasqualino, de Palermo. Ya en un contexto con la guerra en el recuerdo, seguirá colaborando en sus últimos años de vida em nuevos periódicos libertarios o trabajando con Renato Souvarine en estudios históricos, lo que le comportó en su cénit vital, no sin olvidarse del todo algunas de sus controvertidas polémicas pasadas, un gran reconocimiento en la memoria de los anarquistas italianos. Murió el 12 de diciembre de 1950, aunque su rastro sigue presente gracias a los espacios que en Sicilia aún recuerdan su compromiso con la Libertad.



EJECUTADOS EN JEREZ (10/02/1892)
En el dibujo se preguntan para cuando la venganza y se comparaban con los mártires de Chicago.

FUENTE: LE PÈRE PEINARD, 21/02/1892, P.8 / IISH.

LA INSURRECCIÓN DE JEREZ (1892).

LAS DURAS CONDICIONES EN ANDALUCÍA EN EL CONTEXTO DE UNA FUERTE CRISIS AGRÍCOLA, SUMÁNDOSE A ELLO LA DETENCIÓN EN LOS PRIMEROS DÍAS DE 1892 DE 65 CAMPESINOS JEREZANOS SIGNIFICADOS, PROVOCARON UN ASALTO DE LA CIUDAD EN LA NOCHE DEL 8 AL 9 DE ENERO. DURANTE UNAS HORAS JEREZ ESTUVO EN MANOS DE LOS DESAFECTOS QUE FUERON DISPERSADOS A TIROS POR LOS DIFERENTES CUERPOS REPRESIVOS. EL RESULTADO FINAL FUERON ALGUNOS DESPERFECTOS EN COMERCIOS Y VIVIENDAS, UN CAMPESINO MUERTO, UN VIAJANTE DE COMERCIO TAMBIÉN FINADO, ASÍ COMO EL HALLAZGO DEL CUERPO SIN VIDA DE MANUEL CASTRO PALOMINO, HERMANO DE UN CONCEJAL CANOVISTA. EL DESARROLLO DE ACONTECIMIENTOS QUE SIGUIÓ A ESTOS HECHOS FUE EL HABITUAL: CENTENARES DE DETENCIONES, PRESIÓN MEDIÁTICA CRIMINALIZADORA Y LA CONDENA A MUERTE DE VARIOS CAMPESINOS TRAS LA DELACIÓN DE FÉLIX GRÁVALO BONILLA, ALIAS "EL MADRILEÑO".

LOS CONDENADOS A MUERTE MEDIANTE GARROTE VIL FUERON MANUEL SILVA LEAL, ALIAS "EL LEBRIJANO", MANUEL FERNÁNDEZ REINA, ALIAS "BUSIQUÍ", JOSÉ FERNÁNDEZ LAMELA Y ANTONIO ZARZUELA GRANJA. MANUEL CARO CALVO, CONDENADO POR COMPLICIDAD A CADENA PERPETUA MURIÓ POCAS HORAS DESPUÉS DE LA EJECUCIÓN EN LAS DEPENDENCIAS PENITENCIARIAS.

ENTRE LOS ACUSADOS Y CONDENADOS ESTABAN ALGUNAS DE LAS FIGURAS MÁS DESTACADAS DEL ANARQUISMO ANDALUZ, INCLUSO LLEGÁNDOSE A INCLUPAR EN EL CASO A FERMÍN SALVOCHEA, EL CUAL ESTABA DURANTE LOS SUCESOS ENCARCELADO. LA GIRA QUE POR ENTONCES REALIZABA MALATESTA POR ESPAÑA QUEDÓ SUSPENDIDA, ANTE EL TEMOR QUE EL ILUSTRE ANARQUISTA ITALIANO PUDIESE SER DETENIDO Y UTILIZADO EN UNO DE LOS HABITUALES MONTAJES POLICIALES ESPAÑOLES.

3.4 EL ATENTADO DE LA PLAÇA REIAL DE BARCELONA, 1892.

“Ayer mañana, un sujeto vestido con blusa y barretina, abofeteó á dos caballeros que iban sentados en uno de los ómnibus de la compañía ‘la derecha del esnanche’, por calificar estos de miserables á los que pusieron el petardo en uno de los parterres de la Plaza Real.

Aprovechando el asombro que causó en los viajeros tan brutal agresión, desapareció del coche el audaz defensor de los anarquistas”

Fragmento de una noticia del periódico *La Dinastía*, 14/02/1892.

EL ATENTADO Y LAS PRIMERAS REACCIONES.

La noche del martes 9 de febrero de 1892 en la conocida Plaça Reial de Barcelona explotó un artefacto explosivo. Justo antes del atentado algunos militares estaban bajo la luz de gas de las farolas y quizá, por lo que se rumoreaba, policías y chivatos hacían sus tratos. Sin embargo, a ese escenario de militares y soplones, se sumaba una mayoritaria presencia de vecinos y vecinas de las cercanas barriadas obreras. El explosivo se colocó en el macizo de una jardinera, provocando la explosión la muerte de un hombre con aspecto de trapero²²⁹, mientras que entre los heridos destacó una joven pareja, siéndole amputado un brazo a la chica. Algunos comercios y fachadas amanecieron con trozos de escombros incrustados en las paredes, mientras una gran cantidad de cristales esparcidos recordaban la contundencia de la explosión.

Aún hoy se desconoce a ciencia cierta si la autoría del atentado fue anarquista o no. Aunque resultaría cuanto menos creíble pensar en la hipótesis de un acto en respuesta a los insurgentes jerezanos condenados a garrote vil, tras ser acusados de ser instigadores del alzamiento de Jerez de la Frontera del pasado mes de enero, puesto que la explosión se produjo unas pocas horas antes de las ejecuciones.

El atentado no modificó el resultado de la sentencia, y el miércoles 10 de febrero amaneció con el asesinato legal de varios anarquistas en Andalucía. En el llano de Barcelona, lo hizo con más de medio centenar de registros domiciliarios y de locales afines a las ideas anarquistas. Tras los mismos resultaron detenidas una veintena de personas, básicamente anarquistas peninsulares y algunos franceses e italianos.

La prensa burguesa describió a alguno de los apresados como seres feroces y peligrosos. De Paolo Schicchi la policía explicó a los periodistas que fue detenido mientras dormía junto a un revólver dispuesto a ser usado, mientras que sobre el francés Paul Bernard se comentó que en su casa se habían encontrado *“un gran fardo que pesaba más de una arroba, lleno de documentos impresos y de correspondencia con todos los centros anarquistas del mundo. Además se le ha encargado en su casa dos bombas de cono truncado, ó más bien dicho, de una pera de grandes dimensiones. Bombas cargadas, con mechas puestas”*²³⁰. De otro italiano, Luigi Ettore, se decía que despedía sus cartas con las palabras *“Salud y petróleo”*²³¹, mientras que sobre el

229 En los días posteriores se aseguró en la mayoría de periódicos que dicho traperero tenía *aspecto foráneo* y que tenía significación anarquista y, por lo tanto, podría ser el autor material del atentado.

230 “Los Sucesos de Barcelona”. *El Liberal*, Madrid, 11 de febrero de 1892, p.1.

231 *Ibidem*.

catalán Emili Hugas se le acusaba de ser un destacado líder anarquista, prófugo desde hacía tiempo y director del periódico *El Porvenir Anarquista*. Prácticamente todas las detenciones que se produjeron fueron alrededor del entorno de dicho periódico. De entrada, tanto Schicchi, como Bernard y seguramente Ettore, formaban parte de la publicación, al igual que el joven Thomas Ascheri, Emili Hugas y el valenciano Francesc Llombart, aunque este entorno no fue el único reprimido: el obrerismo de raíz ácrata también sufrió los efectos de la redada, puesto que varios integrantes del Centro de Carpinteros fueron detenidos por su presunta relación con manifestaciones públicas de apoyo a los anarquistas jerezanos, como fue el poner una bandera en el balcón de una sede obrera en honor a ellos.

El golpe represivo fue dirigido por el discutido y discutible jefe policial Daniel Freixas, quien reconocerá y alardeará ante la prensa, incluso llegando a enseñar su libreta con anotaciones manuscritas, que a varios de ellos les seguía el rastro desde hacía tiempo; a Bernard por haber sido detenido hacía unos meses a instancias de las autoridades francesas y a Schicchi tras la pérdida en Correos de un paquete con ejemplares de un periódico ginebrino²³². Si la hipótesis de una posible autoría anarquista no es descartable, tampoco lo es la hipótesis de un Freixas ávido de relevancia, consiguiéndola de manera rápida atacando a ciertos entornos anarquistas más o menos identificados, tuviesen o no algo que ver con el atentado.

En un plano más general, los medios libertarios de *El Productor* y *La Tramontana*²³³ de Barcelona, así como *La Anarquía* de Madrid, sufrieron denuncias y secuestro de ejemplares por sus reflexiones alrededor de los ejecutados en Jerez. De igual modo algunos locales obreros fueron registrados y clausurados. El estado nuevamente aplicaba su modelo represivo, el cual consistía en una combinación de represión generalizada, normalmente en forma de multas, detenciones breves y ataque de locales, con otra de carácter más específico, centrada en este caso por el ataque a los diferentes grupos informales tras *El Porvenir Anarquista*.

A los pocos días de las primeras detenciones fueron puestos en libertad los obreros de la *Asociación de Carpinteros*²³⁴, quienes habían colgado en el local que regentaban, el *Círculo Obrero de la calle de les Moles*, entre Portal de l'Àngel y la Via Laietana barcelonesa, una bandera honorífica con los agarrotados. Por contra, el juez especial García Bajo dictó prisión definitiva para Emili Hugas, José Torres, Paul Bernard, Juan Falcó, Vicente Abad, Paolo Schicchi, Narcís Lajusticia, Thomas Ascheri, Francesc Llombart, Alexandre Capmany, Fructuoso González y Luigi Ettore. Otros como Enric Julià, Josep La Bisbal, Marià Moroll, Francesc Prat, Josep Carbonell y Josep Domènech seguían aún a disposición judicial el día 14 de febrero.

Igualmente, aunque sin especificar el nombre, la prensa burguesa anunció la detención de un anarquista que en mayo de 1891 lo había estado junto al trapero muerto, acusados de sabotaje de líneas telefónicas, lo que podía indicar, de ser ciertas estas informaciones, que el fallecido en el atentado pudo ser la misma persona que colocó la bomba. En cualquier caso, hubiera sido una acción individual y por lo tanto, las decenas de detenciones o los más de 50 registros domiciliarios de anarquistas, un exceso de celo en buscar culpabilidades.

232 Si tenemos en cuenta que la vulneración de la correspondencia era una práctica habitual en la época y denunciada en casi todas las cabeceras anarquistas de la época, se comprende como "se le había caído" ese paquete a Schicchi.

233 A pesar que criticó tanto los sucesos de Jerez como el atentado de la plaça Reial, afirmando que eran cosas de locos y de un anarquismo mal entendido.

234 Entre ellos los anarquistas Joan Gabaldà y Rafael Rocafort.

LOS EJECUTADOS DE JEREZ Y EL ECO EN EL LLANO BARCELONÉS, 1892-1893.

Los ejecutados en Jerez tras el alzamiento de enero rápidamente alcanzaron fama internacional. Los periódicos anarquistas de todo el mundo mencionaron el caso acontecido en Andalucía. Junto a los mártires de Chicago o las víctimas de Fourmies, los insurgentes jerezanos pasaron a formar parte del martirologio anarquista.

En ciudades como Barcelona, tras cometerse la ejecución, las calles de la ciudad aparecieron abarrotadas de obreros, alguno de ellos en huelga solidaria, otros amontonándose en quioscos en busca de periódicos con informaciones relativas a sus compañeros. En algunas localidades del llano, como fue Sant Martí de Provençals, se decidió hacer huelga política en señal solidaria, tal y como había promovido el sindicalismo del Pacto de Unión y Solidaridad.

En el contexto de la gira malatestiana por España, ésta se suspendió y Salvochea incrementaba su fama porque se le relacionó directamente con la insurrección jerezana, pese a estar preso. Dado que los detenidos que ingresaron en prisión preventiva no eran de la estela antiadjetivista, y teniendo en cuenta que las relaciones eran muy tensas entre éstos y los sectores alrededor de *El Porvenir Anarquista*, periódicos como *El Productor* no mostraron demasiados síntomas de solidaridad por los apresados. No se abrieron colectas desde sus páginas y se llegó a afirmar que no querían entrar a fondo en el tema por lo habitual de los procesos represivos: “*tomando el pretexto la última agitación obrera, se han verificado numerosas prisiones de obreros, (algunos de ellos han sido ya puestos en libertad); se han vigilado y registrado casinos; hecho ‘visitas’ domiciliarias; y por último, se han nombrado ‘dos’ jueces especiales para entender las causas que se han abierto.*”

Sucede esto ya tan á menudo, que ni el interés tenemos de detallar todas estas cosas ni siquiera comentarlas. ¿Para qué? La razón del más fuerte es una razón suprema. Al débil se le aplasta y en paz”²³⁵. Para algunos anarcocomunistas que aún permanecían en libertad, como Martí Borràs, fue una muestra más de la invisibilización del entorno de los pioneros anarcocomunistas, y para cualquier otro anarquista con contactos con los detenidos, una muestra más de desprecio. Incrementándose aún más cuando Josep Llunas aprovechaba sus mítines para criticar e insultar a los anarquistas dinamiteros, como los detenidos en febrero o el caso del francés Ravachol.

El silencio o desprecio de la prensa colectivista y antiadjetivista local, sin embargo, contrastaba con la información aparecida en medios internacionales, como *La Révolte* de París o *El Perseguido* de Buenos Aires, quienes en los siguientes meses darán cuenta de la situación de los apresados.

A finales de julio de 1892 el corresponsal barcelonés del periódico bonaerense, posiblemente Sebastià Sunyer, daba rienda de la situación social a inicios de junio de 1892. En el escrito se analizó la situación obrera, la cual era muy dura, ya que “*en San Martí de Provencal y Sans hace unas cuantas semanas que con el pretexto de la huelga de los estampados la policía y lo guardias civiles se divierten que es un contento apalizando á los obreros por las calles y prendiéndoles á todas horas y como si esto no fuese bastante, á altas horas de la noche prendieron á 7 mujeres de sus respectivos hogares porque durante el día habían gritado: ‘A la huelga’*”²³⁶. También afirmaba que desde febrero la presión policial era incesante en todo el

235 “Misceláneas”. En: *El Productor*, 18/02/1892, p.3

236 “España 1º de junio de 1892”. En: *El Perseguido*, 24/07/1892, p.3.

estado²³⁷: el compañero Vicente García junto a otros estaba preso sin saber el motivo y todo lo incautado en su registro domiciliario (periódicos, direcciones de compañeros, cartas, etc.) fue enviado a Madrid para su estudio y análisis. El corresponsal también avisaba de la labor de diferentes individuos destacados en el oficio de la delación, como el zapatero madrileño Manuel Carrasco, quien por 20 duros vendió a varios compañeros anarquistas de Sevilla, mientras que "en Barcelona se han descubierto dos: Buxini [¿Buccini?] y Gurri [Antonio Gurri²³⁸]; *ambos viejos de la organización y siempre con tendencias de revolucionarios*"²³⁹. Es muy interesante el asunto planteado por el corresponsal barcelonés en este último punto, ya que denunciaba públicamente a dos destacados propagandistas de corte antiadjetivista del llano barcelonés.

Finalmente, en dicha carta se afirmaba que aún en ese mes de julio, sin haber sido juzgados, los compañeros "Eskiki, Llombart y Bernat"²⁴⁰, redactores de "El Porvenir Anarquista" (...) *aún continúan en la cárcel, en este tiempo á B. [Paul Bernard] se le ha muerto la compañera y Ll. [Francesc Llombart] por falta de salud á tenido que pasar á la enfermería.*"²⁴¹. Al parecer el ánimo de los detenidos era bueno pese a las duras circunstancias, y ante su situación "publicaron un escrito que mandaban al Juez de la Universidad, luego en desprecio á la justicia histórica decían: 'no queremos otra justicia que la que se adquiere por la dinamita y por medio de la revolución. (...) Si por ser anarquistas nos perseguís podeis estar seguros de que nosotros muy alto gritaremos ¡O anarquía ó la muerte!'"²⁴².

En los siguientes meses y hasta los inicios del año siguiente los detenidos fueron liberados, puesto que no se encontraron pruebas de su participación en los sucesos, ni se lograron obtener declaraciones autoinculpatorias. Schicchi recobró su libertad tras comprarla, mientras que Paul Bernard, en la primavera de 1893, aún continuaba entre rejas.

A las detenciones acontecidas en ese 1892 por el atentado de la Plaza Real habría que sumar las acontecidas contra el obrerismo anarquista local en el contexto de mayo y diferentes huelgas, lo que provocará que tanto antiadjetivistas como anarcocomunistas firmasen una carta conjunta a finales de mayo denunciando su injusta situación²⁴³.

237 En las semanas previas del primero de mayo se efectuaron numerosas detenciones. Quizá la más destacada las efectuadas en Madrid a inicios de abril, alrededor de un supuesto complot de anarquistas dinamiteros. Entre los detenidos destacaron el director de *La Anarquía*, Ernesto Álvarez, el anarcocomunista Vicente Daza y según algunas fuentes el conocido Santiago Salvador.

238 Antonio Gurri había nacido en Granollers entre 1855 y 1857, empezando a destacar en el seno del anarquismo tras su militancia en la FTRE de Sabadell a mediados de los '80, junto a su compañera, la conocida propagandista Teresa Claramunt. Colaboró en la redacción del periódico *Los Desheredados* en los '80 y a inicios de la siguiente década en *La Tramontana*. El grupo alrededor de Gurri y Claramunt fue impulsor de la OARE en Catalunya, destacando ambos por sus dotes oratorias en mítines y actos públicos.

Gurri representaba a las corrientes anarquistas a medio camino del antiadjetivismo y el colectivismo de *La Tramontana*. En un plano hipotético las acusaciones de informalistas como Sunyer podrían ser consideradas como meras descalificaciones provocadas por los odios y recelos entre entornos en brega. Sin embargo, Gurri a inicios del siglo XX, como máxima figura de *El Productor* -proyecto diferente al aparecido entre 1887 y 1893-, ya fue acusado de ser informante habitual de las autoridades, como lo fue en el contexto de la huelga general de 1902, lo que indicaría su más que probable rol de confidente. De hecho, durante la visita del monarca a la ciudad condal en 1904 fue sospechoso de haber recibido dinero del gobernador civil, a cambio de guardar silencio y fomentar la calma durante la visita. Estos últimos datos dan credibilidad a lo planteado por la carta barcelonesa en *El Perseguido*, muestra visible de uno de los problemas internos más complicados de gestionar para cualquier movimiento, como sería la labor de zapa de algunos de sus integrantes. El caso de la insurrección jerezana de enero, mal planificada y ejecutada, fue impulsada por algunas individualidades que posteriormente serán reconocidas como infiltradas de las fuerzas policiales, con lo que se intuye que tras algunos de los atentados la sombra estatal era alargada.

239 "España 1º de junio de 1892". En: *El Perseguido*, 24/07/1892, p.3.

240 Se refiere a Paolo Schicchi, Francesc Llombart y Paul Bernard.

241 "España 1º de junio de 1892". En: *El Perseguido*, 24/07/1892, p.3.

242 Ibídem.

243 Entre los casi 40 detenidos se encontraban casi todos los componentes de *El Porvenir Anarquista*, junto a

PAUL BERNARD EN BARCELONA

Paul Bernard nació el 26 de diciembre de 1861 en la población de Crest, en la región francesa del Ródano-Alpes. Heuérfino desde temprana edad, su infancia fue difícil. En su juventud se asentó en Lyon, en donde destacó en el ramo de los panaderos como un agitador. Estuvo trabajando de panadero hasta que fue reclutado militarmente, en donde llegó alcanzar la graduación de sargento. En ese tiempo se casó por primera vez y tuvo dos hijos, aunque posteriormente, se volverá a casar con una hija de un carpintero de Tannay (Nièvre), con quien tuvo varios vástagos más.

Una vez finalizada su etapa como militar residió en varias localidades, destacando entre ellas Lyon, siendo fundador en ella del grupo *Les Vagabons*. Relacionado con anarquistas como Octavio Jahn o Ernest Nahon, destacó en diferentes conferencias y giras, o participando en congresos obreros y anarquistas, en donde Bernard destacó por ser partidario de los atentados y la dinamita como medio válido de lucha. Por este tipo de actividades fue puesto en busca y captura, lo que provocó su exilio en Suiza, en donde se relacionó con otros destacados anarquistas como Lucien Weil, Luiggi Galleani, Pietrarroja, Giuseppe Rovigo y el búlgaro Stojanov Peraskiev, con quienes firmó un manifiesto anarquista en tres idiomas. Su actividad en Suiza le comportó una orden de expulsión, mientras que fue condenado en rebeldía en Francia el 22 de noviembre de 1890. Le fue impuesta una pena de dos años de cárcel y una multa de 100 francos, la misma que a su amigo Jahn, por “*provocation directe non suivie d’effets aux crimes de meurte, assassinat, pillage et d’incendie et de provocation à des militaires pour les détourner de leurs devoirs*”²⁴⁴. En este contexto llegó al llano barcelonés, retomando así el contacto con el italiano Paolo Schicchi, con quien había entablado amistad en Suiza.

Ambos llegaron a la ciudad condal en fechas similares, relacionándose cada uno con los anarquistas de sus respectivas nacionalidades. Bernard logró crear un grupo, el cual quería editar un periódico destinado a la comunidad francófona y anarquista de llano. El nombre previsto para la publicación era *Le Bandit*. Sus buenas relaciones con el entorno anarcocomunista de Hugas, Sunyer, Borràs, Llombart o Baqué, hicieron que dicho proyecto propagandístico se fusionase con *El Revolucionario*, periódico que por entonces editaba el grupo *Los Desheredados*. Al proyecto también se sumó el entorno italiano de Paolo Schicchi, Luigi Ettore y otros italianos antimalestianos. De esta forma nació *El Porvenir Anarquista*.

Durante su militancia en el llano, Bernard demostró tener buenas y poderosas conexiones con Francia, como serían el entorno de *La Révolte* o el ligado al periódico *Le Père Peinard*, de Émile Pouget. En ambos medios se encontrarán referencias de Bernard durante su estancia en Barcelona, considerándolo una de las figuras más destacadas del movimiento anarquista francés en el extranjero.

En el contexto de la polémica contra Malatesta, el mismo Bernard explicó los problemas personales que le acarreó este suceso con algunos compañeros de Sabadell. Tras la aparición del primer ejemplar de *El Porvenir Anarquista*²⁴⁵, varios anarquistas de la localidad vallesana,

destacados antiadjetivistas como Gaietà Oller o Francesc Abayà. La presencia de franceses e italianos fue igualmente numerosa, como Jean Aragon, Thomas Ascheri, Paolo Schicchi, Ettore Luigi, Clemente Lange, Jean Fournier o Benoit Pajot.

244 R.D. “BERNARD, Paul, Auguste”. En: VV.AA. *Dictionnaire des militants anarchistes*, recurso en línea, Dictionnaire International des militants anarchistes, 2006.

245 El 15 de noviembre de 1891.

encabezados por Manuel Capdevila, se mostraron contrarios a la línea emprendida por la publicación y sus acusaciones a Malatesta y los antiadjetivistas. Bernard respondió que *"empezáis por llamarme Señor Director, cuando ya os dije que entre nosotros no lo había, así como tampoco 'Administrador á 25 pesetas á la semana'; y habiéndose repetido que, si debiese elegir, preferiría ser una mierda, antes que Director.*

¿Qué nos retiráis vuestra solidaridad? decís. Es perfectamente inútil. Nadie os lo había pedido. (...) La invitación de un amigo, me condujo a Sabadell; y habiendo ya fraternizado juntos una vez, y sabiéndoos anarquistas, era más que natural que pasase allí un tiempo en vuestra compañía.

*Tal es lo que hice, y aproveché esta circunstancia para hablaros del periódico, próximo á aparecer [se refiere a *El Porvenir Anarquista*]. Nada más oportuno.*

Os hallé revolucionarios, aun más allá de mis esperanzas; completamente decididos, y de acuerdo conmigo en todo."²⁴⁶. Posiblemente un error interpretativo de la realidad local sabadellense por parte de Bernard, quien consideró que los anarquistas de la ciudad vallesana eran de índole similar a sus planteamientos, cuando también existían colectivistas, antiadjetivistas, malatestianos e informales. La respuesta de Capdevila, en sintonía con otras declaraciones similares de otros entornos anarcocomunistas y anarquistas, no entendían el tono agresivo del periódico, el cual recordaba a las polémicas en los peores años de las escisiones de la FTRE.

En su argumentario contra algunos sectores del anarquismo de Sabadell, alegó que estaban en contra de alzar a la categoría de líderes a compañeros, fuese quien fuese, una clara alusión al rol de Malatesta, y expresó su malestar por habersele impedido el 18 de noviembre el uso de la palabra en la conferencia pública donde intervinieron Malatesta y otros anarquistas del entorno antiadjetivista.

Tras ser detenido por resultar implicado en el atentado de la Plaça Reial, Bernard fue el que más tiempo permaneció en prisión, concretamente hasta el final de la primavera o el inicio del verano de 1893. No llegó a ser juzgado, por lo que su tiempo en prisión fue en toda regla un abuso²⁴⁷. Durante su cautiverio dejó constancia de ello en periódicos como *La Révolte*, en donde afirmó en una carta fechada a 23 de junio de 1892, que fue detenido sin pruebas, torturado y que su *"pauvre compagne que j'avais laissée malade avec mont enfant de quatre ans est morte le 5 avril dernier après avoir été odieusement torturée par les mouchards espagnols; c'est d'ailleurs à eux seule que la mort de ma chère compagne doit être attribuée: c'est un horrible assassinat, mais un assassinat légal, que, seule, peut punir l'illégalité. (...) son corps était à l'hôpital les autorités de cé pays mandit ont lancé leur clergé à la curde qui a enlevé le cadavre secrètement, deux heures avant celle fixée pour l'enterrément civil payé par les camarades anarchistes"*²⁴⁸. También afirmó que tras cinco meses del atentado toda la redacción del periódico aún permanecía detenida²⁴⁹. No fue la

246 BERNARD. Paul. "Letra abierta á todos los anarquistas de Sabadell...". En: *El Porvenir Anarquista*, 20/12/1891, p.2.

247 Mese antes de su detención por los sucesos de la Plaça Reial, ya sufrió una detención en Barcelona, aunque salió en libertad en poco tiempo. Según afirmaba, a mi entender erróneamente, Ramon Sempau en *Los Victimarios*, durante su estancia en Barcelona estaba gravemente enfermo e inactivo del activismo anarquista.

248 BERNARD, Paul. "Espagne". En: *La Révolte*, 1-7/07/1892, p.3.

249 La ausencia entre los detenidos de personalidades como Martí Borràs o Sebastià Sunyer podía indicar que no participaron en dicho proyecto o que se desmarcaron. Aspecto extraño si tenemos en cuenta que Sunyer en *El Perseguido* y otros medios ácratas era el contacto visible de dicho periódico, mientras que Borràs defenderá los posicionamientos del periódico en las páginas de *La Controversia* en 1893. Otra posibilidad es que Bernard afirmase tal cosa con el objetivo de no perjudicar a compañeros que no habían sido procesados.

única misiva que envió a sus compañeros parisinos, a finales de septiembre, cuando ya llevaba ocho meses encerrado sin ni tan siquiera una acusación firme fundamentada en alguna prueba. En esta última carta refleja lo duro que eran las condiciones en los presidios españoles, cuando afirmaba sobre los mismos que *“non seulement on nous donne une nourriture de moitié au moins insuffisante, mais si exécrable que les chiens n’y résistent pas -nous en [inteligible] eu la preuve qui a été tentée par un de nos compagnons de chaîne-. Avec cela, la gale, la teigne, la syphilis et nombre d’autres maladies contagieuses nous guettent avec tant de sûreté que plus de quatre-vingt-quinze pour cent des hommes sont convertis de plaies et la vue de leurs corps est hideuse. Nos sommes obligés de dormir par terre cote a cote avec eux, de respirer le même air, de nous faire mordre par la même vermine, grouillante et puante”*²⁵⁰.

Finalmente en 1893 pudo salir en libertad, colaborando tras su puesta en libertad en periódicos como *La Revanche*, de Reus, aunque unos pocos meses después volvió a residir en Francia. Allí junto a otros compañeros y con capital de un primo suyo, montó una pequeña fábrica o taller de herramientas, el conocido molino Vesves, en Tannay. Alrededor de esa empresa se aglutinaron la mayor parte de los anarquistas de la zona, aspecto que no tardó demasiado tiempo en alertar a las autoridades. Sin embargo el proyecto murió por la enemistad surgida entre dos de sus principales impulsores, el mismo Bernard y un tal Guyard, quien acabaría siendo un simple soplón policial.

Tras su experiencia en Tannay, fue procesado en el famoso *proceso de los Treinta* en agosto de 1894, un proceso amparado por las leyes antianarquistas francesas, las *lois Scélérates*²⁵¹. El motivo no era otro que la mera persecución del anarquismo por ser considerado por sí mismo un movimiento político delictivo. La excusa que utilizó el poder francés fue que estaban involucrados en una misma conspiración. Junto a Bernard se detuvieron a personalidades tan destacadas como Louise Michel, Félix Fénéon, Jean Grave o Sébastien Faure.

Absuelto tras el juicio, continuó en Tannay hasta que los anarquistas cerraron la empresa que habían montado en 1896. Activo dentro del anarquismo en los siguientes años, lo que le provocó continuar estando en las habituales listas de sospechosos policiales, a inicios del siglo XX su rastro se empieza a perder, aunque durante toda su vida el tiempo vivido en el llano, especialmente por la dureza del encierro y el asesinato de su compañera, provocarán al igual que en el caso de Schicchi, uno de los episodios más tristes de su existencia.

250 BERNARD, Paul. “Espagne”. En: *La Révolte*, 2-28/10/1892, p.4.

251 Fueron un conjunto de leyes antianarquistas promulgadas en Francia entre 1893 y 1894. La primera se aprobó tres días después del atentado de Auguste Vaillant contra la Cámara de Diputados francesa. Sirvieron para reprimir y negar casi cualquier actividad pública al anarquismo, curiosamente estuvieron vigentes hasta el año 1992, cuando fueron derogadas. Llegaban a prohibir el uso de palabras como “anarquía” o “anarquista”. A menudo se afirma que en ese contexto los anarquistas, con el objetivo de evitar la represión, empezaron a utilizar la palabra “libertario” y derivadas para saltarse las restricciones legales.

3.5. EL FUNERAL DE UN PIONERO: RAFAEL ROCA, 1893.

"Gran pérdida fué para la propaganda la prematura muerte de Roca, acaecida cuando recién iniciaba sus lides.

*El fué quien escribió la hoja explicando el comunismo anárquico, que dió origen al nacimiento de 'El Perseguido'"*²⁵²

José Reguera, De "El Perseguido" á "La Protesta", *La Protesta*, 1909.

LA MUERTE COMO REFLEJO DE UNA VIDA

Reseguir las huellas en la Historia de anarquistas como los aquí tratado es complicado, pues las fuentes consultadas, tanto primarias como secundarias, a día de hoy son bastante escasas. Aún así entre las páginas olvidadas de antiguas publicaciones, así como entre algunas excepciones historiográficas, es posible reseguir cierto rastro de varios carismáticos anarquistas hoy prácticamente desconocidos, como fue el caso del pionero anarcocomunista Rafael Roca, quien resultaría ser un ejemplo útil para entender la dinámica de algunas de las personas que contribuyeron a cimentar los inicios del anarquismo comunista en Cataluña y otros lugares del mundo. Entre la documentación consultada sobre él, destacaría su nota necrológica y la crónica de su entierro aparecidas en la publicación bonaerense *El Perseguido*. En ellas se aseguraba que Roca "fué un orador que con su palabra electrizaba á quien le escuchaba llevando la convicción á todos. Moderado en sus costumbres se hacía apreciar hasta de los enemigos"²⁵³. Quizás unas comprensibles palabras de elogio a un compañero recientemente fallecido, pero conociendo cómo se desarrolló su entierro, se puede comprender la importancia que adquirió en vida.

Roca murió pobre y enfermo en la ciudad de Buenos Aires en el año 1893²⁵⁴. No sabemos ni su fecha de nacimiento, ni tampoco el lugar, aunque me inclino en primera instancia a un hipotético origen catalanoparlante, por ciertos tics encontrados en textos suyos y por la relativamente común del apellido en ese dominio lingüístico. En caso contrario, como presumiblemente fue su compañero Victoriano San José, pudo ser de alguna región andaluza o del sur de castilla. Documentalmente, ni tan siquiera existe el registro de su muerte y, como intuiremos, tampoco demasiada documentación funeraria sobre él.

Tras su muerte, sus compañeros, capitaneados por su amigo Victoriano San José, decidieron costearle un entierro digno de un hombre querido. Reunidos en más de trescientas personas partieron con el féretro desde la casa mortuoria²⁵⁵. De allí, la importante comitiva recorrió las calles bonaerenses con destino al cementerio de la Chacarita. Según se explicaba, el "féretro iba cubierto con una bandera roja y negra"²⁵⁶ en el interior de un coche fúnebre, mientras que ante las miradas curiosas que se agolpaban por las calles se coreaban "gritos de viva la anarquía"²⁵⁷. A simple vista un entierro que tenía un matiz marcadamente político y que adquiriría la forma de una manifestación improvisada.

252 REGUERA, José. "De 'El Perseguido' á 'La Protesta'". En: *La Protesta*, 23/01/1909, p.1.

253 "Rafael Roca". En: *El Perseguido*, 18/06/1893, p.1.

254 No se conoce la fecha exacta, aunque debió ser entre mediados de abril e inicios de junio de 1893.

255 En la calle Alsina, 2536.

256 "El Entierro". En: *El Perseguido*, 18/06/1893, p.1.

257 Ibídem.

A las puertas del cementerio y ante la imagen de una turba de irascibles anarquistas con un cadáver presidiendo el acto, junto a la cercanía de la hora de la puesta de sol y cierre, es decir, las cinco de la tarde, los administradores de la necrópolis decidieron cerrarla, impidiendo así la entrada de la imponente comitiva.

Ante la negativa, los anarquistas decidieron sacar el féretro del coche fúnebre, asaltar el cementerio y enterrarlo en la primera sepultura que encontraron. En sus descripciones del hecho no faltaron detalles concretos del éxito de su misión, tales como que pese a que no tenían medios con qué enterrarlo, consiguieron hacerlo echando tierra sobre la sepultura con sus manos y pies, al grito de “*así enterramos á nuestros compañeros cuando la burguesía y la autoridad no lo permiten! ¡Muera la autoridad, abajo la burguesía!*”²⁵⁸, quedando, al parecer, perfectamente depositado bajo tierra en apenas cinco minutos. Todo ello ante la resistencia inútil del Administrador del centro, enterradores y peones que allí trabajaban. Aproximadamente unas 30 personas, algunos de ellos con picos y palas.

Una vez enterrado, los asistentes al funeral decidieron disolverse de manera pacífica, sin embargo, ante la llegada de la Policía, el Administrador decidió ordenar el cierre de las puertas en dos ocasiones, dejando encerrados a tres anarquistas, junto a otras personas presentes en el recinto, pues aún estaban oficiando sus respectivos entierros. Esos tres “capturados” fueron inmediatamente detenidos. Sin embargo su reclusión fue de apenas dos días, ya que a cambio de noventa pesos argentinos, el capitán de la partida de Belgrano se comprometió a liberarlos. Así pues, tras dos días de colecta entre compañeros, fueron puestos en libertad, puesto que “*el delito que habían cometido fué el de no tener los noventa pesos*”²⁵⁹.

No se sabe exactamente de qué murió Rafael Roca, sin embargo, un pequeño detalle de su necrológica alimenta la hipótesis de una posible muerte por enfermedad contagiosa, puesto que los trabajadores del cementerio se negaron a profanar su tumba y conducirlo al depósito, bajo el pretexto de que había muerto de tífus.

Una de las formas más evidentes de injusticia social es cuando en un Sistema la gente se muere por enfermedades curables o fácilmente prevenibles. El tífus era un ejemplo paradigmático de ello. Enfermedad que se sentía especialmente cómoda entre los sectores sociales más pobres de la sociedad, hacinados en la miseria de las barriadas y, en algunos casos, ciudades enteras. Gente azotada por la insalubridad, la contaminación, el hambre, la enfermedad y diezmada por ciertas drogadicciones, siendo la estrella del momento el alcoholismo y todos los problemas sociales que acarrearaba. Las barriadas obreras eran espacios en donde las enfermedades, el hambre y la miseria generalizada arrojaban un panorama de millares de marginados sociales condenados a la delincuencia, la esclavitud asalariada y la prostitución como únicas alternativas vitales viables. Sin derechos y con el deber de aceptar una vida de miserias, las ideas más radicales del anarquismo florecieron con fuerza en esos barrios. En aquella época, incluso entre los más desarraigados del Sistema, florecían partidarios de ideologías complejas encaminadas a una radical transformación de las condiciones de vida existentes.

Relacionado con el entierro de Roca y la presencia permanente de la muerte causada por una combinación de miseria y enfermedad, me gustaría mencionar a la figura de Luigi Gervasini,

258 Ibídem.

259 Ibídem.

un compositor tipógrafo anarquista fallecido el 13 de junio de 1893. Su breve necrológica en *El Perseguido* resulta muy interesante para comprender los estragos habituales entre las clases trabajadoras occidentales: *"El 13 de Junio, en el Hospital Rawson dejó de existir de una pulmonía el compañero L. Gervasini, de 24 años de edad, nacido en Milan, compositor tipógrafo de oficio.*

Fué uno de los fundadores de nuestro estimado cólega 'Lavoriano': ha colaborado en 'El Perseguido' y en 'La Libre Iniciativa'. Fué orador fogoso y activo propagandista de nuestras ideas desde 1890 que empezó á declararse anarquista, pues antes había sido tan entusiasta por el partido republicano en Italia y por el partido obrero de aquí.

Se hallaba algo enfermo y á consecuencias del trato que recibió en la comisaría 22 donde fué encerrado con otros dos compañeros la noche del entierro del compañero Roca, pasando una noche de frío á la intemperie, se le declaró la enfermedad que le llevó a la tumba. Es la conciencia de todos cuantos estan enterados es una víctima mas que se agrega á los millones y millones que causa la actual organización social.

En nombre de tantas víctimas invitamos á los trabajadores todos para que cada uno de por si haga cuanto pueda para destruir cuanto antes este régimen criminal y sustituirlo por el comunismo anárquico que será la sociedad solidaria de la familia humana. Este es el mejor medio de honrar á los que caen en la lucha que sostenemos"²⁶⁰.

Las muertes por enfermedades evitables con una mínima pero entonces inexistente profilaxis e higiene, o las muertes por enfermedades endémicas o epidémicas, segaron vidas proletarias de todas las edades, especialmente entre la infancia y la juventud. Morir joven, sin duda, siempre tiene un componente trágico, y que fuese un fenómeno bastante habitual tampoco ayudaba mucho a una aceptación serena. Era una época, parafraseando a Soledad Gustavo en referencia a Teresa Claramunt, en la que los niños morían. La presencia de la muerte, sin duda alguna, también contribuía al odio de clases y a la radicalidad entre los más hambrientos y desfavorecidos en aquel final de siglo en donde la idea de Progreso no se correspondía con el panorama social existente.

ROCA EN EL LLANO BARCELONÉS

Rafael Roca murió en Argentina, en donde fue uno de los anarquistas más destacados. Zapatero de profesión, oficio que destacó en la primera mitad de los '80 por ser bastión de federados proclives al ilegalismo y la continuación de la clandestinidad, fue entonces un activista próximo a los sectores disidentes de la FTRE y militante de Los Desheredados de la AIT. Según su necrológica en el año 1885 *"él fue el que lanzó el primer manifiesto comunista anárquico en Barcelona; formaba parte del primer grupo organizado en aquella localidad, explicando sus principios en varias conferencias"²⁶¹.* Fue parte integrante de los primeros grupos anarcocomunistas, siendo junto a Hugas, Clarà, Borràs, Costa, Ceñito, Lalucat y Serantoni parte del primer embrión anarcocomunista de Catalunya. Apasionado de las teorías de Diderot, especialmente las referidas al planteamiento del amor libre, no resultaría extraño que las citas del enciclopedista aparecidas en las cabeceras de los primeros periódicos anarcocomunistas fuesen ideas suyas.

260 "Luigi Gervasini". En: *El Perseguido*, 16/07/1893, pp.2-3.

261 "Rafael Roca". En: *El Perseguido*, 18/06/1893, p.1.

En su necrológica se afirmaba que debido a la presión policial, por un lado, y la ejercida por los mismos colectivistas legalistas, por el otro, decidió emigrar a París, donde seguramente siguió colaborando con sus compañeros barceloneses, enviando artículos y favoreciendo contactos entre Barcelona y los diferentes grupos afincados en la ciudad del Sena, uno de los centros, por entonces, más activos en el debate agitador de las ideas anarquistas.

La presencia en París de individualidades como Rafael Roca, Victoriano San José o el anarcocomunista Carreras, participante en la Conferencia Anarquista Internacional de septiembre de 1889, ayudaron a tejer contactos entre anarquistas transitantes por diferentes continentes y estados del mundo.

Debido a problemas de salud, y ante la imposibilidad de volver a España²⁶², decidió emigrar a Sudamérica. Un viaje que se produjo en 1888, en un contexto en que las fronteras argentinas volvían a abrirse a europeos, puesto que durante la epidemia de cólera de mediados de los '80 permanecieron cerradas.

CRUZANDO EL ATLÁNTICO

En el caso de Roca, aunque sin poner la mano en el fuego, me inclino por la hipótesis que situaría su marcha de Barcelona en 1886, tras el fin de *La Justicia Humana*, o como mucho poco antes de la creación del *Tierra y Libertad* en 1888. En cualquier caso, de participar en este último proyecto, debió de abandonarlo a los pocos números, colaborando entonces ya desde la lejanía, como corresponsal en París u otro punto de Europa. Aún así, las fuentes encontradas no son del todo claras en este sentido.

Tampoco se sabe a ciencia cierta las vicisitudes de su viaje al cono sur americano, pero por las fechas de la posible partida de Roca hacia Buenos Aires, nos encontramos en las páginas del *Tierra y Libertad* una crónica firmada por un hispano *vagamundo*, en donde explica su viaje desde el puerto de Le Havre con destino americano y sus primeros tiempos en la capital argentina. Uno de los candidatos como autor de dicho escrito resultaría ser el mismo Roca, puesto que al inicio de la misiva se excusa de no haber escrito desde hacía tiempo, aspecto que podría ser resultado de los problemas de salud mencionados en su necrológica y porque las fechas posibles del viaje, en 1888²⁶³, resultan coherentes. Aún así me inclino a pensar que otro posible candidato más factible sería su amigo y compañero Victoriano San José, puesto que también realizó su viaje al nuevo continente en 1888 y, desde Buenos Aires, en ese ejemplar del periódico hay referencias entre los suscriptores y corresponsales a "VS", iniciales que utilizaba el susodicho anarquista en la correspondencia administrativa entre compañeros.

En cualquier caso, la crónica de dicho viaje resulta interesante, puesto que nos muestra el tipo de viaje transoceánico que entonces realizó Roca, al igual que otros muchos anarquistas y migrantes en general. Tampoco resultaría extraño pensar que tanto Roca como Victoriano San

262 Teniendo en cuenta que llegó a Buenos Aires a finales de 1888, es de suponer que su exilio francés se debió a una delación por parte de algún colectivista residente en el llano, ya que se enumeraba tanto a la Policía como a los colectivistas como los factores que le impedían volver a territorio español. En su necrológica se afirma que vivió muchos años en París, lo que podía significar que colaboró en las primeras publicaciones anarcocomunistas barcelonesas, *La Justicia Humana* y el *Tierra y Libertad*, desde la lejanía, aunque considero que hasta

263 Llegó a Buenos Aires en 1888, seguramente en la segunda mitad del año. La carta citada se fechó en enero de 1889, describiendo los primeros tiempos en la capital argentina, con lo que pudo ser escrita en los últimos meses de 1888, siendo entonces posible que fuese obra de Roca.

José hubiesen partido hacia Buenos Aires de manera conjunta, puesto que, a menudo, los viajes se hacían en compañía de compañeros. Otros candidatos a redactores no se pueden descartar, puesto que las fechas de partida hacia Argentina de Rafael Roca, Victoriano San José u otros destacados anarquistas como Manuel Reguera²⁶⁴ son bastantes coincidentes en el tiempo.

El viaje duró 27 días, en los cuales las *"oleadas imprimían un balanceo á nuestro vapor que nos hacían de derecha á izquierda, al mismo tiempo que lo hacían cabecear de tal modo que completaba de hacernos perder el equilibrio"*²⁶⁵. El autor del escrito reconocía que llegó a temer por su vida ante los azotes de la naturaleza. El viaje, afortunadamente, resultó exitoso tras casi un mes surcando el Atlántico. El cronista reconocía que reflexionó tímidamente esperanzado sobre otras corrientes políticas, especialmente la republicana federal, en el sentido que activistas de esta última, a menudo, en debates con anarquistas o socialistas defendían la república de tipo federal como garante de la libertad individual y el bienestar general, poniendo como ejemplos a Suiza, Estados Unidos y Argentina. Sin embargo, la primera impresión que se encontró en Buenos Aires fue la de una miseria igualmente generalizada, recalando que, mientras comía una manzana en la zona del puerto, observó que otros hombres le miraban, llegando a la conclusión que *"lo que miraban aquellos hombres era la manzana que yo estaba comiendo solo, cuando ellos todos tenían más hambre que yo y no tenían con que satisfacerla... Mala fué mi primera impresión de la República Argentina"*²⁶⁶.

La conclusión final de dicho migrante fue que, al fin de cuentas, entre la caciquil España de la Restauración y la república idealizada de Argentina no habían tantas diferencias: *"al internarme en la ciudad tropecé con cuarteles en que hay armas y soldados para ametrallar al pueblo (...) tropecé con iglesias en que hay curas que enseñan el Cielo al pueblo para ellos y sus acólitos tener el tiempo de escamotearle el bienestar en la tierra; tropecé con la policia, que con revolver y espada al cinto está de plantón en todas las encrucijadas de esta ciudad; (...) Por fin, en esta República Federal por excelencia, en todo y por todas partes se distinguen dos clases distintas y diametralmente opuestas como sucede en las repúblicas unitarias, en los reinos é imperios; una clase de explotadores y otra de explotados; una clase de ricos y otra de pobres"*²⁶⁷. En otro orden de cosas, pese a reconocer que los salarios eran más altos que en Barcelona y España, también en la carta afirmaba que el coste de la vida era mucho mayor y que, para los pobres, al fin de cuentas, se seguía viviendo en la miseria, advirtiendo a futuros migrantes que *"este pais no es aquel soñado paraiso terrestre, sino el paraiso de los bobos"*²⁶⁸.

264 Conocido anarquista andaluz que destacó en Argentina por su militancia junto a su hijo José Reguera. En una carta enviada al *Tierra y Libertad* del 21 de octubre de 1888, fechada a 7 de septiembre y firmada por una tal Manuel Reguera, quizá el mismo que migró hacia Argentina, se explica que tuvo dos mellizas y que fueron inscritas en el registro civil con los nombres de Palmira y Luisa, el primer nombre, tanto en su versión masculina y femenina, bastante habitual entre anarquistas y el segundo, seguramente, en honor a Louise Michel. Este tipo de actos, por entonces, eran entendidos como una forma básica de *propaganda por el hecho*.

265 [SAN JOSÉ, Victoriano], "Correspondencias, Buenos Aires 27 de Enero de 1889". En: *Tierra y Libertad*, 20/04/1889, p.3.

266 [SAN JOSÉ, Victoriano], "Correspondencias, Buenos Aires 27 de Enero de 1889". En: *Tierra y Libertad*, 20/04/1889, p.3.

267 Ibídem.

268 Ibídem.

MILITANCIA EN ARGENTINA

En Argentina Rafael Roca destacó como un catalizador de grupos anarquistas, como fue el *Tierra y Libertad*²⁶⁹, en donde militó junto a su compañero Victoriano San José. Según unos artículos aparecidos en *La Protesta* en enero de 1909, obra del anarquista José Reguera²⁷⁰, Roca fue el principal impulsor de las doctrinas anarcocomunistas en Argentina. Aunque estos datos se tendrían que matizar, puesto que Malatesta o Mattei años atrás de su llegada habían fomentado el gremialismo anarquista en Argentina desde una perspectiva comunista, pero lo cierto es que entre la comunidad originaria de España, a finales de la década de los '80 aún predominaban quienes se definían como colectivistas, siendo individualidades como Roca o San José de los principales artífices del viraje hacia el comunismo de muchos anarcocolectivistas peninsulares, como sería el caso de Sacaries Rabassa, quien desde hacía años, primero en Uruguay y posteriormente en Argentina, habían destacado por su perfil marcadamente colectivista.

Tras su llegada a Argentina decidió imitar la estrategia que se realizó en Barcelona a mediados de los '80, editando así un manifiesto anarcocomunista, el conocido *Manifiesto de Barracas*, el cual sufrió “una persecución sañuda por parte de la policia y fué secuestrada una regular cantidad de ejemplares”²⁷¹. Como resultado de ello varios anarquistas destacados, tales como Victoriano San José, Indalecio Cuadrado²⁷², Ettore Mattei²⁷³ o Émile Piette²⁷⁴ fueron detenidos y encarcelados, mientras que otros, como el mismo Roca se vieron obligados a huir. En su caso fue Montevideo, la capital de la vecina Uruguay.

En la otra orilla del río de la Plata, se integró en el grupo del periódico *La Voz del Trabajador*, medio anarcocomunista aparecido el 1 de diciembre de 1889²⁷⁵. En el mismo grupo militaban otros anarquistas como Juan Rodríguez, Félix Vigliano²⁷⁶, P. Amilcare y otros anarquistas. El periódico era una muestra de la unidad aún vigente entre anarcocomunistas, puesto que se encuentran noticias relacionadas con los planteamientos organizativos malatestianos, otros más proclives a la informalidad o incluso extractos de artículos aparecidos en *El Productor* de Barcelona.

269 También participó en el grupo *Los Desheredados*, principal impulsor del periódico *El Perseguido*.

270 Destacado anarquista en la Argentina de finales de los '80 y activo hasta las primeras décadas del siglo XX. De origen andaluz, posiblemente de Jerez de la Frontera, fue hijo de Manuel Reguera, otro destacado propagandista en Argentina. Padre e hijo se relacionaron con Roca, de quien recibieron honda influencia. Los artículos en cuestión aparecieron en diferentes ejemplares de *La Protesta* de enero de 1909. Estos artículos han servido como base de varias investigaciones sobre los orígenes del anarquismo en Argentina. Algunos estudios indican que los dos Reguera eran hermanos, pero el mismo José Reguera afirma en los mismos que Manuel era su padre.

271 REGUERA, José. “De ‘El Perseguido’ á ‘La Protesta’”. En: *La Protesta*, 23/01/1909, p.1.

272 Antiadjetivista y uno de los principales líderes de la FTRE en España. Residente antes de su marcha a Buenos Aires en Sant Martí de Provençals, virará en Argentina hacia planteamientos marxistas primero, para abrazar finalmente planteamientos republicanos. Fue considerado por su excompañeros anarquistas como un traidor a la causa y un más que probable *vividor*.

273 Nacido en Livorno en 1851, desde 1880 residía en Argentina. Antes de llegar al continente americano residió en Barcelona. Fundador junto a Malatesta del Sindicato de Panaderos argentino, a finales de la década se distanció de la figura italiana. Fue uno de los mejores amigos de Francesco Momo, quien dentro del sindicato de panaderos era miembro del ala más radical. Mattei fue un elemento activo del anarcocomunismo y el gremialismo anarquista argentino hasta su muerte, acontecida el 8 de junio de 1915.

274 De origen belga, residía en Argentina desde 1885. Activo en el grupo de belgas y holandeses afincados en Buenos Aires, fue el promotor de la *Librería Internationale*, centro de venta de propaganda anárquica y local habitual de reuniones.

275 El periódico era trilingüe, encontrándose textos en castellano, italiano y francés. Como se indica en sus páginas, los italianos del periódico *Il Socialista* de Montevideo se unieron al mismo.

276 Según una nota aparecida en *El Perseguido* del 18 de enero de 1891, falleció en Buenos Aires el 4 de enero de ese año en el hospital de San Roque, siendo enterrado en el cementerio de La Chacarita dos días después de su muerte.

Del tiempo pasado por Roca en Montevideo no se conocen muchos datos, más allá de su implicación en dicho periódico o la certeza que mantuvo el contacto con alguno de sus compañeros detenidos por causa del Manifiesto de septiembre de 1889. Por ejemplo, en el ejemplar del 16 de febrero de 1890, se publicó una carta de Victoriano San José, entonces preso, en donde explicaba que la solidaridad con los detenidos en Argentina estaba siendo muy alta y que varios compañeros del Uruguay habían realizado visitas a los presos. Para San José la detenciones tras el manifiesto eran ilegales y un burdo pretexto del estado argentino de recaudar unos 2000 pesos en fianzas, para desgastar así económicamente al movimiento anarquista, por eso hizo *“presente á los compañeros en general, como se lo he hecho saber á alguno que personalmente ha venido á iniciármelo, que no se molesten en reunir dinero para mi fianza; pues rechazaré la libertad; ése proceso no ha de archivar, ha de fallarse, porque así conviene á la Revolución Social; la burguesía Argentina mal que le pese fallará, y en el fallo demostraré, ó su torpeza, ó su irascibilidad, pero en uno y otro caso, habrá tenido que presentarse á la opinión pública, tal como es, estúpida, corrompida y inútil, y al autor del delito, esto es á mi, me habrá hecho un beneficio; pues que no viene mal un descanso despuues de 24 años de trabajo incesante”*²⁷⁷.

Paulatinamente los detenidos por el manifiesto consiguieron recuperar su libertad, y en ese mismo 1890, tanto Roca como su amigo e inseparable compañero San José volvieron a militar en el anarquismo bonaerense. Fueron parte de los impulsores del periódico *El Perseguido*²⁷⁸, aparecido por primera vez el 18 de mayo de 1890. Dentro de la comunidad castellanoparlante²⁷⁹, tanto Roca como San José, junto a otras personalidades como Baldomer Salbans o Sacaries Rabassa, representaban las figuras más destacadas del anarcocomunismo. A la par que impulsores del conocido periódico bonaerense, también fueron los creadores del grupo *Tierra y Libertad*, el cual destacaba especialmente por realizar reuniones de controversia, es decir, conferencias anarquistas abiertas a todo tipo de intervenciones.

En el plano propagandístico, más allá de sus propios escritos, Roca fue un habitual traductor de textos franceses, destacando, por ejemplo, en dicha labor en las páginas de *El Perseguido*, como fueron diferentes aportaciones del enciclopedista Diderot que teorizaban sobre el amor libre. Pero más allá de sus aportaciones escritas, fue recordado por sus habilidades oratorias. Habitual en gran parte de los mítines o *reuniones de controversia* en el área bonaerense, sus discursos fueron recordados por su fuerza y por sus formas directas. En uno de ellos, por ejemplo, realizado junto a José Vega Sánchez²⁸⁰, Gabriel Abad²⁸¹ y Sacaries Rabassa, nos permite descubrir algunos de sus planteamientos políticos. En aquel acto, celebrado en la calle Rodríguez Peña n°344 de Buenos Aires, los conferenciantes realizaron sus intervenciones con motivo de la celebración del 18 de marzo, en honor a la Comuna de París, una de las típicas fechas emblemáticas del imaginario político anarquista. Empezó el turno de intervenciones Vega Sánchez, de tendencia comunista, quien sin estar previsto que hablase *“tomó la palabra manifestando que, siendo aquella una reunión anárquica, él se tomaba la libertad de hacer uso de la palabra sin esperar*

277 SAN JOSÉ, Victoriano. “Correspondencia”. En: *La Voz del Trabajador*, 16/02/1890, p.4.

278 El nombre venía dado, precisamente, por la persecución desatada contra los impulsores del Manifiesto de Barracas.

279 Y en muchos casos también catalanoparlante.

280 Sobre Vega Sánchez se sabe que a inicios de la década de los '90 llegó a Barcelona, junto a Francesco Momo. Una vez en la península se trasladó a València, en donde fue detenido y condenado a doce años de prisión por un manifiesto anarquista que realizó.

281 Sobre Gabriel Abad, alrededor de 1894 tuvo diferentes problemas con compañeros anarquistas, tras ciertos posicionamientos mostrados y rumores que se cernían sobre él.

órdenes de nadie"²⁸². Gabriel Abad, por su parte, habló y reflexionó sobre diferentes procesos revolucionarios, afirmando que, en fechas como 1789, 1793 y 1848 los trabajadores habían sido engañados por los intereses burgueses, mientras que en 1871 se empezaban a vislumbrar muestras de la experiencia adquirida por el pueblo. Rabassa, por su parte, relató los sucesos de París y comparó las condiciones de vida entre personas y animales, llegando a afirmar que los obreros vivían peor que éstos. El plato fuerte de la jornada fue la intervención final de Rafael Roca, de tipo doctrinal puesto que *"en vista de haber muchos individuos que concurrían por primera vez a nuestras reuniones, haría una exposición comunista anárquica, y de la manera de vivir después de la revolución social"*²⁸³. Al parecer, por los aplausos recibidos a posteriori, debió de ser una intervención bastante memorable.

Afirmó que la casta política era inútil porque *"todo lo hacían los trabajadores"*²⁸⁴, los patronos, al igual que los políticos y por motivos análogos, también lo eran y su destino era desaparecer. Defendió que nadie debería de pagar rentas por vivir en una casa y que tampoco *"necesitaban del comercio para el cambio de productos por que los trabajadores sabían servirse de todo con solo tener la libertad para ello"*²⁸⁵. Apuntilló que los curas tampoco eran necesarios y, en definitiva, ante toda una clases de "parásitos sociales" existía la capacidad de la clase trabajadora para poder autogestionar una sociedad futura. Finalmente Roca aseguró que *"para llevar a la práctica nuestros principios es indispensable emplear la violencia, único medio de convencer la burguesía de que todos los hombres tienen derecho a la vida"*²⁸⁶.

En el terreno organizativo y ante la polémica desatada por las propuestas malatestianas, Roca, junto a sus compañeros de *El Perseguido* se opusieron a ellas y alzaron el estandarte de la informalidad e iniciativa individual, hecho que le comportaría, por otro lado, el distanciamiento con figuras como Fortunato Serantoni, quien en 1892 se asentó en Argentina y se integró en la redacción de *El Perseguido*. Ante el cariz de la polémica organizativa el italiano abandonó el periódico, distanciándose así de antiguos compañeros como Roca o San José. Serantoni tras su marcha de *El Perseguido*, el cual por entonces era uno de los portavoces internacionales del anarquismo antiorganícista, se dedicó a la edición de periódicos, libros y folletos anarquistas, destacando la edición a partir de 1894 del periódico *La Questione Sociale*, continuador espiritual del homónimo proyecto fundado por Malatesta unos años atrás. Las polémicas entre *La Questione Sociale* y *El Perseguido* fueron habituales, tanto que recordarían las producidas en el llano barcelonés entre *El Productor* y publicaciones como el *Tierra y Libertad* o *El Porvenir Anarquista*.

La muerte prematura de Roca en 1893 fue muy sentida por sus compañeros, desapareciendo con él uno de los mejores oradores y propagandistas del primer anarcocomunismo bonaerense de raíz castellanoparlante. Con él se perdió una de las personas más queridas y respetadas de dicho entorno, así como uno de los propagandistas que con más fuerza lograban convencer a nuevos seguidores. Si personalidades como Roca y San José no hubiesen emigrado del llano, seguramente el recuerdo y legado del anarcocomunismo más informal hubiese tenido una relevancia mucho mayor en Catalunya y España. Con ellos el llano barcelonés perdió posiblemente a dos de sus

282 "Reunión del 18 de marzo". En: *El Perseguido*, 20/03/1892, p.4.

283 *Ibidem*.

284 *Ibidem*.

285 *Ibidem*.

286 *Ibidem*.

figuras más destacadas, lo que explicaría en parte las grandes dificultades que tuvieron los sectores pioneros mayoritarios, es decir los partidarios de la informalidad, para poder resistir el empuje y la fuerza del antiadjetivismo en los primeros años de la década de los '90 y, quizás, si hubiesen podido continuar su militancia en el llano la historia del anarquismo en España hubiese sido bien diferente. Pero como esto no es un ejercicio distópico, hay que señalar que gracias a la migración de alguno de los mejores valores del primer anarcocomunismo barcelonés, se logró la definitiva implantación y consolidación de dichas doctrinas en Argentina, siendo la corriente informalista, al menos hasta la desaparición de *El Perseguido* en 1897, la predominante en dichas latitudes.

3.6. PALLÀS Y SALVADOR, 1893-1894.

*“Con el crimen anarquista todo se desarrolla de otra forma. No importa que la víctima sea culpable, ni tan siquiera a ojos de su asesino. Incluso afirmarí­a que el crimen anarquista es más perfecto como más inocente es la víctima. De hecho, lo que cuenta es impresionar a la imaginación de la multitud por medio del terror”*²⁸⁷

Henri Arvon, padre de la historiografía antianarquista francesa, *L’anarchisme*. 1951.

PAULÍ PALLÀS

Paulí Pallàs i Latorre nació en 1862 en el pueblo catalán de Cambrils. Fue un obrero litógrafo y de tendencias más bien marxistas en sus inicios militantes. A caballo de la década de los ‘80 e inicios de los ‘90 se asentó junto a su familia en Argentina y residió igualmente un breve periodo en Sao Paulo, Brasil. En 1892 regresó al llano barcelonés, afincándose en la población de Sants. Entonces era ya un firme partidario del anarcocomunismo y se le relacionaba directa o indirectamente con el entorno del sabadellense *Ravachol*. Es de suponer que durante su regreso a España coincidiese con otro célebre migrante proveniente de Sudamérica, como resultó ser el agitador anarquista Francesco Momo, quien morirá en Sant Martí de Provençals tras estallarle una bomba Orsini que fabricaba²⁸⁸. A él se le atribuyeron la fabricación de las bombas lanzadas en la Gran Vía el 24 de septiembre y en El Liceo el 7 de noviembre, aspecto que podía hacernos sospechar la descarga de responsabilidades, aunque tampoco encuentro descabellado que, como mínimo, el atentado de la Gran Vía tuviese la inspiración de las manualidades de Momo.

Cuando practicaron el registro de su casa se encontraron ejemplares de varios periódicos anarquistas, tales como *El Productor* de Barcelona, *La Anarquía* de Madrid, *La Révolte*, así como *La Controversia* de València. También se le encontró una litografía de los Mártires de Chicago y un ejemplar de *La Conquista del Pan* de Kropotkin, posiblemente un ejemplar recientemente editado por el entorno anarquista de València. Curiosamente, cuando en 1896 se vuelva a editar dicha obra, esta vez en Barcelona por parte de Sunyer, Hugas, Lluís Mas y otros anarquistas, se desencadenará igualmente otra oleada represiva; el conocido Proceso de Montjuïc.

A Pallàs se le debería de situar en unos años de efervescencia en la aparición de nuevos grupos anarquistas y como ejemplo típico de los anarquistas surgidos en aquellos años. No destacaba especialmente por ser un militante conflictivo o docto en las polémicas, al igual que tampoco destacaba como propagandista. Sin embargo eso no impedía que Pallàs se relacionara y participara en la actividad de diferentes grupos anarquistas y que fuese habitual de locales y espacios obreros. Era más que redactor, un suscriptor de periódicos, más que orador, un anarquista más entre el público, más que traductor, un lector de las obras de Kropotkin, en síntesis, fue la personificación del activista medio. El porqué de la decisión de Pallàs de cometer un atentado no es sencillo de explicar. Lo que sí es cierto es que tenía

²⁸⁷ ARVON, Henri. *L’anarchisme*, Barcelona, edicions 62, 1964, pp.117-118.

²⁸⁸ Concretamente el 13 de marzo de 1893.



**PORTADA DE LA TRIBUNA. SUPPLEMENTO ILLUSTRATO DELLA DOMENICA,
08/10/1893.**

EL ATENTADO CONTRA MARTÍNEZ CAMPOS IMPACTÓ A LOS MEDIOS BURGUESES DE MEDIA EUROPA, EN UN CONTEXTO EN DONDE EL DINAMITERISMO ANARQUISTA EMPEZABA A SER UN VERDADERO PROBLEMA DE ORDEN PÚBLICO.

SEGÚN SE DESPRENDE DE VARIOS INFORMES POLICIALES FRANCESES, ALGUNOS ANARQUISTAS, ANTE EL CIERRE DE PUBLICACIONES Y EL GRADO DE ANALFABETISMO DE LA POBLACIÓN, UTILIZABAN ILUSTRACIONES COMO ÉSTA PARA DIFUNDIR SUS PLANTEAMIENTOS, PESE A QUE SU INTENCIONALIDAD ORIGINAL NO FUESE, PRECISAMENTE, DEJAR EN BUEN LUGAR AL ANARQUISMO. LA BELLEZA PICTÓRICA DE DICHAS IMÁGENES, UNIDA A LA CULTURA ORAL AÚN MUY PRESENTE EN LA SOCIEDAD, PERFORMATIVIZABAN EL SIGNIFICADO DE LA OBRA.

FUENTE: ARCHIVO DE LA PREFECTURA DE POLICÍA DE PARÍS

a su disposición el explosivo necesario como para cometer un atentado y lo utilizó a la vista de todo el mundo. Su objetivo no fue otro que el famoso general Arsenio Martínez Campos, símbolo del fin del Sexenio Democrático y del nacimiento de la Restauración.

Aprovechando el desfile militar que se realizaría con motivo de la *Festes de la Mercè*²⁸⁹, la fiesta mayor de la ciudad de Barcelona, se armó con dos bombas que tenía escondidas en un punto de la montaña de Montjuïc, se dirigió entonces al cruce de la Gran Via con la calle Muntaner, con la intención de atentar contra uno de los causantes del nacimiento de la Restauración, el odiado general Arsenio Martínez Campos. Allí lanzó dos bombas, las cuales sólo ocasionaron heridas de escasa entidad al general, junto a otras 16 personas. Murió, eso sí, Jaume Tous, un guardia civil natural de Palma de Mallorca.

Pallàs fue detenido en el acto, puesto que ni tan siquiera se molestó en huir. Su acción obtuvo inmediatamente eco internacional, y al igual que la figura de Ravachol, fue reconocido por la prensa anarquista como uno de sus figuras míticas. Desde la Patagonia a Nueva York, pasando por Londres, París o la misma Barcelona, la figura de Pallàs alcanzó la categoría de mito, encontrando su acción un apoyo casi unánime entre las filas anarquistas. Para quienes apostaban por las represalias, era un hecho de venganza contra la tiranía, para sectores más moderados, fue un acto comprensible dadas las circunstancias de desesperación y miseria en las que vivía la población.

Ese apoyo casi unánime contribuyó a alzar a Pallàs a la categoría de mártir de la idea. Se abrieron colectas solidarias para su familia y la pareja formada por Teresa Mañé y Joan Montseny llegaron a ahijar a sus hijas, destacando también en la campaña propagandística alrededor de una figura simpática y no demasiado conocida del anarquismo del llano, como era entonces Paulí Pallàs.

Tras al atentado los diferentes medios propagandísticos anarquistas existentes en el estado coincidieron en apoyar el acto, a excepción de *La Tramontana* de Lluçanès, que pese a recaudar dinero para la familia del anarquista, denunció la estrategia utilizada por Pallàs como contraria a los intereses de la causa libertaria.

El estado, por su parte, tras el atentado inició una habitual campaña represiva, clausurando diferentes publicaciones, locales anarquistas y persiguiendo a sus integrantes. En Catalunya, tal y como indica Antoni Dalmau en su libro *El Procés de Montjuïc*, la misma noche del atentado se inició una batida contra todo el anarquismo conocido, lo que comportó la detención de personalidades de todas las tendencias anarquistas, desde Francesc Abayà, un habitual en las batidas policiales desde el mayo de 1890, o antiguos procesados por su vinculación a *El Porvenir Anarquista*, el atentado de la Plaça Reial de 1892 y el entorno informalista, como fueron Emili Hugas, Martí Borràs, Joan Gabaldà, el italiano Ettore Luigi Bernardini o Francesc Baqué, quien apenas hacía unos pocos meses que había salido del presidio implicado por un petardo contra un iglesia. Como apunta Dalmau, se intentó detener a personas que ya estaban en prisión, puesto que "*la batuda va ser tan arravatada que es va donar el cas que Domingo Mir, un fideuer ja condemnat anteriorment, va rebre la visita de la policia a casa seva per ser detingut*"²⁹⁰.

289 Concretamente el domingo 24 de septiembre de 1893.

290 DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, p. 77.

El juicio contra Pallàs fue rápido y la condena a muerte fijada contra él se marcó para el 6 de octubre de ese mismo año. Un tiempo récord, si tenemos en cuenta que el atentado se produjo el 24 de septiembre. Pallàs entonces tenía 31 años, convirtiéndose su ejecución en una de las manifestaciones anarquistas públicas más masivas y notorias de ese año. Millares de personas subieron a primera hora de la mañana al castillo de Montjuïc, lugar en donde se esperaba fusilar al ya mitificado anarquista. Entre el público asistente a la ejecución se dieron vítores a la acción de Pallàs, a la Anarquía y a la dinamita, lo que denotaba que atentados de este tipo encontraban simpatías entre amplios sectores de la población.

SANTIAGO SALVADOR

En el contexto de la represión aún presente tras el atentado de Pallàs, los rumores afirmaban que éste gritó antes de morir fusilado algo así como que *la venganza sería terrible*. El 7 de noviembre ese presagio se materializó cuando Santiago Salvador, un anarquista originario de Castellseràs, un pueblo de *la Franja* aragonesa, lanzó dos bombas Orsini mientras se representaba la obra Guillermo Tell en el templo de la burguesía catalana: el teatro de *El Liceu*, provocando varias decenas de víctimas y la costernación de una parte importante de la sociedad catalana. La unanimidad entre anarquistas no fue la misma que en el atentado de septiembre, puesto que entre las víctimas habían menores de edad y personas que pese a su condición de clase, no tenían demasiada significación. Aunque una parte muy importante de ellos sí que defendieron el atentado, puesto que lo analizaron como un golpe de una clase, la obrera, contra su enemiga, la burguesía.

Nacido en 1865, es posible que fuese amigo y compañero de luchas de Paulí Pallàs, aunque de ser cierto debió de ser en 1892, cuando Salvador estuvo unos meses viviendo y trabajando de camarero en Hostafrancs, un barrio barcelonés fronterizo con Sants, localidad de residencia por entonces del de Cambrils. Según Antoni Dalmau, Salvador llegó a Barcelona desde València tres días después del atentado de la Gran Via²⁹¹. Los motivos de su llegada al llano son aún hoy en día poco claros, aunque no se puede descartar que viniese ya con el objetivo de vengar a su compañero Pallàs. O sencillamente con la intención de vengarse de las torturas sufridas en recientes detenciones.

Antes de su llegada a Barcelona, alternó entre trabajos legales como ilegales, dedicándose al contrabando o a pequeños hurtos. En los meses previos a su llegada residió en València y tuvo problemas con su casero, lo que le ocasionó una detención tras enfrentarse a un guardia municipal. Según algunas fuentes fue fuertemente torturado, siendo esta experiencia uno de los motivos que condujeron a Salvador a realizar un atentado.

Sin caer en las ridiculeces lombrosianas, puesto que Salvador fue uno de los casos analizados por el célebre criminalista italiano, lo cierto es que el aragonés tuvo una infancia difícil, con un padre que maltrataba a su esposa, con antecedentes familiares de muertes por suicidios, así como otros factores que nos indicarían la existencia de un carácter tendente a la depresión. Si al posible carácter inestable fraguado por motivos genéticos, como podía ser cierta predisposición a padecer depresiones, sumamos factores ambientales, como la propia miseria

291 Y según aparece en varios periódicos burgueses, en abril de 1892 fue uno de los detenidos por el complot antidinamitero efectuado en Madrid.

familiar en la que vivía, la dura relación con su padre o las torturas sufridas en detenciones, nos dan una idea de algunas de las causas que pueden hacer entender la determinación de Salvador en cometer ese atentado.

Salvador, más allá de su estado físico y mental, fue una persona con una fuerte sensibilidad acompañada de un carácter irascible. Muestra de ello serían algunos episodios vitales suyos, por ejemplo cuando a los 13 años, armándose de un revólver, intentó asesinar a su padre, un maltratador, o que en València le propinase varios golpes a un guardia por los problemas que tuvo con su casero.

Al igual que el de Cambrils, Salvador estaba casado y tenía descendencia, y según se desprende de las informaciones policiales vertidas en periódicos burgueses, formaba parte de un supuesto grupo llamado *Benvenuto Salud*, en el cual también militó Pallàs. Ese grupo no fue más que una patética e incongruente invención policial, una más entre un largo etcétera de montajes y mentiras. En el caso de la bomba de El Liceo, sólo habría que recordar que el de Castellseràs fue detenido en enero de 1894 en Zaragoza, y pese a reclamarse confeso del acto, las maquinaciones policiales ya habían conseguido varias autoinculpaciones entre el gran número de anarquistas detenidos.

BENVENUTO SALUD O LA IMAGINACIÓN DEL PODER

No descarto que tanto Pallàs como Salvador compartieron militancia en un mismo grupo, o que tuviesen contactos comunes como Momo u otros migrados argentinos, como fue José Vega Sánchez, o con sectores de los primeros anarcocomunistas, tanto de Barcelona como de València, pero la hipotética composición del grupo *Benvenuto Salud*²⁹² demuestra que fue un producto cocinado desde dependencias policiales, puesto que al lado de nombres como los petardistas Pallàs y Salvador, las fuentes policiales colocaban nombres más fácilmente identificables con otros ambientes y grupos, como serían los casos de Alfredo Baccherini Santini o Manuel Ars.

Baccherini fue un destacado anarquista italiano residente en Barcelona desde 1892. Anteriormente residió en Algeria, mientras que en el llano fue cercano al ambiente de Fortunato Serantoni y no destacó, entre sus compañeros anarquistas, por ser un radical de palabra u obra, más bien lo fue por ser un tipo simpático y abierto. En 1895, ya residente entonces en Buenos Aires, fue el posible compañero sentimental de la viuda de Salvador, dato que nos podría indicar cierta conexión con el autor del atentado, aunque tampoco significa que formase parte de un mismo grupo.

Otros nombres relacionado con el supuesto grupo, como fueron Manuel Ars y Pere Marbà, excelentemente biografiados por Antoni Dalmau²⁹³. Sabemos que destacaban por entonces por su activismo sindicalista y participación en los proyectos antiadjetivistas. Por ejemplo, ambos en 1890, junto a Anselmo Lorenzo, participaron en un mitin antipolítico

292 La existencia de ese grupo fue la base argumentativa para relacionar los dos atentados de 1893 y justificar el gran número de anarquistas detenidos y procesados.

293 Véase: DALMAU I RIBALTA, Antoni. "Retrats d'anarquistes igualadins i anoiencs (III), Manuel Ars i Solanellas (1859-1894), l'estampador afusellat injustament a Montjuïc. En: *La Revista d'Igualada*, nº28, Abril de 2008, pp. 16-41.

DALMAU I RIBALTA, Antoni. "Retrats d'anarquistes igualadins i anoiencs (VI). Una vida per la causa: Pere Marbà i Cullet (1860-1938?). En: *La Revista d'Igualada*, nº31, Abril de 2009, pp. 6-21.

en el antiguo salón de baile de la calle de las Ramelleres de Barcelona, mientras que el primero en 1892 había destacado en la huelga de estampadores de Barcelona, con clara influencia anarquista, mientras que el segundo participó en el Congreso Amplio de la FRC-PUS, celebrado en Madrid en marzo de 1891²⁹⁴.

Otro de los supuestos integrantes del grupo era Domingo Mir, el cual cuando se producen las detenciones ya estaba en la cárcel, lo que dificultaría el supuesto rol de *Presidente* del grupo de afinidad, tal y como defendía la Policía. Primero de todo porque sería el primer grupo anarquista de acción que tuviese la figura de presidente, y segundo porque desde la cárcel resultaría casi imposible planificar los atentados de Pallàs y Salvador. Sin embargo, como en ocasiones pasadas, el estar preso no significaba el librarse por acciones callejeras. Fermín Salvochea, el mítico anarquista gaditano, durante años padeció este tipo de situaciones, siendo condenado o juzgado por sucesos que se habían producido en momentos en los que estaba preso. Según las maquinaciones policiales, Mir entregó el "mando" del grupo a Mariano Cerezuela, quien sería entonces el verdadero inductor de los actos de los anarquistas de Castellseràs y Cambrils.

En el listado de componentes de dicho grupo, destacaban otras personalidades como Miguel Nacher Garrigues, en la casa del cual, según la Policía, se creó el citado grupo en el mes de julio de 1892. Posteriormente se reunieron en varias ocasiones en una taberna de la calle Diputació de Barcelona, en donde los integrantes entregaban una suma de dinero a Ramon Talarn, el tabernero del local, con el objetivo de "alquilar" el espacio. Éste último también resultó detenido²⁹⁵. Otros nombres, como el de Josep Bernat o Josep Codina, en todo caso, se relacionarían con sectores informalistas cercanos a Sunyer, Molas, Borràs, Saperas o Hugas. De Jaume Sogas poco conocemos de él, más allá de tener el infortunio de ser amigo de Santiago Salvador y haber aceptado que éste pasase un tiempo en su casa tras el atentado. Sobre Domingo Mir no sabemos su adscripción exacta en Barcelona, pero fue uno de los detenidos junto a Teresa Claramunt por los disturbios durante el mítin estudiantil del Teatro Calvo Vico en 1893, lo que nos daría un posible perfil próximo también al antiadjetivismo, aunque en esto último tengo mis dudas.

En síntesis, una triste maniobra judicial para conectar todos los atentados de 1893 bajo la teoría de la existencia de un grupo conspirativo. Una excusa perfecta para desatar la mayor persecución antianarquista que había conocido la ciudad de Barcelona hasta entonces, sobrepasando el número de detenidos, en los momentos más álgidos, las cuatro centenas de personas. Prácticamente todos los anarquistas destacados en Barcelona y su llano fueron detenidos y hacinados en presidios y navíos como el Navarra, anclado en el puerto de Barcelona. Paralelamente el gobierno español empezó a desterrar a los anarquistas extranjeros que detenía, especialmente los italianos. En ese contexto, por ejemplo, Chiti, el fundador del grupo de jóvenes *Hijos del Mundo*, resultó detenido, junto a su padre²⁹⁶ y a un

294 Dicho congreso pese a ser auspiciado por el sindicalismo anarquista, estaba abierto a todas las tendencias. En ese contexto Marbà se enfrentó dialécticamente a Pablo Iglesias sobre cuestiones doctrinales y estratégicas, aspecto que será muy recordado de la figura de este igualadino. Otra coincidencia de ambos sindicalistas anarquistas residía en ser originarios de Igualada, ciudad que nutrió de anarquistas de todas las tendencias al movimiento barcelonés, puesto que en el ámbito anarcocomunista más informal, tanto Martí Borràs como Josep Molas, era originarios de Igualada.

295 Nuevamente sería detenido durante el Proceso de Montjuïc en 1896.

296 Antonio Chiti (Livorno, 1938 - Livorno, 23/07/1915). Antiguo internacionalista italiano, a inicios de la década de los '90 residirá en Barcelona junto a su hijo. Seguidor de Andrea Costa, uno de los fundadores del PSAR en el con-

número elevado de anarquistas italianos y franceses. Muchos de esos nombres desaparecerán del ambiente barcelonés en los siguientes años, lo que nos da una idea del gran número de expulsiones y migraciones “voluntarias” que se produjeron. Superior incluso a la destada dos años más tarde en el contexto del Proceso de Montjuïc.

Durante los diferentes interrogatorios se torturaron a varios detenidos²⁹⁷ y una vez juzgados se dictaron varias sentencias de muerte por el atentado de la Gran Vía, en el contexto del galimatías judicial anteriormente mencionado. Sólo a modo de ejemplo de las formas y el tipo de justicia que existía en España, cuando apareció la primera sentencia del juicio, la cual absolvía a los anarquistas Domingo Mir y Francesc Vilarrubias, pero condenaba a cadena perpetua a Jaume Miralles, Josep Codina y Joan Carbonell, mientras que ordenaba las ejecuciones de Manuel Ars, Josep Bernat, Mariano Cerezuela, Josep Sàbat y Jaume Sogas, el abogado Josep Puig d'Asprer, defensor habitual de anarquistas²⁹⁸, decidió entonces plantear un recurso a las sentencia por considerarla excesiva. El caso fue elevado entonces al Consejo Superior de Guerra y Marina, pero desgraciadamente para la estrategia de la defensa, significó un endurecimiento de las condenas: Francesc Villarubias y Domingo Mir, que habían sido declarados inocentes, fueron condenados a cadena perpetua, mientras que a Codina se le elevó su condena a pena de muerte²⁹⁹.

En la madrugada del 21 de mayo de 1894, coincidiendo con la ejecución del mítico Émile Henry en Francia, se fusilaron en los fosos del castillo de Montjuïc a unos anarquistas inocentes en venganza de los atentados de 1893. Durante casi todo el año siguiente, tras la detención en enero de Salvador en Zaragoza, el espectáculo mediático alrededor del aragonés cubrió las páginas de la prensa y las conversaciones de cafés y plazas de España. Un *serial* mediático con conversión temporal al catolicismo del foribundo *terrorista*, lo que provocó campañas en su favor por parte de cierta clientela católica. Finalmente la ejecución a garrote vil de Santiago Salvador el 21 de noviembre de 1894 puso fin al duro capítulo represivo al cual fue sometido el anarquismo tras los atentados de septiembre y noviembre de 1893. La represión desencadenada tras los mismos terminó de convencer al anarquismo de la imposibilidad de la lucha bajo parámetros legales, a excepción de figuras muy concretas, como Josep Lluas. Entre 1890 y 1893 el anarquismo en España fue muy duramente reprimido, convirtiéndolo

greso de Capolago, Chiti derivará hacia posicionamientos parlamentarios durante esa década. Sus posicionamientos debieron influenciar en Giuseppe Chiti, el cual en el marco de la polémica entre informalistas y organicistas se mantuvo en la neutralidad.

297 Entre ellos a Mariano Cerezuela, quien tras padecerlas, acusó a unos cuantos anarquistas en sintonía con las maquinaciones policiales. Este hecho hizo que una pieza separada del caso de la Gran Vía continuase su trámite. Será la que provocará las penas de muerte.

298 En 1896, por ejemplo, defendió a los anarcocomunistas Lluís Mas, Julián Montes, Juan Perona y Julio Lijo por un caso de desacato a la autoridad y gritos subversivos. También hizo labores de defensa durante el Proceso de Montjuïc. Nacido en Barcelona en 1870, era masón y librepensador. De tendencia republicana, a lo largo de su vida virará entre posicionamientos federalistas a lerrouxistas, aunque en este último contexto, mostrándose crítico por el talante abiertamente españolista del partido. En 1917 fue diputado provincial de Barcelona. Durante la II República desempeñó varios cargos políticos como el de gobernador civil de Lleida y fue diputado al Congreso por Girona como miembro de la *Coalició Catalana Republicana*. Murió en Madrid en 1938.

299 Un dato interesante sobre la represión relacionada con los casos de Pallàs y Salvador fue el caso del anarquista Josep Altafulla, posiblemente originario de Vilassar de Mar. Según se desprende del ejemplar del 11 de noviembre de 1895 del periódico bonaerense *La Voz de Ravachol*, Altafulla fue detenido a raíz del atentado de Pallàs, tras reconocer que le conocía y que era anarquista. En dicho periódico apareció una carta de Altafulla fechada a 25 de noviembre de 1893, la cual tenía que haberse editado en el famoso libro *Proceso de un gran crimen*. Por entonces el anarquista denunciaba su injusta situación y relataba su experiencia, al tiempo que aseguraba que se encontraba muy mal de salud. Altafulla murió en prisión debido a su estado, siendo una de las víctimas más desconocidas en el contexto de este caso represivo.



en la práctica en un movimiento clandestino a la fuerza. Sin esa represión y al igual que en otros estados, como fue el francés, difícilmente las acciones dinamiteras protagonizadas por anarquistas hubiesen adquirido la fuerza demoledora que mostraron en esos años. El coste político para esos estados fue el entrar en una espiral de represión y atentados que ni tan siquiera se consiguió atajar con las legislaciones antianarquistas.

EL CULTO A LA DINAMITA Y LA ACCIÓN INDIVIDUAL

Ravachol³⁰⁰ se erigió en 1892 como el nuevo icono de la acción anárquica. Después de él lo fueron August Vaillant, un pobre y desheredado francés, quién antes de morir en la miseria, lanzó el 10 de diciembre de 1893 una bomba en la cámara de los diputados franceses, denunciando así la represión antianarquista del gobierno de Jean Casimir Perier tras la detención y condena de Ravachol. Pese a no ocasionar víctimas su atentado, fue condenado a muerte a inicios de 1894. Tras Vaillant, Émile Henry³⁰¹ saltaría a la fama por varios atentados, entre ellos la bomba explosionada en el Café Terminus de París, uno de los *templos* de la burguesía.

300 François Claudius Koëningstein, alias Ravachol, (Saint-Chamond, 14/10/1859 - Montbrison, 11/07/1892). De familia humilde, trabajó de cartonero o tocando el acordeón desde niño. A medio camino del mundo laboral y delincuencia, a lo largo de su vida llegó a asesinar a un anciano para robarle su dinero, saqueó tumbas y tras los sucesos de Fourmies y la represión antianarquista de Clichy, decidió cometer varios atentados contra responsables de enjuiciar a los compañeros del último caso. Decidió así colocar dos bombas en las casas del juez y del consejero-procurador del caso respectivamente. Pese a que muchos anarquistas no lo consideraron como propio del movimiento, tras ser detenido el 30 de marzo de 1892, fue juzgado y condenado a muerte, mediante guillotina. Su escrito de defensa, en el cual justificaba sus acciones, fue considerado uno de los mejores textos que ensalzaban la rebeldía y el derecho a la revuelta contra las injusticias que el pueblo padecía. A partir de entonces fue alzado a la categoría de héroe dentro de las filas anarquistas. Nombres de grupos de afinidad y de periódicos en su honor, o poesías y canciones, son sólo unas pocas muestras del impacto que causó su vida entre las filas libertarias. En el ámbito historiográfico el *Ravachol* y *los anarquistas* de Jean Maitron sigue siendo una referencia obligatoria.

301 Nacido en Sant Martí de Provençals en 1872, puesto que era hijo de exiliados franceses, retornó a Francia junto a su familia en 1882, tras la amnistía de los *Communards*. Criado en el seno de una familia de anarquistas, y destacado e inteligente estudiante, acabó impresionado por la masacre de Fourmies y la muerte de Vaillant. A partir de entonces comenzaron sus aventuras dinamiteras.

La dinamita y su uso se alzaron en esos años como una de las armas más poderosas del proletariado, puesto que para muchos revolucionarios era necesaria para combatir los fusiles y las modernas armas utilizadas por los estados. Y cuando no se disponía de dinamita, el joven apátrida Sante Geronimo Caserio demostraba que un simple puñal podía ser útil para la causa y evidenciar la precariedad, en muchos sentidos, de las fuerzas “defensivas” del estado. Éste se había enrolado a la causa del anarquismo en el contexto de las jornadas de mayo de 1891 en Roma. Por su temprano activismo debió exiliarse de Italia en 1892. Militó entonces en el anarquismo suizo para, finalmente, acabar haciéndolo en Francia, en donde decidió cometer el asesinato del presidente Sadi Carnot, una vez que éste denegó la gracia a Vaillant, apuñalándolo hasta la muerte cuando se dirigía en su carruaje a la inauguración de la Exposición Universal de Lyon, el 24 de junio de 1894. Esos nombres y sus acciones representaron a juicio de muchos anarquistas el único camino a seguir en un contexto de permanente represión.

En el caso español, antes que el mismo Pallàs alcanzase la fama, Francisco Ruiz, miembro del periódico antiadjetivista *La Anarquía*, de Madrid, premonizó el cambio de paradigma fraguado en el seno del anarquismo internacional. Éste tipógrafo, habitual de los ambientes antiadjetivistas, representante del núcleo madrileño hermandado con *El Productor* de Barcelona, no había destacado por ser un partidario de la dinamita³⁰². Sin embargo, hasta en hombres templados como él, partidario de la acción colectiva, como demostraría su implicación en la organización del Congreso Amplio de 1891 en Madrid, se produjo el desengaño de la vía más pública. Dos años después de participar como delegado sindical en Madrid, optó por demostrar este cambio que se fraguaba entre los anarquistas por las circunstancias, al atentar contra la figura del líder de la oposición, el andaluz Antonio Cánovas del Castillo, padre intelectual del sistema turnista de la Restauración. Adelantándose en intenciones al célebre Michelle Angiolillo, durante la noche del 20 de junio de 1893 decidió asesinar al conservador andaluz. Se acercó al madrileño palacio de la Huerta, entonces residencia de Cánovas, transportando una bomba que depositó en uno de los accesos, encendió la mecha, llamó a la puerta y se quedó cerca para comprobar que todo saliese como él esperaba: que el político abriese el pórtico y se encontrase con la bomba lista para enviarle a mejor vida. Desgraciadamente para los intereses del anarquista, quien se acercó a abrir fue una simple trabajadora de la residencia. Ante esta situación y para evitar la muerte de una persona inocente, Ruiz se abalanzó hacia la bomba, afectándole la deflagración de pleno, muriendo así en el acto.

Tras estas acciones eminentemente individuales, el peso de la represión resultaba ser normalmente colectivo. Estados como el español entendían desde hacía años que la represión contra los causantes de un atentado de este tipo no sólo se tenía que circunscribir a los hipotéticos autores materiales, también al entorno ideológico que los generaba³⁰³. Una forma simple y a su juicio efectiva de eliminar un adversario ideológico de raíz y de aplicar una justicia que no necesariamente se fundamentaba en pruebas concluyentes, más bien en el castigo y represión de quien destacase por la difusión de ideas disolventes como las anarquistas. En el caso de Ruiz se produjeron las habituales detenciones y operaciones represivas, pero fueron poca cosa en comparación a lo desatado tras los diferentes atentados de 1893 en Barcelona.

302 Aunque este hecho no aseguraba a esos entornos librarse de procesos represivos, puesto que en abril de 1892 el entorno del periódico antiadjetivista fue involucrado en una redada antidinamitera.

303 Alemania con las leyes bismarkianas, Estados Unidos de América con el caso de los Mártires de Chicago, así como Francia o Italia serían ejemplos de este tipo de doctrina de control de la disidencia política.

La historiografía, especialmente la centrada en adentrarse en los estudios sobre el llamado fenómeno terrorista, ha considerado habitualmente que los anarquistas entraron en una estrategia errónea en este tipo de acciones, aunque a menudo olvidan el hecho que este tipo de control de la disidencia practicada por los estados lo único que logró fue incrementar y reproducir este tipo de acciones. Y esto era algo tan evidente que hasta un reconocido antianarquista como el criminólogo Césare Lombroso, aconsejaba a los gobiernos del siguiente modo: *"hemos visto que en Barcelona y en el mismo París, después de las severas penas impuestas a los anarquistas que arrojaron las bombas al general Martínez Campos y en los teatros, se han cometido atentados y crímenes iguales y aún más graves, y recientemente, ha asesinado Caserio a Mr. Carnot (...). No se puede reprochar a Francia el haberse mostrado débil con los anarquistas; mas el aumento de las represiones ha respondido el aumento de los atentados (...). Una prueba bien patente y en grande escala de la inutilidad de las leyes excepcionales, nos ha dado desde hace tiempo Rusia, donde a cada una de las horribles represiones (...) han seguido nuevos y más violentos atentados"*³⁰⁴. En este caso concreto, debo de admitir que concuerdo con lo planteado por Lombroso.

Aquella década de los '90 para algunos historiadores fue el clímax anárquico de la primera oleada terrorista, aunque quizás sería más adecuado plantear que aquellos años, en el contexto de una crisis social generalizada, los estados intentaron apagar el fuego de la miseria con gasolina. Fueron los catalizadores de muchas de esas acciones. Ante la falta de espacios de lucha públicos, la dinamita y las bombas, así como las acciones individuales, fueron las decisiones pragmáticas tomadas en condiciones extremas. Aún así, si se hiciera un recuento de víctimas, seguramente comprenderíamos que el mayor número de muertes y heridos se produjeron en el seno de los desheredados de la sociedad. En aquella sociedad finisecular la guerra de clases no era una mera cuestión teórica, era algo palpable y visible en el día a día de millones de personas.

LA MUERTE DE MARTÍ BORRÀS

Un último apunte debe de ser considerado para entender el contexto represivo en el llano barcelonés durante esos meses tras los atentados de 1893, como fue el hecho de la muerte del pionero Martí Borràs i Jover durante su estancia en prisión.

Fue detenido el 25 de septiembre de 1893 y encerrado en el castillo de Montjuïc, estando incomunicado 21 días junto a varias decenas de anarquistas. Tras este periodo fue trasladado a la cárcel de la calle Reina Amàlia de Barcelona. Poco se conoce de su vida durante los meses que estuvo en la cárcel. Según Antoni Dalmau³⁰⁵, durante ese tiempo privado de libertad envió una carta a *El Perseguido* de Buenos Aires, explicando en ella su situación. La carta apareció en el ejemplar del 17 de diciembre de 1893, aunque tengo serias dudas de que Borràs fuese el autor de la misma, ya que no está firmada y cualquier otro miembro del entorno la pudo haber escrito³⁰⁶. En cualquier caso, dejando las dudas de lado, lo cierto es que sirve para explicar ciertos posicionamientos de dicho entorno en aquellos momentos de máxima represión. En la carta se

304 LOMBROSO, Cesare / MELLA, Ricardo. *Los anarquistas*. Madrid & Gijón, Júcar, 1977, pp. 64-65.

305 DALMAU I RIBALTA, Antoni. "Retrats d'anarquistes igualadins i anoiencs (I). Martí Borràs i Jover (1845-1894) o el primer comunisme llibertari". En: *La Revista d'Igualada*, nº26, setembre de 2007, pp. 14-31.

306 El estilo de la redacción no me encaja con los escritos habituales de Martí Borràs, los cuales tienen la tendencia a usar frases cortas con bastantes comas, algunas veces colocadas justo al finalizar un verbo, características que no se dan en la carta enviada a Buenos Aires. Por otro lado algunos aspectos de lo afirmado en esa carta no encajarían con algunos planteamientos vertidos en su nota de suicidio.



Eh bien, Madame l'Histoire, c'est un sacré fourbi que l'équilibrage des victimes... Va, te casse pas la tête et écoute : de quelque côté que soient les victimes, c'est aux jeur-foutre de la haute qu'en remonte la responsabilité!

BILAN DES VICTIMES DE L'ETAT SOCIAL (LE PÈRE PEINARD, 1893)

En el contexto represivo tras el atentado de Santiago Salvador en el teatro de EL Liceu, el periódico *Le Père Peinard*, de Émile Pouget, ironizaba sobre un recuento de víctimas en la batalla entre la Autoridad y la Rebeldía. El balance momentáneo daba un número mucho más elevado a la acción del poder que no a la causada por las acciones de los revolucionarios anarquistas.

afirmaba que el acto de Pallàs fue heroico y supuso la venganza contra las ejecuciones de los anarquistas de Jerez en 1892. Sobre el general Martínez Campos se afirmaba que *"es la más alta representación del militarismo y del despotismo en el estado actual de cosas en España"*³⁰⁷, al tiempo que se describía la desesperación y rabia contenida de muchos anarquistas del llano, quienes *"hace ya tiempo que hemos cobrado hastío á la vida por tantas privaciones y miserias á cuya estamos sugetos por la actual sociedad y nada mas glorioso para nosotros ofrecerlas, siendo útiles á la causa de la Anarquía y del Comunismo."*

*Seguro estamos que el camino de las represalias individuales que hemos emprendido, llevámos y llevaremos siempre ventaja; pues nunca han de faltar vengadores á lo Pallas, que acabarán con el reinado de la explotación del hombre por el hombre con el planteamiento de la Anarquía y el Comunismo"*³⁰⁸. Un estado de ánimo que encajaría con las tesis planteada de una radicalización de la praxis anarquista al abrigo de la represión y el clima de miseria generalizada.

Lo que sí es seguro es que Borràs durante su estancia en prisión, medio sordo, con 49 años de edad y media vida de conflictos, persecuciones y reclusiones, entró en una profunda depresión, suicidándose en la cárcel el 9 de mayo de 1894. Antes de morir, al parecer, entregó una carta a sus familiares en donde afirmaba que estaba *"cansado de vivir en un mundo de injusticias donde el hermano se arma contra el hermano. (...) Me pesa, ser una carga para la familia, asaz necesitada, y aunque me dieran la libertad, no resultaría menos una carga agena, dado mi estado de impedido físico. ¿Qué he de hacer entonces? Acabar con una existencia que me aburre"*³⁰⁹. Unas frases que denotan la veracidad del suicidio que posteriormente se producirá, pero que finalizan con otras palabras que plantean la siguiente e interesante observación: *"queridas esposa é hijas, veais tiempos mejores, donde la lucha por la vida sea menos encarnizada, siendo talvez un hecho la fraternidad humana: trabajad para ello tanto como podais, pero por medio del convencimiento, como lo he hecho yo; porque debeis tener entendido que el bien y la libertad; lo bueno y lo bello, cuando son impuestos por la fuerza, dejan de ser lo que son para convertirse en lo peor del mundo para los que no lo admiten"*³¹⁰. Una afirmación final de Borràs que quizá pueda sorprender, puesto que el clima de entonces era proclive al uso de la violencia política y los sectores en donde él era una figura reconocida, desde hacía tiempo, habían destacado por su apuesta decidida por las represalias. Resulta evidente que entre ambos textos existen argumentos contradictorios, y resulta poco creíble que ambos fuesen de la misma persona, ya que en el primero se apuesta decididamente por la violencia como método de lucha, mientras que en el segundo se incide en los métodos pacíficos, excluyendo explícitamente el uso de la fuerza.

Conforme he ido leyendo artículos y textos de este entorno, he encontrado que pese a la existencia de un apoyo evidente y generalizado de la violencia política como estrategia de lucha, lo cierto es que dicho ambiente era bastante variado y heterogéneo. Indagando en otras figuras anarcocomunistas, concretamente las de Sebastià Sunyer o la del zapatero madrileño Vicente Daza, me abrieron bastante la mente en referencia a Borràs y esos textos contradictorios. Sunyer, por ejemplo, pese a ser uno de los anarcocomunistas más empecinados en las disputas contra los antiadjetivistas, o ser reconocido como uno de los principales propagandistas de dicho entorno, también fue durante esos años un decidido partidario del individualismo pacifista y uno de los

307 "Carta de España". En: *El Perseguido*, 17/12/1893, p. 3.

308 *Ibidem*.

309 *Copia literal de la nota de suicidio de Martí Borràs a su familia*. Fuente: APAF, Dreux.

310 *Ibidem*.

primeros tolstoyanos en España. Daza, por su lado, abandonó la actividad anarcocomunista de primera línea y se embarcó de pleno en el proyecto de renovación urbanística de la Ciudad Lineal de Madrid a mediados de los '90 y, tras el atentado de Mateo Morral en la calle Mayor, éste se negó a ofrecerle amparo en su hogar.

En otras latitudes figuras como Jacques Ambroise Ner, más conocido como Han Ryner, preconizaba o aventuraba los planteamientos anarcoindividualistas y pacifistas de su *Petit Manuel Individualiste* en 1903, mientras Lev Nikoláievich Tolstói ya era suficientemente conocido a inicios de los '90 por las bondades de la educación para la transformación social, recogiendo así el testigo del anarquismo histórico más filosófico y pacifista. Así pues, definiendo que algunas destacadas figuras anarcocomunistas en Catalunya derivaron, en el contexto de la polémica entre comunistas organicistas e informales, hacia las conclusiones más individualistas, hasta el extremo de considerar al anarquismo más como una filosofía de vida que no un movimiento político en sentido estricto, enmarcando al individuo como el único ente soberano, capaz por sí mismo de transformar la sociedad mediante el convencimiento, el ejemplo, la educación y el libre pacto entre personas libres. Esto se traducía en una apuesta por la propaganda en perjuicio de la acción, puesto que la revolución, parafraseando los planteamientos del geógrafo Reclus, llegaría cuando más de tres terceras parte de la población abrazase las ideas anarquistas y, por otro lado, se produjese antes de una revolución material, una revolución en el interior de las personas.

Resiguiendo el rastro vital de Sunyer en textos suyos del siglo XX, cuando era reconocido por haber sido uno de los torturados en el Proceso de Montjuïc y, durante más de veinte años, maestro de una escuela libertaria en Barcelona, nos encontramos como éste recordaba a Borràs como un compañero muy próximo a él, recordándolo con mucho cariño. Sintióse, en definitiva, heredero de sus pensamientos y concediéndole a Borràs el honor de ser uno de los causantes de sus posicionamientos ideológicos. Lo que me inclina a plantear que Borràs era un pacifista antes de su muerte.

El conocimiento de la vida de Sunyer y sus conexiones con Borràs, de quien fue amigo y compañero de luchas, me hizo reforzar la validez de la nota de despedida y su enfoque. Posiblemente Borràs, como indicó en su momento la estudiosa libertaria Renée Lamberet, moderó ciertos planteamientos antes de morir, como se intuye en el tono de sus contestaciones en *La Controversia*, destacando por enfocar la polémica desde un punto de vista exclusivamente ético y filosófico, como sería la denuncia de la poco adecuada conducta de *El Productor* y su entorno contra los informalistas, marginándolos y despreciándolos de la actividad pública anarquista. De ser cierto este planteamiento, difícilmente la carta de *El Perseguido* fue obra de Borràs, siendo posiblemente escrita por alguna otra personalidad como Emili Hugas. Por lo tanto, el último texto encajaría con el talante que adquirió en los últimos años de su vida, siendo, más allá de un anarcocomunista, uno de los primeros individualistas y pacifistas del llano barcelonés.

Finalmente, en el mismo recuerdo familiar de la familia Borràs-Saperas nunca se puso en duda la veracidad de la nota, la cual, al parecer, se leyó públicamente en su entierro. Así pues, si la hipótesis favorable al pacifismo de Borràs es cierta, la lógica indicaría que esa deriva venía de tiempo atrás. Borràs fue, al igual que Sunyer por entonces, un precursor de doctrinas individualistas y pacifistas, lo que no entraría en contradicción con seguir manteniéndose fiel al anarcocomunismo como fórmula económica y discrepar, en teoría, con otros comunistas sobre la idoneidad del uso de la fuerza.

En cualquier caso, durante esos años entre los anarcocomunistas informales no existieron discusiones visibles relativas a este tema. Y una figura como Borràs, más allá de su posicionamiento en este sentido, destacó siempre por favorecer el refugio de anarquistas perseguidos, ganándose así el respeto y simpatías de muchos de ellos, como quedó demostrado con motivo de su entierro, descrito por el dudoso Gil Maestre³¹¹ como una manifestación anárquica iniciada *"en el mismo patio de la cárcel, y alrededor de la caja mortuoria y de la viuda, se reunieron unos veinte anarquistas, que comenzaron por suscitar una cuestión con el conductor del carro fúnebre, por exigirle, aunque sin conseguirlo, que quitase la cruz que servía de coronamiento á la carroza. En el cementerio desfilaron todos por delante del cadáver, y se dirigieron á una taberna de Sans, donde merendaron, Durante la merienda hablaron mucho del presente y del porvenir del anarquismo, y un pariente de Borràs, como conclusión de los panegíricos de éste, leyó la carta, que desvaneció las suposiciones que se habían hecho de que su muerte no era debida á un suicidio"*³¹².

Como otras muertes en extrañas circunstancias, como la de Lingg el 10 de noviembre de 1887, o la de Buenaventura Durruti el 20 de noviembre de 1936, la de Borràs sería un caso capaz de generar muchas teorías. Pero lo cierto es que Borràs, a lo largo de su larga trayectoria de militancia anarquista, iniciada en la época de la FRE-AIT durante el Sexenio, siempre fue un firme partidario de la libertad individual y la solidaridad entre compañeros. Su interpretación y adopción del anarcocomunismo siempre estuvo relacionada con los aspectos más éticos del ideal, remarcandolos siempre en sus escritos o intervenciones públicas. Que Borràs apoyara a la disidencia clandestinista, o que se relacionase con anarquistas que sí creían en la violencia política, tampoco entraba en contradicción con sus ideales pacifistas, incluso suponiendo que éstos ya estuviesen asumidos desde hacía muchos años, puesto que antes que el uso de la fuerza, para Borràs estaba por encima de todo el respeto de la libre iniciativa y el fomento de la solidaridad entre compañeros, aspecto que harían lógicas sus críticas contra aquellos sectores igualmente pacifistas, como los representados en el llano por Josep Llunas, pero que utilizaron la delación y la marginación para imponer sus ideas. Para Borràs eso era un acto de autoritarismo.

311 Teniendo en cuenta que es un acto muy concreto, público y visual, más allá de alguna exageración producida por la poca credibilidad

312 GIL MAESTRE, Manuel. "El anarquismo en España y el especial de Barcelona (I). Capítulo VII". En: *Revista Contemporánea, Año XXIII-Tomo CVII*, Julio-Agosto-Septiembre 1897, p. 597.

3.7. UN FINAL TRÁGICO, 1894-1896.

“A consecuencia de la explosión de una bomba durante el paso de la procesión del Corpus, en la calle de Cambios Nuevos, como todo estaba preparado de antemano por la reacción, se hizo una persecución encarnizada en todos los sectores del liberalismo.

*Y en Montjuich se instaló la Inquisición, que tenía por objetivo terminar con todas las libertades”*³¹³

Sebastià Sunyer, *Del proceso de Montjuïc, célebre por sus tormentos*, [1935].

TIEMPOS DE REORGANIZACIÓN, 1894-1896.

El año 1894 fue muy duro para el anarquismo del llano barcelonés. Los ecos de las bombas de Pallàs y Salvador sirvieron como excusa para reprimir a gran parte del movimiento local y condenar a muerte a destacados militantes anarquistas, más allá de los autores materiales de los atentados. Se desató contra el anarquismo una campaña de criminalización y muchos propietarios de imprenta se negaron a editar propaganda anarquista. En ese contexto el periódico *El Productor* desapareció ante el hostigamiento represivo y la imposibilidad de encontrar un lugar en donde poder imprimir. En el resto del estado, todas las publicaciones anarquistas existentes en 1893 al año siguiente se encontraban clausuradas o habían abandonado su iniciativa. El estado español, mediante la represión y la acción solidaria de ciertos propietarios, logró dejar al anarquismo español sin medios de propaganda periódica.

En una carta de un anarquista de València enviada a *La Révolte* entre finales de 1893 e inicios de 1894, se informaba de la amplia represión que se desató en todo el estado español tras los atentados del 1893³¹⁴: *“se han hecho arrestaciones en masa en Madrid, Valencia, Sevilla, Cádiz, Málaga, Bilbao, Valladolid, Córdoba, Tarragona, Gerona, Jerez de la Frontera, etc., etc. Cada prisionero ha sido pasado ‘á tabac’*³¹⁵, *‘golpeado’ de un modo atroz. En las cárceles se ha restablecido la inquisición y es horrible lo que se pasa adentro”*³¹⁶. La carta explicaba que el número de detenciones en Catalunya sobrepasó las 500 personas, mientras que en la ciudad de València se habían producido 46. Explicaba también cómo en la cárcel de Sant Gregori se produjo una escena de tortura colectiva contra 8 reclusos anarquistas, cuando se les obligó a levantar una puerta de hierro mientras eran golpeados e insultados. Uno de ellos, al parecer, murió por las heridas sufridas.

En el contexto internacional los anarquistas españoles que decidiesen huir se encontraban con una realidad represiva igualmente asfixiante. Durante esos años diferentes estados, no siendo España una excepción, se dedicaron a implantar diferentes medidas contra el anarquismo, llegándose a producir casos tan extremos como el francés, en donde consideraron el empleo de la palabra *Anarquía* como sinónimo de delito punible. Proliferaron por entonces diferentes propuestas y aplicaciones de leyes antianarquistas, tratados de colaboración entre estados para

313 SUÑÉ, Sebastián. *Alma Libre, Tomo I*, Barcelona, Biblioteca del ramo de olivo universal, [1935], p.74.

314 Se citará la traducción de dicha carta aparecida en febrero de 1894 en *El Perseguido*, Buenos Aires.

315 Del francés, vendría a ser algo así como apalizado.

316 “Movimiento Social. España”. En: *El Perseguido*, 18/02/1894, p. 3.

facilitar posibles deportaciones, al tiempo que se empezaban a aplicar controles en las fronteras con el ánimo de impedir la migración de anarquistas y dificultar así la circulación de sus ideas.

Ninguna fuente consultada explica convenientemente el ambiente que debieron vivir los anarquistas mientras recobraban paulatinamente su libertad o se enfrentaban a la reconstrucción de lo perdido durante las oleadas represivas. Solamente de algunos sectores muy concretos podemos entender como encararon la nueva situación. Un ejemplo sería el existente alrededor de Josep Lluas cuando pudo volver a editar *La Tramontana*. Sorprendentemente se mostró optimista ante la situación, considerando que la orientación violentista del anarquismo hasta entonces, definida por él como terrorista, había comportado únicamente problemas y desgracias. Su solución pasaba entonces porque los anarquistas y obreros volviesen a los razonamientos legalistas, a medio camino entre el republicanismo federal y el anarquismo, tal cual había representado la actitud más legalista de los primeros tiempos de la FTRE. Una forma clara y concisa de afirmar que la deriva de los últimos años de la FTRE, el antiadjetivismo o la implantación del anarcocomunismo habían sido un error. Para este entorno del anarquismo era necesaria una alianza con otras fuerzas opositoras a la Restauración, especialmente las vinculadas al republicanismo federal e incluso no cerrando las puertas al socialismo marxista.

Pese al optimismo, las palabras de Lluas alrededor de 1895 no eran consideradas seriamente por el anarquismo local, más allá de su núcleo más cercano, con personalidades como Eudald Canibell, Cels Gomis o Emili Guanyabéns, o algunos amigos como Anselmo Lorenzo, de quien se dice que, pese a su criticismo al catalanismo, de vez en cuando escribía en catalán para el periódico de Lluas.

Para el grueso del anarquismo autóctono, ya fuese el más cercano a los sindicatos o partidario de la informalidad, las polémicas doctrinales no tenía demasiado sentido en aquellas circunstancias, y lo planteado por *La Tramontana* era poco menos que una broma de mal gusto. Casi todos ya se reclamaban a si mismos como comunistas, con lo que continuar con viejas polémicas contra colectivistas no tenía sentido, más aún si el movimiento se renovaba en base a nuevos grupos, básicamente juveniles, que poco entendían de una polémica germinada una quincena de años atrás y en la que una parte importante del movimiento anarquista, fuese de la tendencia que fuese, nunca había entrado. Si a eso sumamos que la represión había conseguido lo que el propio anarquismo difícilmente conseguía por su propio esfuerzo, como era crear una verdadera fraternidad entre componentes de diferentes ambientes, condenaron a Lluas y su periódico al definitivo ostracismo.

En los ambientes más informales, tras la muerte del zapatero Borràs, individualidades como Lluís Mas adquirieron pronta relevancia. También Sebastià Sunyer, quien junto a Emili Hugas y muy posiblemente el mismo Lluís Mas y una joven Salut Borràs, recuperaron las iniciativas propagandísticas de la antigua Biblioteca Anárquico-Comunista, iniciada en 1887 por el finado anarquista y otras destacadas figuras del llano barcelonés.

Uno de los principales problemas que se encontraron los anarquistas de Barcelona, fuesen de la tendencia que fuesen, era la imposibilidad de encontrar un lugar en donde imprimir propaganda. El antiadjetivista y masón Jaume Torrens Ros, una personalidad que en aquellos últimos años, en el marco de las polémicas locales, supo mantenerse bastante

al margen y entablar relaciones amistosas con algunos anarcocomunistas, al parecer emprendió su propio empréstito en este sentido. El ofrecimiento de Ros, junto al empuje de sectores diversos del anarquismo local, lograron que se editase a inicios de 1895³¹⁷ un nuevo periódico anarquista en el llano barcelonés, eminentemente comunista, con escritos de Sebastià Sunyer y su amigo Lluís Mas, con colaboraciones de Vicente García, así como artículos de personalidades como José López Montenegro, un masón, espiritista e histórico activista en los ambientes colectivistas de los '80. Éste aragonés, afincado desde hacía años en Catalunya³¹⁸, era considerado como uno de los mejores propagandistas que tenían los anárquicos de cualquier tendencia. De hecho en las páginas de *La Nueva Idea* la vieja polémica entre comunistas no floreció, aceptándose a mi entender los planteamientos finales de *La Controversia* de Valencia. Tampoco se encuentran críticas destacadas en sus páginas contra los sectores antiadjetivos, entonces ya diluidos en el seno del anarcocomunismo.

LA NUEVA IDEA, 1895.

La Nueva Idea fue una muestra de la unidad y clima que se había fraguado en los presidios en los meses anteriores. La única crítica notoria contra otros sectores anarquistas aparece por obra de un antiguo colectivista, cuando un amigo o conocido personal de Josep Lluñas, públicamente lo criticó, pero sin mencionar ni tan siquiera su nombre, en gesto de discusión ordenada y rehuyente de personalismos: “*Con sumo disgusto me veo obligado por mis convicciones á hablar, y en sentido negativo, de un periódico que muchos han querido en otro tiempo. [La Tramontana] (...) quiero admitir, por un instante, la buena fe de su director, y creer en su buena intención. Quiero admitir, que cuando publicaba aquellas dos láminas donde representaba, apoyadas de la leyenda, dos situaciones, de un lado, los fusilados de Montjuich, los ahorcados en Chicago, los garrotados de Jerez y Barcelona, y una familia en la suma miseria, escribiendo debajo de aquel laminado: los que tienen los malos procedimientos, y del otro lado, una infinidad de escenas patéticas, como el 1º de Mayo adormidera, una sala de estudio llena de obreros que parecen fantoches esperando la pelota que debe caerles en la nariz, y otras tonterías por el estilo, que tienen su apoteosis en un apretón de mano entre un obrero y un burgués, y que tiene por leyenda: lo que tienen los buenos procedimientos. Quiero creer, digo, que cuando en su última página hacia chacota de los vencidos en el último combate, era de buena fe*”³¹⁹. Lluñas desde entonces se ganó su defunción política definitiva en las filas anarquistas.

En los primeros meses del año 1894 la represión iniciada el año anterior estaba aún presente. El mismo caso de Santiago Salvador estaba en el ambiente o el derivado del atentado fallido de Ramón Murull contra Ramón Larroca, gobernador civil de Barcelona³²⁰. Mientras, algunas otras personalidades, como sería el caso del anarcocomunista Mateu Ripoll, tras salir en libertad en 1894, entró a partir de entonces en una espiral de detenciones bajo cualquier excusa. Otro caso similar, pero en 1895, fue el de Domingo Fruitós. Detenido en Sabadell a

317 El periódico fue *La Nueva Idea* de Gràcia. El primer ejemplar está fechado a 23 de febrero de 1895. El administrador durante casi todos los números fue Lluís Mas.

318 En poblaciones como Sabadell, Sallent y Manresa.

319 “Primera á los farsantes”. En: *La Nueva Idea*, 23/02/1895, p. 3.

320 El atentado se produjo el 25 de enero de 1894. Larroca únicamente resultó herido. Junto a él se detuvieron a Ramon Felip, Ramon Carné y Baltasar Balleras. El juicio se celebró en julio, siendo condenado Murull a 17 años y el resto quedaron absueltos.

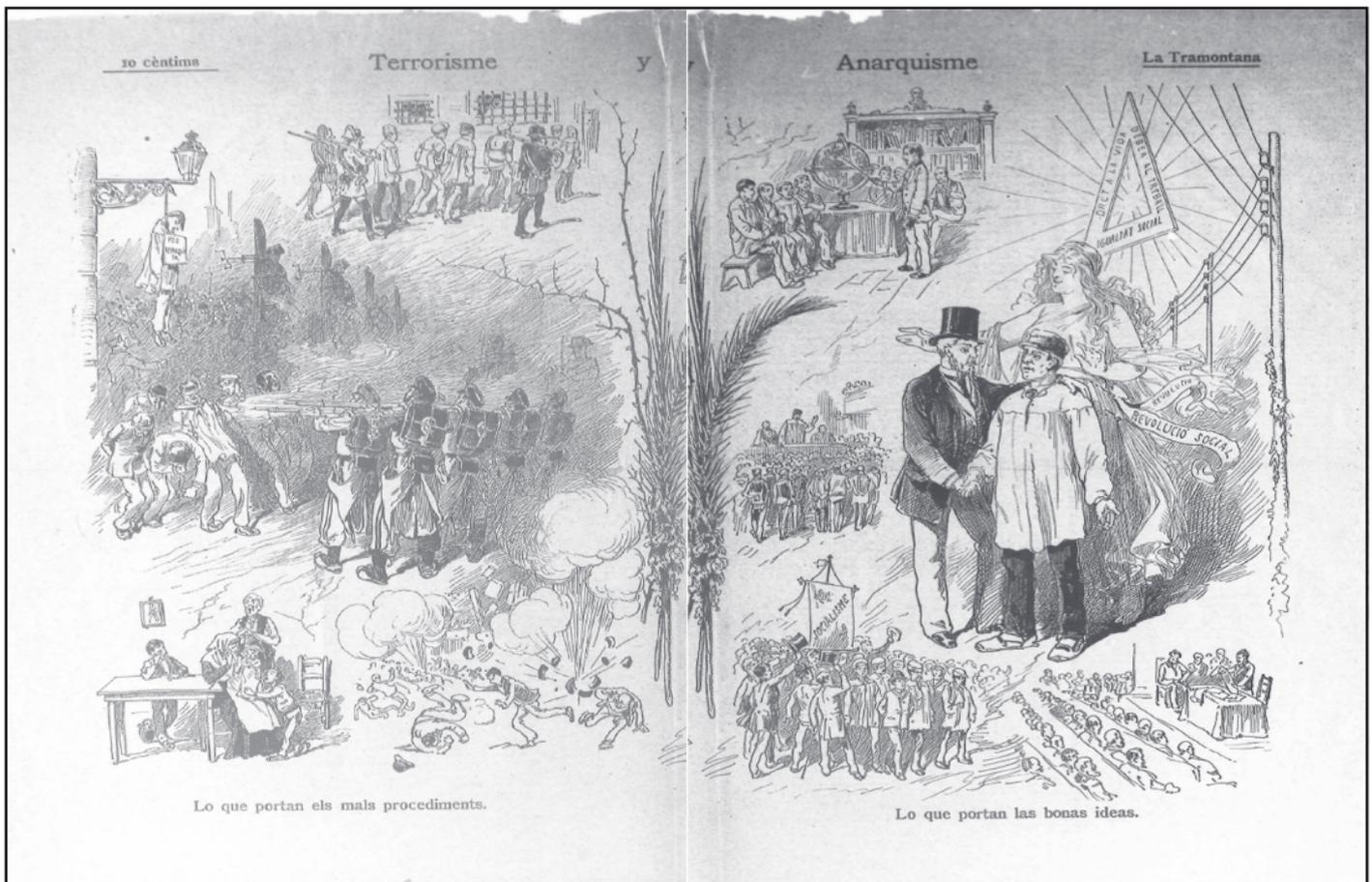


ILUSTRACIÓN APARECIDA EN EL PERIÓDICO LA TRAMONTANA (1895).

FUENTE: BPA BARCELONA.

raíz del atentado de Salvador en El Liceo, tras no resultar procesado y ser puesto en libertad, regresó a la localidad vallesana, pero fue nuevamente detenido y reabierta entonces su causa en los juzgados locales. Otros compañeros, como sería el caso de Enric Pujol, aún habitaban los presidios barceloneses con futuro incierto. En su caso mataba el tiempo escribiendo a varios medios anarquistas artículos de diferente índole, alguno de ellos tan interesantes como el titulado *Por qué desprecio á la burguesía* aparecido en *La Nueva Idea*, una muestra del fuerte odio de clases que se había fraguado entre amplios sectores de la sociedad catalana de entonces: “desprecio á la burguesía toda porque me desprecia ella a mí, porque su afán es verme en la mayor miseria; (...) encerrado en la moderna cárcel, léase fábrica ó taller, doce ó catorce horas, dejo de ser hombre para convertirme en filón ú objeto explotable, (...) Mientras los hijos de esta burguesía infame y criminal se instruyen y perfeccionan para ser hábiles explotadores, los míos se ven obligados á ser ignorantes y hacen los posibles para ser humildes explotados. ¿Por qué, si al nacer somos todos iguales, no serlo al vivir?”³²¹.

El último ejemplar de este periódico está fechado el 5 de mayo de 1895, pudiendo editarse únicamente 4 números. Una de las causas de fondo del cierre del periódico residió en la falta de afinidad o conocimiento de muchos de sus integrantes, quienes no estaban muy habituados a trabajar conjuntamente y en algunos casos provenían de ambientes con fricciones pasadas. Otro factor aún más decisivo es que tras recibir una denuncia se produjo un “retramiento

321 PUJOL, Enric. “Por qué desprecio á la burguesía”. En: *La Nueva Idea*, 16/03/1895, p.3.

operado en ciertos individuos que cooperaban á su publicación"³²², lo que provocó la muerte del periódico. Tras quedar finiquitado, el dinero que tenían recaudado de las suscripciones se entregó a Sebastià Sunyer, quien por entonces estaba involucrado junto a Hugas y el mismo Mas en la edición de propaganda escrita. El primer folleto que planearon editar fue *Declaraciones de Etievant*³²³, un bello y apasionado alegato anarquista con ciertas dosis de lirismo violentista. Mientras el pacifista Sunyer editaba un texto de uno de los cómplices de Ravachol, Mas afirmaba en los medios libertarios de entonces que sería el corresponsal graciense de todas las publicaciones anarquistas que existiesen.

LLUÍS MAS

A mediados de la década de los '90 Lluís Mas Gasió era un joven marmolista anarquista, nacido en 1870 en la localidad ilderdense de Sudanell. Era un habitual de los cafés y tertulias anarquistas. Años atrás había sido miembro del entorno anarcocomunista de Martí Borràs, Sebastià Sunyer, Emili Hugas o Josep Molas, militando posiblemente en varios grupos de tendencia juvenil, en donde posiblemente conoció a Salut Borràs, con quien se unirá libremente en 1895 y tendrán un hijo al año siguiente, e indudablemente conoció y debió de compartir espacios de propaganda entre 1895 y 1896 con Juan Bautista Ollé, quien fue pareja sentimental de Antonieta Borràs, hermana de Salut. También se relacionó con Thomas Ascheri, anarquista marsellés de ascendencia italiana, célebre por haber sido el principal testigo de cargo en el Proceso de Montjuïc, pero entonces un francés medio italiano afincado en Barcelona desde inicios de los '90. Ascheri en su vida había hecho de todo, a medio camino del trabajo legal y del ilegalismo, era un apátrida y desertor y, entre las peculiaridades de su existencia, destacaba por haber convivido meses entre tribus africanas de Madagascar. Por esas fechas era reconocido en los ambientes anarquistas por ser la pareja de Francesca Saperas, viuda de Martí Borràs.

De Ascheri durante esos años se sospechó que era un infiltrado o informante policial, y al parecer así era reconocido por el ambiente anarquista de entonces. De hecho circulaba una justificación de sus actos, afirmándose que lo que realmente hacía era pasar información falsa o para provocar detenciones entre miembros de otras tendencias políticas. En 1895 Ascheri estaba marcado por la duda, e individualidades como Mas no tenían una gran relación con él, como tampoco algunas de las hijas de Francesca Saperas, considerando su relación con su madre como algo inadecuado por la personalidad del marsellés y por lo escandaloso que resultaba, puesto que Saperas era mucho más mayor que el joven francés.

Dentro de la dinámica barcelonesa, Lluís Mas rápidamente destacó como propagandista, sin embargo, las continuas detenciones y persecuciones a las que fue sometido, ligadas a menudo a su predisposición al conflicto con la autoridad, le acarrearón numerosos problemas. Fue uno de los tantos anarquistas encerrados tras el atentado de El Liceo, lo que le ocasionó el presidio durante varios meses. Esa detención era la constatación que desde hacía tiempo su nombre estaba anotado en las listas de sospechosos y eso era un problema para cualquier propagandista. Si a esa visibilización, finalmente, sumamos nuevas detenciones como la

322 MAS, Lluís, "Estimados compañeros del periódico El Invencible". En: *El Invencible*, 27/08/1895, p.2.

323 Se refieren a las declaraciones de Georges Étievant, anarquista francés acusado en 1892 de proporcionar dinamita para los atentados de Ravachol. Las declaraciones durante su juicio siguen la retórica de otros anarquistas, practicando un ejercicio de exposición de ideas

acontecida por unos altercados callejeros contra agentes policiales, no nos debe de extrañar su reingreso en prisión, junto a Julio Lijo, alias el *Expropiador*, Julián Montes y Juan Perona, pocos meses después de haber recuperado su libertad tras los atentados de 1893. Aún así, durante gran parte del año 1895 estuvo en libertad, tiempo en el cual destacó por ser uno de los principales propagandistas del llano.

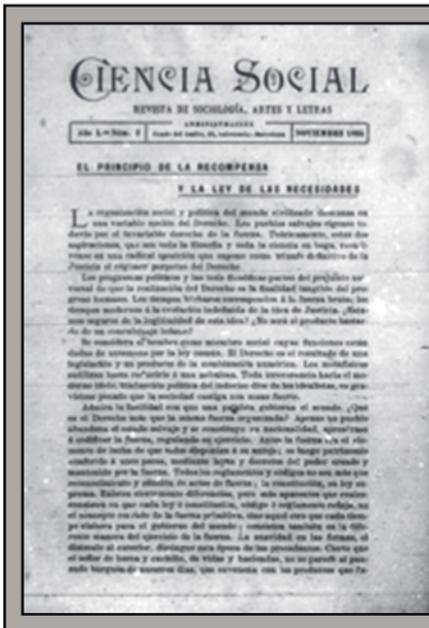
La ecuación de ser al mismo tiempo un destacado propagandista y hombre de acción no fue prudente. Recuperó su libertad por su detención en 1895 a inicios de 1896, cuando resultó absuelto porque los testigos de cargo (policías) cayeron en contradicciones en sus declaraciones ante el juez. Presumiblemente una gran sensación de alegría se apoderó de él cuando pudo volver a abrazar a su compañera Salut en las calles. Lo que no sabía es que tras su liberación en los inicios de 1896 era que le quedaba poco más de un año de vida y que en ese tiempo también abrazaría la locura por los tormentos que sufriría.

Lo que sí que sabía era que entre los informalistas del llano barcelonés existía la presencia de chivatos y *chungones*. A la sospecha de su “suegro político”, Ascheri, se conocía la existencia de un tal Joaquín Llagostera i Sabaté, quien, en el contexto de unidad entre los diferentes entornos anarquistas, entre 1894 y 1895, había ejercido dicho rol. Fue descubierto cuando con motivo de haberse recibido 2000 ejemplares de *El Proceso de un gran crimen* de Joan Montseny, denunció la entrega a la policía, provocando así la incautación del material. Este chivato era “*natural de Valls y de unos 30 años de edad; pelo castaño claro y usa bigote, es de regular estatura, es miope y en la parte inferior de la mejilla izquierda y cuello del mismo lado tiene cicatrices; aire muy soso, pues parece que está siempre durmiendo, y es de oficio zapatero, cara redonda; usa amercianas color café; hace un año ó poco más regresó de Buenos Aires, en donde se relacionó con los compañeros de ‘El Perseguido’, y vivía en Gracia (Barcelona) cuando ejerció su miserable destino de ESPIA; actualmente no se sabe su paradero*”³²⁴.

La explicación que dio Mas en la prensa anarcocomunista zaragozana, relativa a la denuncia contra *La Nueva Idea* y la consiguiente variación de la implicación de algunos de sus integrantes, lo que provocó la desaparición del medio, se le tendría que sumar las sospechas contra Ascheri o la evidencia del caso de Llagostera y Sabaté³²⁵, quien durante prácticamente más de un año estuvo infiltrado en el anarquismo barcelonés mientras éste estaba en pleno proceso reorganizativo. Si entendemos que el radio de acción de esta infiltración fue el de los entornos de *La Nueva Idea* y el de los informalistas gracienses, podemos comprender otras motivaciones que derivaron al cierre del periódico. Mas, como lo que quedaba del ambiente más informalista del llano, estaba fuertemente vigilado y controlado desde hacía años gracias a la acción de confidentes, chivatos e infiltrados. Fue detenido en el contexto del Proceso de Montjuïc, siendo condenado a pena de muerte, la cual se ejecutó el 4 de mayo de 1897. Antes de morir, perdió la cordura por las torturas padecidas, y se casó por la Iglesia con Salut Borràs, de lo contrario su compañera perdería la custodia de los dos hijos que tuvo con él.

324 “Un traidor de la causa”. En: *La Nueva Idea*, 05/05/1895, p. 4.

325 Abriendo aún más el terreno del posible papel de este delator, se sabe que entre los detenidos durante el proceso hubo un tal Llagostera, detenido el 1 de julio de 1896, quien tras ingresar en la prisión de las Drassanes, fue puesto en libertad.



CIENCIA SOCIAL, 1895-1896.

Alrededor de figuras como Anselmo Lorenzo y otros antiguos antiadjetivistas, se inició en octubre de 1895 una publicación no estrictamente anarquista llamada *Ciencia Social*, recogiendo el testigo de experiencias pasadas en cuanto a revistas de ciencias, artes y sociología cercanas al anarquismo. De carácter muy intelectualizado, participarán o aparecerán en ella aportaciones del mismo Lorenzo, de Ricardo Mella, Augustin Hamon, Piotr Kropotkin, Fernand Pelloutier, Fernando Tarrida del Mármol, Felip Cortiella o la de otros intelectuales no anarquistas como el bohemio Pompeu Gener, Miguel de Unamuno o Joan Brossa.

La revista se empezó a editar gracias a la imprenta del periódico republicano de *La Publicidad*, representando para Lorenzo y los suyos un repliegue del activismo anarquista más público, puesto que el enfoque de dicha publicación no eran los obreros y obreras, eran la intelectualidad y los sectores del obrerismo más ilustrados. Esta interesante revista perduró hasta el mes de mayo de 1896, cuando cerró sus puertas ante el panorama represivo que se desató por la explosión del 7 de junio en la procesión del Corpus de Barcelona

ARIETE ANARQUISTA, 1896.

Tras el fracaso de *La Nueva Idea* y los problemas de Lluís Mas con la justicia, la actividad anarcocomunista más informal continuó soterradamente. Seguían en pie los proyectos editoriales, y para ese mismo año la biblioteca de Sunyer, Hugas y demás propagandistas tenía pensada una nueva edición de la exitosa obra *La Conquista del Pan* de Piotr Kropotkin. Ese entorno también logró en el mes de marzo editar un nuevo periódico; el *Ariete Anarquista*.

Este nuevo medio no aporta demasiado al conocimiento de los primeros anarcocomunistas, dado que solamente se conservan a día de hoy dos ejemplares fechados en marzo de 1896. Se desconoce cuando el proyecto murió, pero tras la represión que se iniciará a partir de inicios de junio, de forma segura, se marcaría el fin del proyecto. Volvieron a utilizar, al igual que en el año anterior, la imprenta de Jaume Torrens Ros, mientras que el contenido no destacó por ser especialmente virulento, como a veces en la historiografía se ha afirmado. En el número dos, datado el 21 de marzo de 1896, se anuncia la liberación de Mas y los otros presos por altercados pasados, con lo que ya desde ese número Mas y otros anarquistas se incorporaron a la redacción, junto a otros ya presentes como Hugas, Sunyer, Juan Bautista Oller, Josep Molas y según siempre se ha dicho, el controvertido Thomas Ascheri. Posiblemente la misma Francesca Saperas como algunas de sus hijas colaborasen en tareas relacionadas con el mismo, como podía ser una parte de la distribución. El administrador o responsable del medio fue el veterano Emili Hugas Roig, nacido en Torroella de Montgrí el uno de marzo de 1837, posiblemente el equivalente en el entorno anarcocomunista barcelonés al conocido Rafael Farga Pellicer para los colectivistas y antiadjetivistas. Hugas durante décadas militó en el anarquismo barcelonés, siendo miembro de la Alianza de la Democracia Socialista, uno de los líderes más destacados del internacionalismo anarquista y pionero de los grupos anarcocomunistas. Sastre y tipógrafo, al parecer vestía con trajes bien confeccionados y cargado de anillos, collares y todo tipo de joyas, lo que le proporcionaba un aspecto físico bastante controvertido e impactante para los cánones obreristas de la época.

Otro posible integrante del periódico pudo ser el francés Joseph Thioulouse, detenido en el Proceso de Montjuïc y célebre por ser aporreado por no saber hablar castellano. Según la críptica obra *Los Victimarios* de Ramon Sempau³²⁶, en el contexto de unas supuestas cartas entre los anarquistas italianos Asdrubale Cortone y Luigi Epifane en 1893, se afirma que el francés volvía a Barcelona por entonces. De ser cierta la información ofrecida por Sempau, sería lógico pensar que el anterior periodo de estancia en la ciudad barcelonesa fue en los tiempos de *El Porvenir Anarquista*, inserto probablemente en el grupo francés, y que retornó al llano entre 1893 y 1894, estando aún presente en 1896. De ser la misma personas el francés apaleado y el militante mencionado en la obra de Sempau, éste debería colaborar en la edición de propaganda y en actos públicos, puesto que la intención que tenía era “*meterse á orador y exhibirse en las reuniones públicas*”³²⁷.

Un dato interesante de dicho periódico fue el enfoque mucho más pragmático que se decidió aplicar. Si hasta entonces los periódicos anarcocomunistas barceloneses habían fomentado y sido pioneros de no ponerle un precio, asumiendo que quienes lo leían o distribuían enviarían las cantidades necesarias para su desarrollo, lo cierto es que ese tipo de planteamiento no ayudaba a la buena salud económica de los mismos. Decidieron venderlo por 5 céntimos, mientras que el paquete de 30 ejemplares se vendía a 1 peseta. Esto significaba que por una peseta invertida por un distribuidor, se obtendría una peseta y media, dando un beneficio de 50 céntimos por paquete. Los componentes del periódico justificaban esta ruptura de su propia tradición alegando que “*siendo comunista nuestra propaganda, pedir un precio determinado, es contrasentido; pero sabemos también que más vale caer en este contrasentido relativo, que estarse desocupados, por desprecio al becerro de oro.*”

Creemos obrar de un modo consecuente con el ambiente, en el cual somos obligados á vivir, seguros de ser comprendidos por todos aquellos que cree, que ‘el fin justifica los medios’, y no se paran en la forma, sino en el fondo”³²⁸. Un cambio de posicionamiento nacido de la necesidad de difundir unas ideas y la imposibilidad material, dadas las duras circunstancias, de poder costearlo únicamente en base a la buena voluntad.

El movimiento anarquista en 1896 se encontraba en una especie de semiclandestinidad. La represión tras los atentados de 1893, el corpus legislativo antianarquista de 1894, así como una incesante presión mediática en su contra, provocaron que aún se encontrase en un precario proceso de reorganización. Sin embargo, ese proceso de reasentamiento en el territorio se truncó por el atentado contra la procesión del Corpus, ocurrido el 7 de junio de 1896 en Barcelona. La autoría del atentado rápidamente se adjudicó al entorno anarquista, dado el carácter religioso del acto, iniciándose así la más dura represión conocida desde los tiempos de la clandestinidad borbónica.

326 Un dato interesante de este republicano es que, en el contexto represivo de entonces, ante los crímenes que se cometieron en Montjuïc, decidió atentar contra uno de los verdugos, el teniente de la Guardia Civil Narciso Portas, el 4 de septiembre de 1897.

327 SEMPAU, Ramon. *Los Victimarios, Notas relativas al Proceso de Montjuich*, Barcelona, NGA, 1900, p. 122.

328 “A los anarquistas”. En: *Ariete Anarquista*, 21/03/1896, p.1.

EL PROCESO DE MONTJUÏC Y SUS EFECTOS SOBRE EL ANARCOCOMUNISMO

Si el atentado contra El Liceo ya costó ser asumido como anarquista³²⁹, el efectuado en la calle de Canvis Nous fue aún más difícil de digerir, pese a que fue perpetrado en el transcurso de un acto religioso. Para muchos anarquistas no tenía sentido atentar en ese tramo de la manifestación, puesto que no habían personas destacadas.

Si analizamos la composición de las víctimas del atentado nos encontramos como esas objeciones de algunos anarquistas eran más que evidentes. Tal y como ha contabilizado Antoni Dalmau en su excelente libro *El Procés de Montjuïc*, el atentado produjo un balance final de doce víctimas mortales y medio centenar de heridos, con un predominio aplastante de amas de casa, jornaleros, obreros, así como varios niños. Para el anarquismo una cosa era defender un acto cargado de heroísmo como el de Pallàs, acciones como las de Ravachol, Henry, Vaillant, Caserio o incluso Salvador, pero otra bien distinta era justificar y encontrar cierta utilidad en un atentado como el acontecido en la calle de Canvis Nous de Barcelona. Los anarquistas, pese a su marcado anticlericalismo, siempre habían destacado por diferenciar entre la institución religiosa y los fieles más humildes, con quienes se compartía vecindad, trabajo y relaciones de amistad o parentesco.

Las teorías sobre la autoría son variadas, virando entre quienes consideran que fue una maniobra surgida desde el mismo gobierno o estamentos estatales, a quienes defienden directamente un atentado obra de anarquistas. En cualquier caso, otros autores han entrado en profundidad en este tema y tampoco creo que entrar en un debate por el momento irresoluble tenga mucho sentido. Sin embargo, casi nadie duda que entre los detenidos y condenados con seguridad existieron personas completamente inocentes. Tampoco nadie pone hoy en día en tela de juicio que la tortura sistemática, tanto psicológica como física, fue el método básico para la obtención de declaraciones, delaciones y autoincumplaciones. La locura de Lluís Mas³³⁰, la paliza a un francés por no saber hablar castellano o las cicatrices en el cuerpo y alma de personas como Sebastià Sunyer dieron prueba de ello. También se sabe que los métodos policiales fueron poco “deontológicos” y se fundamentaron en la inventiva y la fabricación de pruebas. En definitiva, a simple vista un nuevo capítulo de la represión indiscriminada contra la disidencia, similar a la de años anteriores.

La novedad más relevante del caso de 1896 fue que la represión no sólo afectó activamente al anarquismo barcelonés, el gobierno conservador presidido por Antonio Cánovas del Castillo, el mismo que había orquestado los procesos represivos de los primeros de mayo de 1891 y 1892, inspirándose por la represión del liberal Sagasta en 1893, decidió dar un paso más allá en esta serie de oleadas represivas gubernamentales. A diferencia de 1893, el peso de la represión no sólo se centró en el anarquismo, también contra otros sectores disidentes a la España de la Restauración: republicanos federales, ciertos sectores de la masonería, librepensadores, espiritistas, socialistas, sindicalistas o maestros laicos sufrieron en sus carnes el peso de la ley. El objetivo del largo etcétera represivo era controlar y castigar a la oposición en uno de sus centros más activos del estado, como era Barcelona y su entorno, en el contexto de una España caciquil, corrupta y a las puertas del abismo del desastre en las provincias de ultramar.

329 Personalidades tan destacadas como Errico Malatesta, Piotr Kropotkin o Max Nettlau mostraron sus críticas al acto de Santiago Salvador.

330 Al parecer Lluís Mas le propinó un puñetazo en la cara a Narciso Portas durante los interrogatorios. Este suceso provocó un incremento de las torturas padecidas, entre ellas la privación de sueño durante días, la negación de comida y agua, obligación de realizar ejercicios físicos, palizas y otro tipo de humillaciones.

Al día siguiente del atentado se suspendieron las garantías constitucionales³³¹. A nivel práctico significaba la vía libre a la aplicación de la represión y el inicio de las primeras *razzias* y clausura de locales. Entre las víctimas mortales del atentado estaba un caporal de tambores de la banda musical del regimiento de Almansa, aspecto que sirvió de excusa para que la causa judicial se tramitase por vía militar, asegurándose así, con total seguridad, un mayor nivel de dureza en las penas.

Las detenciones en los meses siguientes relacionadas con el atentado fueron constantes. Según Antoni Dalmau³³², el número pudo superar con seguridad las 600 ó 700 personas, mientras que entre los detenidos, al menos 28, fruto de las torturas, se declararon culpables del atentado. Siguiendo las tesis de Dalmau, el foco represivo se dirigió contra una ochentena de anarquistas detenidos en 1893, anarquistas propagandistas destacados en actos públicos, tal cual podía ser Teresa Claramunt, Josep Lluas, Anselmo Lorenzo o Joan Montseny. Una cuarentena de militantes anarquistas, destacados en otras poblaciones catalanas alejadas de Barcelona, corrieron el mismo destino, así como familiares directos de anarquistas anteriormente condenados en procesos anteriores, como sería el caso de los entornos familiares del clan Borràs-Saperas o la familia de Paulí Pallàs. Otro foco represivo fue el relacionado con el entorno directo de publicaciones entonces vigentes, destacando Dalmau en este sentido el entorno de la revista *Ciencia Social* o contra antiguos suscriptores y miembros de *El Productor*, el cual no se editaba desde 1893. Yo añadiría en cuanto a publicaciones a lo aportado por Dalmau los entornos tras *La Nueva Idea* de 1895 y el *Ariete Anarquista* de 1896.

Otros focos represivos fueron la clientela de locales anarquistas como la del centro de Carreteros, contra otros movimientos sociales antirestauración como ciertos sectores del republicanismo o el librepensamiento, extranjeros militantes en entornos anarquistas y, finalmente, personas destacadas por ciertas conductas sospechosas, como estar casadas por lo civil o como el caso del quiosquero graciense Josep Margarit, "*arrestat perquè venia diaris mal vistos per la policia: cal remarcar, tanmateix, que es tractava d'un home cec, de manera que difícilment podia haver estat responsable de fabricar o de fer esclatar cap bomba*"³³³. Como curiosidad final algunas de las personas detenidas, tal cual fueron el republicano Josep Bisbal o los anarquistas Baldomer Oller y Jacint Melich, fueron detenidos un día antes de la comisión del atentado, implicados por unas bombas encontradas el día 5 por la noche.

En tanto, mientras las cifras de detenidos y detenidas no paraban de aumetar, el cuerpo del montaje empezaba a tomar forma. En el consejo de guerra celebrado entre el 11 y 15 de diciembre de 1896 se destapó el alcance final de la inventiva del proceso. Se aseguraba que tanto Thomas Ascheri como Lluís Mas, así como otros anarquistas, habían organizado colectas en espacios obreros como el Centro de Carreteros, con el objetivo de conseguir fondos para la compra de explosivos. La fabricación de los explosivos se adjudicó al anarquista Joan Alsina, un simple albañil del cual las autoridades pensaban que estaba capacitado para la construcción de explosivos. El grupo de Ascheri y Mas sería el que finalmente se encargó de cometer el atentado y, por lo tanto, responsable del crimen.

331 La suspensión finalizó el 17 de diciembre de 1897.

332 DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, pp. 280-283.

333 DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, pp. 283.

LA CAMPANA DE GRACIA

No pot negarse que l sistema monàrquich en certes ocasions resulta mes còmic que l mes divertit sainete. Que ho digui sino l ex-rey Milano de Servia que anya enera va abdicar la corona en favor del seu fill, al objecte de dedicarse sense destorb a totes las delicias de la vida alegre. Avuy, cansat de corre aventuras, conspira descarada-

ment per arrebatar la corona al seu hereuhet, produhint graü intranquilitat en lo país. Anys enera corria pels Encants un venedor de cartas de jugar, que pregonava la seva mercancia al crit de: —Ún joch de busca-rahons, sis quartos.

Un día van preguntarli: —¿Per qué de las cartas ne diuhen busca-rahons? Y ell va rèspondre ab molta frescura: —Perque hi ha reys. ANTONI LOPEZ, editor.—Rambla del Mutj, 20 A. Lopez Robert, impresor.—Asalto, 83.—Barcelona

L' ATENTAT DEL CARRER DE CAMBIS NOUS DESCUBRIDORS DEL DELICTE



LO TINET CORONEL SR. MARZO, jutje instructor de la causa.



DANIEL FREIXA, Jefe de ordre públic de Barcelona.



ANTON TRESSOLS, Inspector de ordre públic.



LO TINET PORTAS de la Guardia Civil. (*)

TRES mesos justos, dia per dia, després de sa comissió, l' autoritat militar convocà als periodistas a la Capitania general, pera comunicarlos lo resultat de las actuaciones entauladas y proseguidas ab exemplar sigilo. Lo dimars s' enterà Barcelona ab gran sorpresa de que l crim quedava enterament descubert, estant sos autors, inductors y cómplices en poder de la justicia. F May s' havia guardat una reserva tant extremada y pocas vegadas s' havia procedit ab l' acort qu' en sa difícil missió han desplegat lo jutje militar Sr. Marzo, y 'ls demás funcionarios que com los tinentes de la guardia-civil Srs. Portas y Canales y 'ls jefes e inspectors d' ordre públic Srs. Freixa, Tresols, Alsó, Dolcet y altres tant dignament lo secundaren. A tots ells tributa avuy l' opinió pública un calorós aplauso.

Dintre del sumari, segons la nota facilitada a la premsa, tot queda posat en clar. Un grupo de anarquistas que acostumava reunir-se en la Cercueta de Eixabí, situada al Poble Sec y en lo Centre de carreters establert en lo carrer de Jupi, allegaren fondos fins a 700 y pico de pesetas, al objecte de destinarias a la construcció de bombas explosivas pera emplearlas durant la festa del primer de maig, cas de que 'ls socialistas y 'ls republicans, com ells esperavan, haguessin promogut disturbis. Una part de las cantitats recaudadas se fongueren en mandels comissionats. Pero tres d' ells, Antón Nogués, Joseph Molas y un valencià qual nom no se cita, se posaren d' acort ab lo manyá Joan Alsina que per la suma de non duros se comprometé a fabricarne algunas, com aixis ho feu, que devian ser disparadas al pas de la professó de Corpus, que surt de la Catedral. Nogués y Molas se feren càrrech de una bomba cada hñ, sistema Orsini, carregadas de disamita, y a la tarde del dijous, se dirigiren a un dels carrerons de detrás de la Catedral, compromentense a dispararlas. Pero sobre qui havia de ferho primer, surgiren entre ells qüestions: la professó aná desfilant, y l' proyectat delictu deixá de perpetrarse. Llavors fou quan los dos terroristas abandonaren sobre un pilot d' escombreries del estret y solitari carreró de Fivaller, los dos projectils, que a la nit mateixa sigueren descuberts per un municipal. L' enemá dividendrés a las set de la tarde, Molas, Nogués y un altre subjecte qual nom s' ignora se trobavan asseguts en

un banch del passeig de Gracia, quan se reuní ab ells Tomás Ascheri y s' en burliá, dihent que si tingües una bomba, sense tants cumpliments faria més estrépit. En Nogués se prestá a facilitarli, una que n' tenia a casa seva. Y tal dit, tal fet: allá aná Ascheri l' ditmeneg següent a buscarla. No tenia com las altres dos que s' abandonaren ni forats ni xamaneyas; pero ab tot y aixó 'ls tres terroristas la carregaren, fentshi las xamaneyas a dintre junt ab la dinamia y aplicantshi una metxa entre 'ls dos que cascos sigueren atornillats fluixament, pera facilitar l' explosió. Ascheri s' feu càrrech del projectil, l' embolicá ab papers y sortí de casa. La Nogués portantlo a la ma com una ampolla. Ja l' día avansá, d' acort ab un tal Callis, que se comprometé a acompanyarlo, havia triat cuidadament lo siti mes apropiat per cometre l' atentat, escallint lo carrer de Cambis nous, al peu de la posada de Mataró. Fins a las sis de la tarde esperá l' Ascheri al seu cómplice Callis en lo Teatro de la Gran via; pero en vista de que no hi comparegué, marxá tot sol a cumplir son criminal projecte. Ab la bomba a la ma esquerra y un cigarro onés a la dreta contemplá l' pas de la professó barrejat ab la munió de curiosos, y després que hagué passat lo talem, quan la gent encara estava ajonollada, creyent que com en la professó de la Catedral, las autoritats seguirian darrera, calá foch a la metxa, deixá anar lo projectil y escapá a tota pressa. Al arribar al Pla de Palacio senti l' estrépit produhit per l' explosió, presenciá las corruídas de la multitud, y s' enllá a un tranvia. Aquest lo deixá en la Plasa de Catalunya y allá en prengué un altre que l' portá fins a Gracia, ahont residia. Arribá a casa seva y sopá ab la major tranquilitat. Tots aquests fets que revelan una maldat y una duresa de cor inconcebibles, sobre tot si s' té en compte la trista sort de las victimas ignocentes, sembla que durant la sustanciación del proces han sigut degudament confesats pels mateixos culpables, alguns dels quals dos dias després de la explosió, estavan ja en poder de las autoritats. A las primeras agafadas que s' feren ells hi van caure. Tenim donchs que l' autor material del delictu es Tomás Ascheri y Foscatí, natural de Marsella, de 27 anys d' edat, sense professó coneguda, y de antecedents poch recomenables. Es un minyó alt y algun tant encorvat. Parla a mes del francés, l' italiá, l' espanyol y una mica l' inglés. Vivia amistanat ab la vida de un anarquista, que morí a la presó mentres se sustanciava la causa sobre l' atentat del Liceo. Explotava la debilitat de la mateixa, s' expensas dels fills del difunt, nens de poch

anys. A casa d' ella signé prés, de nit, dos dias després de cometre l' crim. Ja ho havia sigut en altres ocasions, com per exemple després de la explosió de la Plasa real y després de la del Liceo. Pero ab posterioritat sembla que havia servit a la policia en calitat de confident. Se mostra enemich acerrim de tota organizació y sosté que l' home ha de obrar individualment com millor li sembli. Antón Nogués Figueras, es impressor. Nasqué a Santa Eugenia, prop de Girona y conta avuy 29 anys. Treballá molt temps en la imprenta de Ramirez, y havent sigut prés quan lo del Liceo, signé posat en llibertat gracias a las gestions del seu principal Sr. Henrich, en aquella ocasió arcasde de Barcelona. De fesomia vulgar y abscassa instrucció, es un fanático de la idea anarquista comunista. Joan Molas, natural de Igualada, paleta y ex-cornet del ejército, té també escassa instrucció y es molt aferrat a sas convencions, distingintse ademés per son caràcter inclinat a la burla, que li ha valgut lo sobrenom de Burleta. Francisco Callis, natural de Vich, farinaire, ha resultat ser un dels autors de la explosió ocorreguda al any 87 en lo saló de sessions del Foment del Treball Nacional. Després de aquesta ocorrencia fugí embarcat a Buenos Ayres; y havent sigut prés per la participació que tingué en lo crim del carrer de Cambis nous, avuy se troba baix lo pés de una doble causa. En la llista facilitada a la premsa per l' autoritat militar s' hi troban ademés los següents noms als quals se 'ls suposa mes ó menos relacionats ab lo delictu, en sa perpetració ó en sos preparatius: Jaume Vilella, natural de Lleyda, de 29 anys, rajoler de mossachs.—Marcelino Vila, maquinista de la fábrica de D. Joseph Salvat.—Joan Casanovas Viladelpert, de 25 anys, de Sant Cugat del Valles, paleta.—Cristófol Soler, de Sans, rajoler.—Mateu Ripoll, també de Sans y rajoler.—Joan Sala y Cortacas, de Hostafranca y rajoler.—Joan Oller, ebanista.—Baldomero Oller, reparador d' entregas.—Sebastiá Sunyer, de 35 anys, farinaire.—Joan Alsina, de Barcelona, 37 anys, manyá; signé detingut a Almeria ahont havia fugit.—Jascinto Melich.—Joseph Mesa, natural de Málaga.—Anton Ceperruelo, de Callis-sas (Tarragona).—Llorens Serra, de 42 anys, carreter.—Epi-fani Caus, de 28 anys, de Guissona, manyá.—Joseph Vilas, aragonés, 34 anys, rajoler.—Pere Corominas, 26 anys, Barcelona, advocat.—Lluís Más y alguns altres fins al número de 97. Quan la causa se vegi devant del Tribunal quedará evidenciada la responsabilitat verdadera de cada un dels inculpatos. Fins llavors, donchs, ens abstinem de tot comentari.

ALGUNOS ACUSADOS



ANTON NOGUÉS



JOSEPH MOLAS DURAN



BALDOMERO OLLER



SEBASTIÁ SUNYER



MATEU RIPOLL

(*) No 'ns ha sigut possible obtenir, com desitjavam, lo retrato del tinent de la Guardia Civil Sr. Canales, que tan bons serveys ha prestat en la persecució de aquest delictu. Procura-rem donarlo en un dels próxims números.

CONTRAPORTADA DE LA CAMPANA DE GRACIA (1896)

EN LOS PRIMEROS MESES TRAS EL ATENTADO DE LA PROCESIÓN DEL CORPUS, INCLUSO Prensa crítica con la RESTAURACIÓN CREYÓ LA VERSIÓN OFRECIDA POR LAS FUERZAS REPRESIVAS. LA CAMPANA DE GRACIA FUE EJEMPLO DE ELLO.

FUENTE: LA CAMPANA DE GRACIA, 12/09/1896, p.4. ARCA.

El resultado final, tras unas condenas iniciales que fueron recurridas y levemente variadas, quedó resuelto por la pena de muerte contra Ascheri, considerado autor material del atentado, mientras que Lluís Mas, Joan Alsina, Josep Molas y Antoni Nogués fueron igualmente condenados al patíbulo por coautores. Trece procesados fueron condenados a penas entre 18 y 20 años por haber sido cómplices, asistiendo a las reuniones del centro de carreteros en donde supuestamente se financió el atentado³³⁴. Siete más fueron condenados a 10 años y un día de reclusión por un delito de conspiración: Joan Sala, Cristòfol Soler, Mateu Ripoll, José Mesa, Francesc Lis, Antoni Costa i Llorenç Serra. Igualmente se dictaminaron 198 órdenes de destierro y la expulsión de ocho detenidos extranjeros.

Si analizamos detenidamente el balance final de la represión entenderemos que las condenas más duras se cernieron en contra de los sectores informalistas del anarcocomunismo barcelonés. En esa pirámide represiva de centenares de detenciones y arrestos, la cúspide a tal *conspiranoia* estatal recaía sobre dichos sectores. Los motivos a tal enfoque represivo tiene su lógica si analizamos algunos motivos.

El primero de ellos fue que era un entorno relativamente bien conocido y vigilado, no en vano, figuras como Llagostera i Sabaté o incluso la de Tomás Ascheri, de ser cierta su infiltración, aseguraban fuentes de información cercana al entorno finalmente reprimido con más severidad.

Si analizamos los posibles componentes más reconocibles de los últimos periódicos afines a dichas doctrinas anarcocomunistas, como fueron el *Ariete Anarquista* en 1896 o *La Nueva Idea* en 1895, comprobaremos que los nombres tras dichas publicaciones, como fueron Lluís Mas, Sebastià Sunyer, Juan Bautista Ollé, Tomás Ascheri, Emili Hugas, Francesca Saperas, Salut Borràs o incluso el del francés Joseph Thioulouse, fueron entre los reprimidos los que mayor saña sufrieron. Incluso entre el peso de la represión contra otros sectores del anarquismo o del antiadjetivismo hay conexiones claras con este entorno más informal. Jaume Torrens Ros, uno de los más destacados antiadjetivistas, por ejemplo, había sido el impresor de ambos periódicos, mientras que la represión contra la revista *Ciencia Social*, su fundamentó en aspectos como que Ascheri trabajó en los talleres que la elaboraban.

Otros datos interesantes para entender el peso represivo contra el entorno más informal recayó en que ciertas individualidades detenidas, en un proceso más o menos voluntario de descargue de culpas, en el contexto de interrogatorios y detenciones, apuntaron la posible culpabilidad en contra de dicho entorno. Sabemos que Josep Lluas, director de *La Tramontana* y conocido antidinamitero, fue uno de los centenares detenidos, aunque fue sólo durante unas pocas horas. Sabemos igualmente que lo fue mientras editaba un número de su periódico en donde su primera página era una declaración de repulsa del atentado y en la que no negaba la posibilidad de la autoría anarquista. Ante esto, su conocida enemistad contra los sectores más informalistas y por su papel pasado como miembro de la Comisión Federal de la FTRE, hacen pensar que entre su detención y su rápida excarcelación existió algún tipo de motivo para tal premura, lo que no descartaría que “delatase” a figuras de dicho entorno.

Dejando de lado la mera especulación o hipótesis sobre el caso de Lluas, sí que sabemos más cosas sobre la figura de Fernando Tarrida del Mármol, una de las figuras más destacadas del

334 Los nombres son los de Francesc Callís, Jaume Vilella, Josep Vila, Josep Pons, Antonio Ceperuelo, Sebastià Sunyer, Jacint Mèlich, Baldomer Oller, Rafael Cusidó, Joan Torrens Ros, Epifani Caus, Joan Baptista Ollé i Joan Casanovas i Viladelpat. Fuente: DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, p. 412.

antiadjetivismo. Hijo de una acaudalada familia, no era un militante al uso del anarquismo local. Sus aportaciones eran más bien de carácter intelectual y no se le puede considerar un activo en los locales anarquistas. Era un conferenciante habitual y colaborador de publicaciones como *Acracia* o *El Productor*. Dentro del ambiente antiadjetivista también jugó un papel destacado como delegado a congresos y conferencias, mientras que se le atribuye ser el “padre” de la teoría antiadjetivista.

Como tantos otros fue detenido, aunque gracias a diferentes contactos, no en vano era un acaudalado ingeniero y pariente de un noble político conservador, logró salir en libertad. Tarrida del Mármol era un anarquista que pese a su notoriedad, tenía una visión bastante atalayesca de la realidad del movimiento, y pese a que, tras su liberación el 27 de agosto de 1896, inició la imponente campaña internacional de revisión del Proceso de Montjuïc, con el consiguiente desgaste del gobierno canovista y apoyo social creciente hacia los detenidos, cuando fue interrogado, concretamente sobre la figura de Martí Borràs, quien ya había fallecido, él lo señaló como un terrorista y partidario activo de la propaganda por el hecho. Esas declaraciones, como él mismo planteó en su libro *“Les Inquisiteurs d’Espagne”*³³⁵, sirvieron para que se centrara la represión en el entorno familiar y del ciertas amistades del difunto igualadino, puesto que eran quienes tenían peores cargas punitivas. A ese entorno Tarrida del Mármol lo definió de la siguiente manera: “[Francisca Saperas] *Après la mort de Borràs, se veuve était devenue la maitresse d’un jeune français nommé Thomas Ascheri; sa fille aînée était devenue la compagne d’un jeune homme nommé Louis Mas et la cadette, âgée de 16 ans, s’était unie à Juan-Bautista Ollé, presque un nant. Parmi les anciens amis de Borràs, se trouvaient José Molas et Francisco Gana, ce dernier républicaine, mais élément très actif dan le mouvement syndical*”³³⁶. Lo afirmado por Tarrida del Mármol, quien describía a Borràs como un simple terrorista, denotan lo alejado que estaba del conocimiento real de aquel pionero y que, declaraciones como las suyas, sirvieron para fundamentar parte del montaje policial que se orquestó.

Otro factor que ayuda a entender la focalización de la represión contra este entorno reside en el papel que jugó el llamado Centro de Carreteros en este montaje. Este local obrero, situado en la calle Jupí, desde los inicios de la década de los ‘90 destacó por ser uno de los epicentros de la vida obrera barcelonesa. En él se realizaban actividades de todo tipo, destacando entre ellas las reuniones y conferencias en las cuales a menudo, algunos anarcocomunistas como Sunyer o Molas, aprovechaban para interrumpirlas cuando éstas eran realizadas por antiadjetivistas o colectivistas. El local también era un lugar que algunos conferenciantes o polemistas de corte intelectual regentaban, como sería el caso de figuras como Pere Coromines, uno de los detenidos.

En la versión oficial del montaje, se afirmaba que en dicho centro personalidades destacadas del entorno más informal, tales como el valenciano Francesc Llompart, Antoni Nogués y Josep Molas habían promovido la recaudación de dinero con el objetivo de poner varias bombas coincidiendo con el 1º de mayo de dicho año, para contrarrestar el enfoque reformista de los socialistas marxistas. Según la versión oficial, tras la negativa de republicanos y socialistas de organizar actos en dicha fecha, los anarquistas abortaron su plan y se dio vía libre a los organizadores de la colecta para que hiciesen lo que les pareciese conveniente con los explosivos, tal y como se acordó en una supuesta reunión a finales de abril de 1896. A partir de

335 TARRIDA DEL MÁRMOL, Fernando. *Les Inquisiteurs d’Espagne*, Paris, P. V. Stock éditeur, 1897.

336 TARRIDA DEL MÁRMOL, Fernando. *Les Inquisiteurs d’Espagne*, Paris, P. V. Stock éditeur, 1897, pp. 49-50.

aquí se orquesta la parte final del montaje, en la que se afirmará que en un inicio tanto Molas como Nogués intentaron cometer un atentado el día 4 de junio, coincidiendo con la salida de una procesión de La Catedral de Barcelona, aunque no tuvieron la osadía para realizar el acto y abandonaron las bombas entre un montón de basuras en la calle Fivaller. Al parecer esa misma noche los explosivos fueron encontrados por un barrendero y confiscados por el juzgado.

Posteriormente, al parecer Ascheri se mofó de sus compañeros por su actitud, consiguiendo que éstos le dieran un nuevo explosivo. El día 7 éste acordó con Francesc Callís la comisión del atentado, aunque el último no compareció a la cita acordada. Entonces el marsellés decidió cometer el famoso acto, pensando que en la parte final de la comitiva estarían las principales autoridades.

Al parecer, el joven marsellés cuando se cometió el atentado del 7 de junio acudió a Capitanía General para ofrecer sus servicios, aspecto que denotaría un precedente del caso Rull, en el caso que Ascheri fuese el autor material del atentado, aunque veo más factible que simplemente, ante un acto de esta magnitud, lo habitual entre informantes era ofrecer sus servicios, todos ellos con historias más o menos dispares, lo que tampoco ayudaba mucho a las fuerzas policiales, siendo Ascheri en ese contexto uno de los menos creíbles por sus antecedentes. Lo cual, dada su relación evidente con el entorno más radicalizado del anarquismo y la evidencia que, como confidente, ya estaba bastante quemado, convertirlo en cabeza de turco era *sacarle* un último servicio.

Si consideramos que las actividades de un centro como el de la calle Jupí, básicamente públicas, como eran ser un punto de distribución de propaganda, de realización de reuniones y de recolecta de fondos para proyectos, resultaban especialmente molestas, y el hecho que en un centro de dichas características individuos como Llagostera i Sabaté, entre siesta y siesta al fondo de una mesa durante una velada, podía poner certera atención en las figuras más destacadas en los debates, podemos empezar a entender mejor la orientación del Proceso.

Para personas como el juez Marzo o el teniente Portas, dentro de su simple y arquetipado razonamiento, fuese obra policial o cosa anarquista, el atentado de 1896 abría las puertas para reprimir al conjunto de las disidencias, prestando especial atención al anarquismo y, dentro de éste último movimiento, con especial saña contra los sectores más radicalizados. Para ellos los anarcocomunistas informales representaban ese sector, por eso las condenas más duras se cebaron con ellos. No hay que olvidar que para dichas personalidades, tanto el anarquismo como su desarrollo eran una enfermedad exógena que debía de ser eliminada quirúrgicamente, en consonancia con los discursos antianarquistas típicos de aquellos años.

Repasemos pues algunos nombres para concretar esta hipótesis. En la versión oficial Francesc Llobart i Sabaté era uno de quienes componían el centro organizador del complot. En la práctica Llobart era un anarcocomunista activo en València a finales de los '80, posiblemente el compañero mencionado por *Tierra y Libertad* en su ejemplar del 4 de mayo de 1889, cuando se afirma que el principal encargado de la edición de un periódico llamado *La Luz*, de tendencia anarquista, debió de huir por un supuesto anónimo amenazante contra un alcalde juez. Carpintero de profesión, Llobart residirá desde entonces en Gràcia, relacionándose y participando del entorno anarcocomunista responsable de publicaciones como *El Porvenir Anarquista* y su grupo hispano, o posteriormente en *La Nueva Idea* y el *Ariete Anarquista*. Fue uno de los detenidos por

el atentado de la Plaça Reial de 1892 y en los procesos represivos de 1893. En 1896 logró escapar ante el alcance de la represión que le involucraba como uno de los coautores del atentado. Los destinos probables de su destierro fueron Francia y/o Buenos Aires, aunque no quedarían descartados otros lugares. Lo cierto es que el rastro de Llombart se pierde entonces en el tiempo. De no haber huído, hubiese corrido la misma suerte que los otros condenados a muerte.

De los ejecutados a muerte, el principal inculpado, Thomas Ascheri, era el compañero de Francesca Saperas y un más que posible confidente policial, sin embargo es innegable su relación con esta rama del anarcocomunismo local. Lluís Mas era un destacado propagandista y hombre de acción durante esos años y representaba, en el seno de aquel entorno, a la figura juvenil más carismática y activa. Próximo a Ascheri, puesto que Mas era la pareja sentimental de Salut Borràs, algunas fuentes indicarían que su relación con el marsellés no fue del todo buena. En cualquier caso es uno de los casos más evidentes de pertenencia al entorno más antiorganicista del anarcocomunismo local.

Entre los condenados nos encontramos como el supuesto autor material era el confidente venido a menos del ambiente cercano a los primeros anarcocomunistas gracienses, mientras que de sus supuestos cómplices, tanto Lluís Mas como Josep Molas quedan muy claras sus vinculaciones con el entorno más informal del anarcocomunismo, siendo ambos igualmente figuras destacadas en la edición de propaganda y visibilizadas públicamente en centros como el de los carreteros y otros espacios de sociabilidad obrera. Sobre Josep Molas cabe constatar que, al igual que su amigo Martí Borràs, era originario de Igualada y zapatero, aspectos que también destacaron en los criterios “selectivos” que orientaron la represión.

Antoni Nogués³³⁷ seguramente no era un anarquista especialmente activo, pero dado su activismo en la ciudad de Gràcia y su oficio de impresor, debió de ser considerado afín a la propaganda anarquista, como lo demostraría que, al igual que el resto de condenados a muerte, fuera un detenido habitual en redadas antianarquistas, tal cual fue la de 1893. Algunos periódicos sobre él afirmaban que era un furibundo anarcocomunista, lo que daría a pensar que pese a las posibles dudas, como mínimo era simpatizante de este entorno o tenía relaciones directas con el mismo.

Sobre Joan Alsina, acusado de ser quien fabricó las bombas pese a su oficio de paleta, fue apresado en Almería tras iniciarse la represión. Una de las posibles causas de su detención, más allá de su reconocida adscripción anarquista, se hallaba en el hecho que vivía en la calle Valdonzella de Barcelona, la misma calle en donde se ubicaba la Dirección y Administración del periódico *Ariete Anarquista*³³⁸, con lo cual sería sospechoso de formar parte de este entorno. Otra causa residía en que las fuerzas policiales en sus fichas y anotaciones pensaban que era fundidor de metales, con lo que podía ser uno de los “candidatos” perfectos a fabricante de bombas. En este caso podríamos considerar a Alsina dudoso de formar parte del entorno anarcocomunista más informal, pero si pensamos en algunos de los motivos posibles de su detención o por algunas informaciones filtradas a la prensa, se le consideraba un anarquista radical. Pese a todo, en este caso tengo fuertes dudas sobre su posible adscripción exacta dentro del anarquismo barcelonés, viéndolo más bien como un hombre en el lugar equivocado en el momento más inadecuado. Sobre Nogués, el conservador, juez y gobernador civil Manuel Gil

337 Nacido en Santa Eugènia, Girona, en 1867.

338 Concretamente la calle Valdonzella número 25, 4º 1ª, entonces la presumible residencia de Emili Hugas.

Maestre, afirmó que era un tocado por la enfermedad lombrosiana del anarquismo y lo adscribía a los ambientes gracienses más radicalizados: “*tenía veintitrés años de edad, su estatura era baja, su fisonomía vulgar, sus ojos saltones y que expresaban su intención aviesa, y su instrucción era rudimentaria; tenía semejanza psicológica con Ascheri, del que se diferenciaba en cuanto al espíritu aventurero, pero con el que se igualaba en cuanto á las inclinaciones, instintos, propósitos é ideas. También hubiera merecido igual clasificación antropológica [delincuente instintivo y profesional]*”³³⁹. Por su parte, Ramón Sempau en *Los Victimarios* pensará que, precisamente por su escasa notoriedad y que no fuese torturado, implicaría que realmente pudo ser el fabricante de los explosivos, ya que sinó hubiesen existido candidatos mejores y con más relevancia para ser reprimidos.

Si enfocamos la atención entre el conjunto de los 20 condenados a penas de prisión, se aprecia que la tendencia vista en las condenas a muerte se mantiene. Entre ellos destaca Sebastià Sunyer, nacido en la Pobla de Massaluca, la Terra Alta, en 1863, siendo entonces un destacado propagandista de los ambientes informalistas.

Si Mas enloqueció por los tormentos que padeció, a Sebastià Sunyer tampoco le faltaron motivos para ello. En las primeras versiones policiales sobre el atentado fue considerado como uno de los coautores, lo que le acarrearía una condena inicial al patíbulo. Los interrogatorios contra Sunyer fueron muy duros y rápidamente advirtió que las preguntas e interrogatorios más encarnizados se centraban en compañero próximos como Molas, Mas o Hugas. Sunyer nunca admitió participación en el atentado y, pese a las torturas, no soltó ni una sola palabra que pudiese incriminar o perjudicar a sus compañeros. En uno de los interrogatorios iniciales, como muestra de ello, mientras le preguntaban sobre su relación con Emili Hugas y Lluís Mas en la edición de textos respondió que “*Hugas me servía como asalariado, siendo yo el que editaba, y por lo tanto, el único responsable de la obra [La Conquista del Pan de Piotr Kropotkin anunciada en el Ariete Anarquista]; he publicado tres folletos míos y dos traducidos del francés: conozco a Luis Mas de haberle visto y hablado alguna vez*”³⁴⁰. Unas declaraciones que nos hacen entrever como ante su detención decidió optar por reconocer su activismo político y descargar de culpas a sus compañeros de proyectos, puesto que en el contexto que estaba padeciendo, pronto comprendió que se le quería implicar a él junto a sus compañeros más allegados como autores del atentado del 7 de junio.

Al igual que Sunyer, otro de los condenados que mantuvo la entereza fue Antonio Ceperuelo. Negó su participación en los hechos y mantuvo sus afirmaciones pese a las presiones y malos tratos recibidos. En su momento el fiscal pidió para él la pena de muerte, aunque finalmente será condenado a 20 años de prisión, los mismos con los que fue condenado Sebastià Sunyer. Reconocido anarquista, era natural de Castellseràs, la misma población natal de Santiago Salvador. También fue detenido en 1893 por similares circunstancias. En su casa vivía Antonio Nogués con su familia, lo que alimentaba las sospechas contra ambos.

Francesc Callís, un anarcocomunista nacido en Vic en 1860, padeció la singularidad de ser doblemente condenado en dos juicios, primero a 20 años de presidio por su relación con el

339 GIL MAESTRE, Manuel. “El Anarquismo en España y el especial de Cataluña. Capítulo IV”. En: *Revista Contemporánea, Año XXIII-Tomo CVII*, julio-agosto-septiembre 1897, p.351.

340 SUÑÉ, Sebastián. “Del proceso de Montjuich, célebre por sus tormentos”. En: SUÑÉ, Sebastián. *Alma Libre*, Tomo I, Barcelona, Biblioteca de “El Ramo de Olivo Universal”, [1935].

atentado de Canvis Nous y posteriormente, en el juicio del 1 de diciembre de 1897, recibiendo una cadena perpetua por su supuesta vinculación en el atentado contra la sede de la patronal catalana a finales de los '80, uno de los típicos petardos de escasa importancia que estallaron durante aquella década e inicios de la siguiente. Tras su liberación en 1900 llegará a vivir con Francesca Saperas, aspecto que nos puede hacer sospechar que cuanto menos tenía amistad o relación directa con el entorno graciense cuando el atentado se produjo.

Los casos de los condenados Jaume Vilella y Josep Vilas Valls son de difícil adscripción, puesto que los datos relativos a sus vidas son escasos. Ambos fueron ya detenidos en 1893 y se les adscribía a las filas anarquistas. Ambos eran racholeros de mosaicos, fueron detenidos en 1893 y a ambos se les aplicaron las mismas peticiones fiscales: pena de muerte, aunque finalmente les fue aplicada sendas condenas a 20 años. Son dudosos. Mientras que otros casos, como el de Josep Pons, un tejedor nacido en Igualada en 1872 y residente entonces en Sant Andreu, una de las poblaciones del llano, tampoco hay datos suficientes para ubicarle dentro de los ambientes anarquistas. En su caso me inclino a pensar que su detención y condena estaba más ligada a su posible activismo obrerista de signo libertario, que no tanto por la propagación del anarcocomunismo más clandestinista y partidario de los grupos de afinidad.

Sobre la figura de Jacint Melich, un hojalatero tortosino nacido en 1864, su activismo durante esos años destacó entre Sabadell y el llano barcelonés, en el contexto de los grupos de afinidad anarcocomunistas. Si tenemos en cuenta que fue detenido un día antes del atentado, junto a Baldomer Oller, relacionándole con el encuentro de unas bombas de la calle Fivaller, podemos sospechar de su militancia en los entornos anarcocomunistas sabadellenses, los cuales desde hacía unos años destacaban por su buena sintonía con los ambientes más antiorganicistas del llano. Como curiosidad, en el libro *Psicología del Socialista-Anarquista* de Augustin Hamon, Melich afirma que se hizo anarquista tras la lectura de las *Conferencias Socialistas* de Chibelnoir, un libro editado por el entorno de José López Montenegro en Sabadell en el año 1884³⁴¹, mientras que en la década de los noventa se declaraba “*anarquista-comunista, porque pienso que es el sistema económico social más en armonía con la libertad absoluta... Sólo la anarquía rechaza la autoridad, la propiedad y la religión, que son las únicas causas que producen la inarmonía social*”³⁴². El tono de sus palabras y los probables ambientes de militancia, me hacen pensar que era muy próximo o parte de los ambientes informalistas barceloneses, siendo un puente o contacto entre Sabadell y el llano, dos realidades geográficas cercanas y bien conectadas mediante ferrocarril.

Sobre el caso de Baldomer Oller contamos con un interesante y completo artículo biográfico realizado por Antoni Dalmau i Josep Solà³⁴³, lo que nos da bastantes datos como para señalarlo fuera de los ambientes más radicalizados del anarquismo local. Nació en Calaf en 1859 y durante el proceso fue severamente torturado, lo que le dejó secuelas de por vida en una de sus manos. En 1889 participó en el congreso posibilista de París y aunque relacionado con el anarquismo en 1896, sus convicciones a lo largo de su vida fueron bastante flexibles. Aunque su detención el día 5 ó 6 junto a Melich hacen asomar dudas razonables de sus posicionamientos

341 Manuel Gil Maestre afirmó que ese Chibelnoir residió en Sabadell. Debió de confundir la edición del libro con la posible residencia del sujeto.

342 HAMON, Agustín. *Psicología del Socialista-Anarquista*, València, F. Sempere y Compañía, 1895, p.75.

343 DALMAU I RIBALTA, Antoni & SOLÀ i BONET, Josep M. “Retrats d’anarquistes igualadins i anoiencs (IV), Baldomer Oller (1859-1936), anarquista, periodista i inventor calafi.. En: *La Revista d’Igualada*, nº29, setembre de 2008, pp. 30-55.

anarquistas en 1896. Aunque pienso que fue detenido por confusión, por su apellido Oller, muy común entre varios destacados anarquistas, por lo tanto, su apellido no sonaba del todo bien para el engranaje represivo.

Igualmente dudoso es el caso del condenado Rafael Cusidó, de quien apenas disponemos de datos. Sabemos que era nacido en Valls en el año 1870 y que lo poco que había en su contra era una carta confiscada en su casa con gramática exaltada. Su condena fue de 20 años.

El caso de Joan Torrens, hermano pequeño del antiadjetivista Jaume Torrens Ros, resulta interesante. Ambos eran anarquistas y tipógrafos de profesión, e igualmente fueron detenidos en el proceso. Tanto Joan como Jaume tenían contacto con los ambientes más informales, aunque desde enfoques distintos. En el caso de Jaume, de 35 años de edad, había sido el impresor de las dos últimos periódicos específicamente anarcocomunistas aparecidos en el llano barcelonés, aunque ideológicamente dentro del anarquismo se situaba en las filas antiadjetivistas. El *pequeño de los Torrens*, de 24 años de edad, por contra, se había movido más por ambientes de tradición más clandestina. Antes de su detención en este proceso, estuvo procesado por la colocación de un petardo en una Iglesia, lo que nos podría hacer denotar la presencia de un joven activo en grupos anarcocomunistas de índole informal. Fue condenado a 20 años.

Sobre Joan Baptista Ollé i Solé, un reusense nacido en 1870, era la pareja sentimental de Antonieta Borràs y se relacionaba con el entorno de Sebastià Sunyer, Josep Molas, Mateu Ripoll, Lluís Mas i Cristòfol Soler. La petición fiscal inicia fue la pena de muerte, aunque finalmente sería condenado a 18 años de presidio. Liberado en 1900, residió en Londres y París, en donde fue detenido. En el año 1936 aún vivía y durante un tiempo fue pareja de Maria Borràs, hermana de su compañera en 1896. Su vinculación con el entorno es muy evidente.

Sobre el caso de Joan Casanovas i Viladelprat no existen demasiados datos, más allá que fue uno de los detenidos por las bombas encontradas en la calle Fivaller. Cuando fue apresado estaba casado y tenía tres hijos y trabajaba de comerciante de un pequeño negocio. Pudo ser el mismo Casanovas de la conferencia internacional de París de 1889, aunque no hay datos suficientes para corroborarlo, aunque en su caso me inclino a pensar que sí formaba parte de los diferentes grupos de afinidad anarquista existentes en el llano, eminentemente de carácter informal. De hecho cuando fue detenido estaba junto al también condenado José Mesa y el procesado Josep Parés, escondidos los tres en un horno de racholas en Puig-reig. Sobre el caso de Mesa, un malagueño nacido en 1868, se sabía que recientemente residía en Barcelona, aunque anteriormente había sido un reconocido propagandista anarcocomunista en Málaga. Me inclino a pensar que los tres detenidos eran parte de un mismo grupo de afinidad y formaban parte del magma de grupos antiorganicistas del llano barcelonés.

Sobre Rafael Cusidó, quien se intentó suicidar durante el cautiverio, o Antoni Costa i Pons, otro de los condenados, los datos disponibles me hacen considerarlos dudosos, mientras que la figura de Llorenç Serra, un miembro activo y destacado del Centro de Carreteros, aunque seguramente anarcocomunista, su entorno era el ligado a ese importante espacio de la sociabilidad obrera barcelonesa.

El caso de Francesc Lis es especialmente interesante, puesto que seguramente no era ni tan siquiera anarquista, aunque fue condenado a 7 años. En los interrogatorios, pese a que Ascheri aseguró que era un habitual de las reuniones secretas en el Centro de Carreteros, afirmó

que a lo sumo se había pasado a tomar un café en dicho centro. Es decir, un simple cliente de un centro cultural. Como así le afirmó al juez Enrique Marzo, respondiendo éste en los siguientes términos: “¿Zapatero y en el Centro de Carreteros? Ya te arreglaré yo”³⁴⁴. La mujer de Lis se reafirmó en la no adscripción ideológica de su marido, con lo cual parecería un caso claro de una persona reprimida fuera del estricto ámbito anarquista. La mala suerte en el caso de Lis es que los prejuicios del juez sí le hizo sospechoso de una mala combinación, como era la de ser zapatero, como lo fue Borràs, y cliente de dicho centro obrero, dos motivos que a los ojos de dicho individuo eran suficientes para ser condenado.

Sobre Cristòfol Soler, condenado a 10 años y un día, desde que conoció el suceso del atentado decidió fugarse aunque esto no le evitó ser finalmente detenido. Conociendo que logró escapar de una primera detención escondiéndose en un horno de racholas³⁴⁵, no sería extraño que formase parte del mismo grupo de afinidad que Parés, Casanovas y José Mesa, logrando él escapar de las detenciones de Puig-reig. También se le reconoce cercanía y proximidad con el entorno del *Ariete Anarquista*, lo que nos afirmaría su adscripción a este entorno.

Mateu Ripoll, por su parte, era próximo o parte del grupo de Sebastià Sunyer, Joan Baptista Ollé y Lluís Mas. Nacido en Castellseràs, el mismo pueblo que Santiago Salvador o Antonio Ceperuelo, esto le aseguraba el recelo de sus represores, puesto que ello era sinónimo de ser activistas en los ambientes más radicalizados de Barcelona. La fiscalía pidió que recayera sobre él una pena de muerte, sin embargo finalmente fue condenado a 10 años y un día. Más allá de su militancia con el anarcocomunismo y tener buenas relaciones con publicaciones como *La Nueva Idea*, también era afecto al espiritismo, siendo un ejemplo paradigmático de la diversidad interna dentro de este ambiente. De igual suerte que Lluís Mas, cuando salió libre en 1894 por *razzias* pasadas, entró en una espiral represiva que acabaría involucrándole en el Proceso de Montjuïc.

En el caso de Joan Sala Cortacans, quien fue detenido en la localidad de Pallejà cuando huía de ser apresado, aunque con ciertas dudas, me inclino por pensar que sí formaba parte de los ambientes próximos a los antiorganicistas. Nacido en la Catalunya Nord en 1867, por entonces era un racholero reconocido en los ambientes anarcocomunistas catalanes. Anteriormente había sido detenido en el golpe de 1893 y la policía lo consideraba como un hombre de acción.

En resumidas cuentas, el medio millar largo de detenciones que se produjeron a consecuencia de atentado del 7 de junio demuestran que la represión alcanzó mucho más allá del ambiente estrictamente anarquista, mientras que las 217 personas que finalmente resultaron procesadas indicarían que la saña contra los procesados se centró básicamente contra los anarquistas y algunos elementos concretos del republicanismo más federal o de la bohemia intelectual barcelonesa, como fueron los casos de Francesc Gana y Pere Coromines, el primero de ellos un masón y republicano federal, quien debido a su buena relación con anarcocomunistas como el difunto Martí Borràs o Sebastià Sunyer, o por su activa militancia obrera, se había ganado la fama de ser un simpatizante de los más foribundos anarquistas. Mientras que el segundo sería su caso el del intelectual bohemio que, como tantos otros en la Europa de esos años, al

344 *La campaña de “El Progreso” en favor de las víctimas del proceso de Montjuïc*. Barcelona, Tarascó, Viladot y Cuesta, 1897, p.108.

345 DALMAU, Antoni, *El Procés de Montjuïc*, Barcelona, editorial Base, 2010, p. 329.

abrigo de la demonización de las ideas anarquistas, sentía una cierta fascinación por el fenómeno anarquista, lo que le llevó, al igual que a Pompeu Gener, Joan Brossa o Miguel de Unamuno, a colaborar con publicaciones o regentar espacios anarquistas.

El juicio terminará condenando a 25 personas, mientras que el resto resultarán absueltas tras las sentencia del 1º de mayo de 1897. Sin embargo aún permanecieron unos meses en prisión hasta el extrañamiento o destierro de 80 de ellos (entre Francia e Inglaterra) y las liberaciones de noviembre de 1897, las cuales no comportaban exilio alguno. La suspensión de garantías constitucionales aún perduraron hasta las puertas de la Navidad de dicho año.

Finalmente, si entre los 217 procesados predominaban anarquistas de todas las tendencias, en el caso de los condenados, el principal foco represivo, el de las condenas, se centró en el anarquismo más relacionado con el informalismo del llano. La decisión de utilizar a Ascheri como delator y cabeza de turco, declaraciones como las de Tarrida del Màrmol o la creencia que dicho ambiente cobijó y albergó a Pallàs y Santiago Salvador, fueron excusas que orientaron los acontecimientos.

Entre los condenados a muerte, excepto Joan Alsina, quien es considerado un caso de difícil adscripción, el resto formaba parte o hay razonamientos para situarlos dentro del entorno anarcocomunista más informal, y en el caso de los condenados a prisión, una veintena de hombres, más de la mitad se pueden adscribir sin demasiados problemas a dicho entorno, mientras que seis de ellos serían de dudosa adscripción y únicamente dos personas se les puede considerar con bastante certeza ajenas al mismo.

Aún teniendo en cuenta que alguna de las posibles adscripciones a dicho entorno pudiesen ser erróneas, entre los siete anarquistas dudosos, no tengo la menor duda que más de uno sí que formó parte de este tipo de grupos o eran individualidades con relaciones y contactos directos con ellos. En síntesis, hay que pensar que dentro de esa represión indiscriminada y de la nube de nombres anotados en libretas de policías, guardias civiles y gobernadores civiles, en el momento de aplicar el más duro castigo, éste fijó especial atención contra un sector muy concreto del anarquismo local, con el objetivo de eliminarlo y hacerlo desaparecer de la realidad del llano.

Para la rama mas informal del anarcocomunismo, quien mantenía aún viva ciertas conexiones con los orígenes de los '80, como lo demostrarían la pervivencia en el activismo de personalidades como Hugas, Francesca Saperas y algún que otro veterano en 1896, la represión rompió la conexión con el pasado definitivamente, muriendo, dispersándose y diluyéndose la fuerza de aquel primigenio entorno.

El triunfo y verdadero legado de los pioneros de esta corriente residió en el hecho que cuando se cometió el atentado de la calle Canvis Nous, el ser anarquista en Barcelona era prácticamente sinónimo de ser anarcocomunista y parte de las corrientes más informales. La muerte y desaparición del colectivismo en lo doctrinal, la aceptación de la insurrección como medio válido de lucha en lo estratégico, o el modelo fundamentado en grupos muy autónomos, en lo orgánico, eran ejemplo de ello.

Gracias a la campaña de revisión del Proceso de Montjuïc se consiguió la liberación de los últimos presos en el año 1900. La muerte de Cánovas del Castillo en manos de Michelle Angiolillo, era una buena metáfora del alto coste político que que pagará el padre de la

Restauración por auspiciar un crimen atroz como el sucedido en Montjuïc con el objetivo de distraer la atención pública del problema colonial. Cánovas morirá asesinado en el balneario de Santa Águeda, en la localidad guipuzcoana de Arrasate, el 8 de agosto de 1897, siendo su vida el tributo que pagó por los fusilamientos del 4 de mayo. También se demostró que el golpe dado contra el anarquismo no sirvió para aplacar actos como el de Angiolillo y que dicho tipo de represión se mostraba propicia para la generación de espirales violentas. Las colonias cubanas igualmente se perdieron, en un contexto donde el crédito de la reputación del estado español estaba bajo mínimos.

En España sectores de la prensa republicana importaron la campaña, entendiéndola como un arma de desgaste perfecta para una Restauración entrada ya en decadencia. El anarquismo lentamente volvió a reorganizarse, el sindicalismo continuador del Pacto de Unión y Solidaridad tímidamente volvió a dar señales de vida, mientras Joan Montseny y Soledad Gustavo se convertían, poco a poco, en los propagandistas más influyentes de la historia del anarquismo hispánico, o Anselmo Lorenzo, junto al antiguo zorrillista Francesc Ferrer i Guàrdia, volvería a la primera línea política, participando en la edición del periódico *La Huelga General*, difundiendo las voces europeas defensoras de una vuelta a una agitación insurreccional en el seno de las masas, mediante la aceptación del sindicalismo y el apoyo de la huelga general revolucionaria. Rescatando así los posicionamientos que el antiguo antiadjetivismo había defendido durante las jornadas de mayo de 1890 y 1891. En aquel escenario, tras la liberación de 1900 de varios anarcocomunistas destacados, muchos de ellos decidieron no permanecer nunca más en Barcelona, mientras que otros, como Sebastià Sunyer, pese a ser un conocido propagandista, se centró en la creación de una escuela laica en la barriada del *Camp d'en Grassot*.

Tras el golpe de 1896 no quedó casi nada activo o en pie de aquel entorno nacido en la década de los '80. Hugas presumiblemente murió en esos años, la familia Borràs-Saperas fue expatriada y residía en Marsella, en donde Salut Borràs, madre de dos hijos de Lluís Mas, se convertiría en la pareja de Octavio Jahn, quien en los siguientes años se enrolaría en la causa de la revolución zapatista en México, siendo uno de los activistas más destacados de la conocida *Casa del Obrero Mundial*. Otros, sencillamente, como Lluís Mas, quien probablemente hubiese sido uno de los anarquistas más destacados de los primeros años del siglo XX, no estaban para contarlos. El golpe de 1896, pese al alto coste político que tuvo para el gobierno, consiguió destruir un entorno concreto del anarquismo barcelonés, el representado por las vidas de los primeros anarcocomunistas y sus seguidores más precoces y destacados en la década de los '90.

CONDENADOS EN MONTJUÏC (1896-1897)

Ejecutados el 4 de mayo de 1897

-  Thomas Ascheri
-  Lluís Mas
-  Josep Molas
-  Antoni Nogués
-  Joan Alsina



La petición fiscal inicial fueron 28 ejecuciones...
...el mismo número de anarquistas que llegaron a declararse autores materiales del atentado.
La tortura explica el hecho.

En la primera sentencia, dictada el 19 de diciembre de 1896, las peticiones de pena de muerte fueron 8 y variarán sensiblemente de las definitivas. Los nombres de los primeros condenados fueron: Thomas Ascheri, Lluís Mas, Josep Molas, Sebastià Sunyer, Antoni Nogués, Jaume Vilella, Josep Vila i Josep Pons.

-  Entorno anarcocomunista (antiorganícista)
-  Entorno dudoso. Posible miembro.
-  Miembro de otro entorno

Balance represivo

